MAGDA PORTAL

Obra poética completa

Edición, prólogo, notas y cronología
DANIEL R. REEDY





TIERRA FIRME

Tierra Firme

Obra poética completa

Magda Portal

MAGDA PORTAL

Obra poética completa

Edición, prólogo, notas y cronología
DANIEL R. REEDY



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2010

Portal, Magda
Obra poética completa / Magda Portal ;
ed., pról.y notas de Dan Reedy. – Lima : FCE, 2010
412 p. ; 21 x 15 cm – (Colec. Tierra Firme)
Incluye: índice de obras poéticas y de primeros versos
ISBN 978 –9972–663–65–9

1. Portal, Magda – Vida y obra 2. Poesía 3. Literatura peruana – Siglo XX I. Reedy, Dan, ed. II. Ser. III. t.

LC PQ8497 Dewey Pe861 P565o

Carretera Picacho - Ajusco, 227, C.P. 14200 México D.F.

Berlín, 238; Miraflores, Lima 18.
www.fondodeculturaeconomica.com
www.fceperu.com.pe

Primera edición, 2010
Tiraje, 1000 ejemplares

Corrección: Víctor Rojas

Impreso por: Punto & Grafía S.A.C.
Av. Del Río N° 113, Pueblo Libre – Lima.

ISBN 978 – 9972 – 663 – 65 – 9

Registro del Proyecto Editorial N° 31501221000959

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010 - 15984

Lima, Perú, 2010

PRÓLOGO

Daniel R. Reedy

A lo largo de siete décadas de sus ochenta y nueve años de vida, la poesía representaba el medio por el cual Magda Portal (1900-1989) expresaba los sentimientos más íntimos de su ser y sus convicciones sobre la vida social y política del Perú y de toda la América Latina. Su predilección por la poesía no se limitaba a su propia creación literaria; se revela también en sus obvias lecturas de Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, José María Eguren, César Vallejo, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Ernesto Cardenal, entre otros contemporáneos suyos. Algunos versos de "Amo la poesía", poema escrito en 1980, expresan la estrechez de la relación simbiótica entre la escritora y el género poético:

Amo la poesía
me recorre
de arriba abajo
como un licor de fuego
o de sangre amasado
o como un viejo vino
de sápido sabor
la tengo en lo más hondo de mi ser
y vibro a su contacto
sutil
alquitarado
entre el sueño o la muerte
o el ser vivo

Ánima absorta (1920-1924)

Los primeros poemas de la barranquina que se conocen hoy en día se compusieron hacia 1920, época en que comienza a publicarlos en la revista limeña *Mundial*, bajo el seudónimo de Tula Soavani. Posteriormente, otros poemas firmados con su propio nombre aparecen en revistas limeñas: *La Reforma*, *Claridad*, *Flechas*, *Mercurio Peruano*, *Poliedro*, *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timonel*, *Variedades* y *Amauta*; y en el extranjero: Bandera *Roja* y *Motivos* (La Paz) y *Abanico* (Quillota, Chile).

Por indicación de la autora, veinticinco de estos poemas y cuatro prosas poéticas formarían el cuerpo de un libro que se titularía *Ánima absorta*, pero esa intención no se llegó a plasmar. Durante su destierro en México, hacia fines de 1927, Magda destruyó el manuscrito como acto simbólico de separación de su vida creativa del pasado y una nueva orientación hacia la política: "Entonces tomé mi libro *Ánima absorta* y lo rompí íntegro, viendo después cómo el río arrastraba los pedazos...".[1] Hemos recogido estos poemas y prosas poéticas de sus distintas fuentes con el fin de reproducirlos en esta edición de su poesía completa bajo el título de *Ánima absorta*, que la poeta misma había elegido para encabezarlos. Cuando estos poemas se publicaron por primera vez en diversas revistas, todos los textos llevaron alguna indicación de la autora de que pertenecerían a dicho libro, que se proponía publicar luego.

Vidrios de amor (1923-1924)

Durante 1923 y 1924, Magda Portal escribió una serie de dieciocho poemas bajo el título de *Vidrios de amor*. Felizmente, estos poemas no fueron destruidos por su autora, como fue el caso de *Ánima absorta*, a pesar de que revelan aspectos íntimos y dolorosos de su vida durante el período de su embarazo y el nacimiento de su hija. Tampoco se incluyeron

[1] "Yo soy Magda Portal". En: *Ser mujer en el Perú*. Ed. Ester Andadi y Ana María Portugal. Lima, Ediciones Mujer y Autonomía, 1978. 214pp.

estos poemas en sus tres colecciones posteriores. En vísperas de su regreso al Perú, después de tres años de destierro, Magda entregó el manuscrito de *Vidrios de amor* al director de la revista *Repertorio Americano*, en San José, Costa Rica. Allí se publicaron en diciembre de 1929, bajo el título de "18 cantos emocionados de *Vidrios de amor* por Magda Portal, 1924".[2] Al final de los textos, reza "Se terminó de escribir en 1924".

En fecha anterior (1926), Magda había publicado uno de los *"Vidrios de amor"* ("VII: con mis líneas profundas amanecí") en la revista *Amauta*. Y otros dos poemas de la colección fueron incluidos posteriormente en *Constancia del Ser*, publicado en 1965 ("XVI: ¿con cuántas lágrimas me forjaste?", y "XVIII: a grandes pasos estoi lejos de ti"), pero ninguno de estos tres revela la temática central de los *Vidrios de amor* en conjunto.

Una esperanza i el mar (Lima, 1927)

El primer compendio de las poesías de Magda Portal fue publicado en 1927 por la Editorial Minerva. *Una esperanza i el mar* contiene cuarenta y dos poemas divididos en tres secciones: "Varios poemas a la misma distancia", "Poemas claroscuros" y "El desfile de las miradas", esta última dedicada a su compañero Serafín Delmar. Es notable que ocho de los poemas se hallen identificados con un número y no tengan otro título, lo cual no llamaría la atención si no fuera porque los números van del poema "11" al "18", dejándonos la incógnita del destino de los primeros diez poemas. Se supone que fueron poemas que la autora decidió no incluir en el tomo o fueron titulados de otra manera.

En agosto y setiembre de 1926, José Carlos Mariátegui, editor de la revista *Amauta* y fundador, con su hermano, de la imprenta Editorial Minerva, publicó en la revista *Mundial* un ensayo en dos entregas sobre

[2] "18 cantos emocionados de *Vidrios de amor* por Magda Portal, 1924". *Repertorio Americano* 19:24 (21 de dic. de 1929): 378-80.

Magda Portal y su obra poética.[3] Por lo visto, Mariátegui tenía a la mano los poemas que iban a figurar en tres libros: *Ánima absorta*, *Vidrios de amor* y *El desfile de las miradas*. Pero cuando editaron *Una esperanza i el mar* en 1927, sólo se incluyeron los poemas de *El desfile de las miradas* y algunos textos que quizá hubieran figurado en *Ánima absorta*. Otros poemas seleccionados para el tomo aparecieron entre 1925 y 1927, en las revistas *Variedades* y *Amauta*.

Costa Sur (Santiago de Chile, 1945)
Durante el período de 1927 a 1945, Magda Portal se dedicó a actividades políticas como miembro y líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y del Partido Aprista Peruano (PAP). Desterrada del Perú en 1927, pasó casi tres años de exilio en México, el Caribe, Centroamérica y Chile, antes de volver a su país en 1930. Acusada por el gobierno peruano de acciones subversivas, tuvo que esconderse, y vivió en la clandestinidad durante más de un año.

Cuando se desataron rebeliones contra el gobierno peruano en noviembre de 1934, la autora fue apresada y sentenciada a quinientos días de prisión en la Cárcel de Santo Tomás, en Lima, de la que salió en libertad hacia fines de febrero de 1936. Es en dicho penal donde escribe "Poemas de la prisión". Después de casi tres años de estar vigilada por agentes de la policía política, la poeta logró salir del Perú en enero de 1939. Tras unos meses de residencia en Bolivia, Uruguay y Argentina, viajó a Santiago de Chile con su hija, donde pasarían los siguientes cinco años.

Costa Sur, el segundo libro de poemas de Magda Portal se imprimió en Santiago de Chile, a principios de 1945. Es una colección de cuarenta y tres poemas escritos durante los años de su estadía en México y el Caribe, el período de su persecución y encarcelamiento en el Perú y durante su

[3] José Carlos Mariátegui. "Peruanicemos al Perú. La poesía de Magda Portal, I". *Mundial* 7:324 (27 de agosto de 1926): s.p.; y "II". *Mundial* 7:325 (3 de set. de 1926): s.p.

destierro en Argentina y Chile, o sea, de 1927 a 1944. El tomo consta de tres secciones: "Realidad del ser", "Las palabras perdidas" y "Destino del hombre". Entre los poemas de la sección titulada "Destino del hombre", figuran varias composiciones que Magda escribió en la cárcel de Santo Tomás, las cuales se publicaron en el *Repertorio Americano*, en 1940.[4]

Constancia del Ser (Lima, 1965)

A fines de 1965, Magda Portal publicó *Constancia del Ser*, su tercer libro de poemas. Contiene pocas composiciones nuevas, pero representa un importante paso hacia su restablecimiento como poeta nacional, después de casi veinte años de silencio poético. En junio de 1945, ella volvió al Perú cuando el Partido Aprista recobró su legalidad. Pero circunstancias personales y políticas provocaron radicales cambios en la vida de la poeta. Su hija Gloria falleció trágicamente a principios de 1947. Al año siguiente, en octubre de 1948, una sublevación militar contra el gobierno produjo un golpe militar y la poeta fue detenida, procesada y luego puesta en libertad por un tribunal de guerra, en 1950. En su propia defensa ante el tribunal, acusó a los líderes del Partido del Pueblo de haber traicionado al pueblo. Esto provocó su ruptura definitiva con el APRA y con las actividades políticas del partido.

Constancia del Ser cobró gran importancia en la trayectoria literaria de la poeta porque es el libro por el cual el público peruano y extranjero llegó a conocer su obra poética en la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, reúne una selección de poemas de *Una esperanza i el mar* y de *Costa Sur*, aunque se incluyen también otros poemas publicados en revistas y diarios que habrían formado parte de los libros Ánima *absorta* y *Vidrios de amor*, si acaso hubieran llegado a publicarse. La autora hace constar que su libro "no es ni antología ni obra completa", pero no revela los criterios utilizados para escoger los textos que se incluyeron en él.

[4] "Poemas de la prisión". *Repertorio Americano* 37:2 (20 de enero de 1940): 20-31.

Treinta de los cuarenta y dos poemas originales de *Una esperanza i el mar* están reproducidos en *Constancia del Ser*, pero la poeta descartó varios poemas de la sección denominada "El desfile de las miradas" (relacionados con su vida íntima). Igual ocurre con los cuarenta y tres poemas de *Costa Sur*: veintinueve están reproducidos en *Constancia*, pero se suprimen textos de la sección "Las palabras perdidas" (poemas íntimos) y de "Destino del hombre" (poemas políticos). *Constancia del Ser* incluye veinticuatro poemas adicionales, publicados anteriormente en revistas y diarios o que permanecían inéditos.

Poesía interdicta (obra inédita, 1965-1988)
Por indicación de ella misma, sabemos que Magda Portal pensaba recoger su obra poética escrita durante las últimas décadas de su vida bajo el título de *Poesía interdicta.*[5] De los cuarenta poemas que constituyen su obra póstuma, con fechas de composición entre 1965 y 1988, sólo cinco fueron publicados en revistas o diarios, quedando los otros en forma manuscrita (hojas mecanografiadas y a mano) entre sus papeles personales. Importa señalar, sin embargo, que durante este período otros poemas de la autora, escritos anteriormente, aparecieron en antologías en Bulgaria y en Estados Unidos.[6]

Entre los inéditos de Magda Portal hay poemas líricos que merecen publicarse por su alta calidad. Revelan momentos de introspección ante la certeza de la muerte, manifiestan reflexiones sobre el ser, y captan recuerdos de hechos vividos y revividos. Otros textos pueden dividirse entre poemas de ocasión y de orientación política. Los poemas que publicamos bajo el título de *Poesía interdicta* se reproducen fielmente a los originales mecanografiados por la poeta, con la incorporación de correcciones y otros cambios textuales hechos a mano por la misma autora.

[5] Así lo manifiesta la poeta en las hojas manuscritas de varios poemas escritos en 1979.

[6] *Poetas peruanos. Sofía, Bulgaria*: República Popular de Bulgaria, 1977; *Women Poets of the World.* Nueva York: MacMillan, 1983; *Women's Writings in Latin America. An Anthology*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1991.

CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

En esta edición de la obra poética de Magda Portal reproducimos fielmente los textos según su origen, hayan sido publicados o permanezcan inéditos. Sólo hemos realizado enmiendas de erratas evidentes e indiscutibles, así como subsanado errores de imprenta, además de modernizado la acentuación según las normas actuales.

La única excepción a este plan es consecuencia de la presentación de los primeros poemas de la autora, publicados en revistas. En el poema "Vacío", de la revista *Mundial* (1926), por ejemplo, la poeta utiliza puntos suspensivos [...] repetidamente para indicar una pausa textual, a falta de coma o de punto final:

Yo soy tuya y tú eres mío... ¡bésame!
No lloro hoy... Me ahoga la alegría,
una extraña alegría
que yo no sé de dónde viene.

Tú eres mío... ¿Tú eres mío?...

Sin embargo, al publicar *Una esperanza i el mar* en 1927, la autora reemplazó los puntos suspensivos con largos espacios para indicar el final de una oración o una pausa de reflexión en la lectura, rasgo estilístico que no abandona jamás a lo largo de su trayectoria poética posterior. Por eso, hemos enmendado los textos de *Ánima absorta*, sustituyendo los puntos suspensivos con espacios a imitación de la práctica utilizada por la autora en su primer libro de poemas:

Yo soy tuya y tú eres mío ¡bésame!
No lloro hoy Me ahoga la alegría,
una extraña alegría
que yo no sé de dónde viene.

Tú eres mío ¿Tú eres mío?

No se han efectuado cambios en la ortografía y puntuación de los poemas por la convicción de que tales rasgos estilísticos representan tanto el individualismo de la poeta como su adhesión a ciertas prácticas experimentales o de moda durante la época. Las variantes ortográficas más notables en la poesía de Magda Portal son el uso de la "i" en vez de la "y" (*hai*, *estoi*, *hoi*, *voi*), y de la "j" en vez de la "g" y viceversa (*recojer*, *crugir*, *sumerjido*). En los "Vidrios de amor" (II), por ejemplo, la poeta dice "quisiera verte anegada / anegada anegada / i recojer tu llanto / en el cuenco de mis dos manos fervorosas".

En cuanto a la puntuación, las prácticas que más llaman la atención son la falta de adhesión a reglas de puntuación ortográfica, y un sistema muy individualizado (a veces caprichoso) de letras mayúsculas y minúsculas. Abundan ejemplos de estas prácticas en *Vidrios de amor* y en *Una esperanza i el mar*. Los primeros versos de "Frente a la vida", por ejemplo, ofrecen un caso patente:

frente a la Vida
recojo este grito desgarrado,
ancha ola que se estrella en
la playa de mi corazón

NO TENGO PROCEDENCIA

amo la Tierra
porque vengo del seno de la Tierra
pero tengo los brazos
            tendidos al Mar
(Una esperanza i el mar 5)

Se ha respetado igualmente la tendencia a juntar dos voces que por costumbre se escriben separadas: arco *iris* > *arcoiris*, *sin embargo* > *sinembargo*, *de repente* > *derrepente*, y *a pesar* > *apesar*, etc.

Hemos respetado fielmente la presentación gráfica de estos poemas, porque la disposición visual de las palabras sobre la página tiene el fin de reforzar su carga semántica. Podríamos citar múltiples ejemplos a lo largo de la obra de Magda Portal, pero los versos finales del poema "Seguir aún", escrito en 1981, vienen al caso:

   Un día más   *de nuevo*
tomar el pulso de la sangre
el pan   *la ropa*   *en fin*
   saber que aún los ojos miran
y las manos perciben
         suaves
cada cosa

Tal vez mañana
   ya no será
      tal vez
         ¿cómo será
            no ser?

Otro problema que hemos tenido que resolver es el suscitado por las diversas versiones textuales de algunos poemas publicados en diferentes momentos. En su primera versión, el poema "Pequeña soy", publicado por primera vez en *Mundial*, en 1926, consta de quince versos divididos en cuatro estrofas; pero al reproducirse en *Constancia del Ser* (1965), se titula "Mínima", y se compone de once versos divididos en dos estrofas:

Pequeña soy

Pequeña soy,
me siento así, pequeña
todo lo veo grande alrededor.

El cielo azul, los Andes grises
y este gran Sol
que siendo yo, como una flor pequeña
no llega a darme su calor.

Me apena verme así, por mí me apeno;
tengo una gran compasión:
me salgo de mí misma y me contemplo
¡una brizna que baja sola soy!

¿Y esto, y esto que late aquí, en mi fondo,
esto que siento toda yo?
Pequeña soy, en mí tan sólo es grande,
porque soy toda yo, mi corazón ...

(Mundial, 1926)

Mínima

Pequeña soy me siento así pequeña
todo lo veo grande alrededor
el cielo azul los Andes grises
y este gran sol
que siendo yo como una flor pequeña
no llega a darme su calor.

¿Y esto y esto que siento aquí en lo hondo
esto que siento toda yo?
¡Pequeña soy en mí tan sólo es grande
porque soy toda yo
mi corazón!

(Constancia del Ser, 1965)

Otro poema, "Balada triste", de ciento doce versos, incluido en *Constancia del Ser* (1965), apareció en una versión de sólo setenta y cuatro versos, en 1947 (*La Tribuna*), bajo el título de "Noche del ser". Y entre los poemas póstumos (*Poesía interdicta*), el título del poema "Sin tiempo" fue reemplazado por "Recuerdo" en otra hoja mecanografiada. En nuestra reproducción de "Sin tiempo", hemos indicado en una nota el segundo título y la existencia de una variante textual. El caso de dos poemas inéditos, "Momento" y "Crisálida de sueño" (*Poesía interdicta*), es más interesante porque son versiones distintas del mismo texto, ambas compuestas en 1981, según la indicación de la autora. Las variantes entre los dos poemas son tan extensas que hemos reproducido ambos textos como si fueran diferentes poemas, aunque hemos notado que uno es una variante del otro. Por último, hacemos constar haber seguido el orden original de la presentación de los poemas en los libros cuando fueron publicados por la autora. Sin embargo, existe el problema de cómo proceder con poemas

sueltos, escritos anteriormente a la publicación de *Una esperanza i el mar*, de *Costa Sur*, o de *Constancia del Ser*, pero no publicados en ninguno de los tres tomos. Por testimonio de la autora misma, sabemos que durante largos períodos de persecución dentro de su patria o durante sus ausencias del Perú, Magda Portal no tenía acceso a obras suyas publicadas en fuentes nacionales o extranjeras. Por eso, es muy posible que no tuviera copias de algunos poemas que se perdieron o quedaron en el olvido. En tales casos, hemos recogido estos poemas sueltos para añadirlos a dichos tomos según la época de su composición (cuando está indicada) o de su aparición en una revista o diario.

El poema "Cualquier paisaje", por ejemplo, se publicó en el *Boletín editorial Titikaka*, en diciembre de 1926, pero no fue incluido en *Una esperanza i el mar* (1927). Lo hemos reproducido al final del tomo con la indicación de que no figuraba en el primer libro de la poeta. A *Costa Sur* (1945) hemos añadido el poema "Noche de Pascua", que pertenece a la serie de "Poemas de la prisión". Escrito en la cárcel de Santo Tomás, el 24 de diciembre de 1934, el texto del poema fue recogido años después de la solapa de un libro donde la poeta lo había inscrito, faltándole otro papel en el momento de inspiración y composición. Igualmente, se han incluido en *Costa Sur*, los poemas "Sala Sto. Tomás" y "Aprismo", compuestos en la prisión durante la misma época y publicados posteriormente en el *Repertorio Americano* (1940). Al final de la recopilación de *Costa Sur* se encuentran el poema "Canto viajero" (*Revista de Avance*, 1927), escrito en 1927 rumbo a Cuba y el destierro, y "Dos poemas proletarios" ("Palabra de esperanza" y "El hijo"), publicados en *Amauta* (1929).

CRONOLOGÍA

Vida y obras de Magda Portal

1900 Nace María Magdalena Julia Portal Moreno en Barranco, el 27 de mayo de 1900, hija de Pedro Pablo Portal Ortega y Rosa Amelia Moreno del Risco.

1920 Publica su primer poema ("En voz baja...") en *Mundial*, el 12 de noviembre, bajo el seudónimo de Tula Soavani.

1923 Galardonada con el Primer Premio (poema lírico) en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos. El 11 de noviembre nace Gloria Alicia, hija de Magda y Federico Bolaños.

1924 Edita *Flechas*, revista de vanguardia con Federico Bolaños y Serafín Delmar (Reynaldo Bolaños). Termina el manuscrito de los *Vidrios de amor* (poemas).

1925 Viaja a La Paz con Serafín Delmar para colaborar en el periódico *Bandera Roja* de la Federación de Estudiantes.

1926 Publica *El derecho de matar* (cuentos), con Serafín Delmar, en Bolivia. Regresa a Lima, donde funda con Delmar la revista *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timonel* (octubre de 1926 a marzo de 1927).

1927 Publica *Una esperanza i el mar* (poemas), en Lima, a instancias de José Carlos Mariátegui. Desterrada por acusación de actividades subversivas, viaja a Cuba y luego a México, en compañía de otros expatriados peruanos.

1928 Figura entre los firmantes apristas del *Plan de México* de Víctor Raúl Haya de la Torre, declaración de intención de formar el Partido Na-

cionalista Libertador del Perú. Publica en México *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica* (ensayo).

1929 Publica *Vidrios de amor* en el *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica). Inicia una gira por el Caribe, dando conferencias de propaganda sobre el APRA, a instancias de Haya de la Torre y la Célula Aprista de México.

1930 Viaja a Santiago de Chile con otros desterrados peruanos. En setiembre vuelve al Perú, donde firma el Acta de Inauguración de la Sección del APRA en la ciudad de Lima.

1931 Es nombrada Secretaria General del Secretariado Nacional Femenino y del Secretariado Nacional del Exterior del Partido Aprista Peruano. Publica *América Latina frente al imperialismo* (ensayos), en Lima.

1933 Publica *Hacia la mujer nueva. El aprismo y la mujer* (ensayos), en Lima. Edita *Cantos de la revolución* (antología de poetas contemporáneos peruanos).

1934 Apresada en noviembre por el gobierno peruano debido a sus actividades políticas, es sentenciada a 500 días de condena en la cárcel de Santo Tomás, en Lima, donde escribe los "Poemas de la prisión".

1936 Sale en libertad de la cárcel en febrero.

1938 Abandona el Perú y viaja con su hija Gloria a Bolivia, Uruguay y la Argentina. Periodistas de Mendoza la bautizan con el apodo de *La Pasionaria Peruana.*

1939 En noviembre viaja a Santiago de Chile, donde se reúne con otros apristas residentes en el exilio.

1940 El Dr. Salvador Allende, entonces Ministro de Salubridad de Chile, le da un empleo en el Ministerio.

1944 Escribe *Flora Tristán, precursora* (ensayo), que se edita en Santiago.

1945 Publica *Costa Sur* (poemas) en Santiago. Retorna al Perú en mayo para vincularse de nuevo al Partido Aprista Peruano, como Secretaria Nacional del Comando de Capacitación Femenina.

1946 Organiza la Primera Convención Nacional de Mujeres Apristas y es nombrada Presidenta por unanimidad.

1947 Su hija Gloria muere trágicamente, a los veintitrés años de edad.

1948 Publica en Lima *La mujer en el Partido del Pueblo* (ensayos). En octubre, es puesta bajo vigilancia por su posible colaboración en una sublevación militar.

1950 Juzgada por un Tribunal de Guerra, es dejada en libertad. Publica su defensa bajo el título de *¿Quiénes traicionaron al Pueblo?* (Lima). Funda la revista semanal ilustrada *Tiempos*, órgano del Congreso Nacional Revisionista del Partido Aprista Peruano.

1957 Publica *La trampa* (novela política), en Lima.

1958 Es nombrada delegada en el Perú de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

1961 Inaugura la agencia del Fondo de Cultura Económica en el Perú, de la que fue su primera directora.

1965 Publica *Constancia del Ser* (poemas), en Lima.

1978 Aparece "Yo soy Magda Portal" (entrevista), editada en *Ser mujer en el Perú*, de Ester de Andradi y Ana María Portugal.

1979 Es reconocida en la escultura *La Cena*, de la célebre artista norteamericana Judy Chicago.

1980 Es elegida Vicepresidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (ANEA).

1981 Accede a la presidencia de la ANEA. Es homenajeada como Escritora de las Américas por el IV Congreso Interamericano de Escritoras, reunido en México. Ofrece recitales en la Universidad de Texas-Austin, Universidad de Kentucky-Lexington y la Universidad de California-Berkeley.

1982 Reedita *La trampa* (novela, segunda edición aumentada). Viaja a la Unión Soviética para representar al Perú en la Asamblea por la Paz, y a la ANEA luego en el III Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

1983 Es reelegida Presidente de la ANEA por un término de cuatro años. Viaja a Praga para asistir a la Asamblea Mundial de la Paz.

1984 Asiste a un Coloquio Internacional sobre Flora Tristán, invitada por la Université de Dijon (Francia). Participa en un Encuentro de Tercermundistas sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, en La Habana.

1985 Es condecorada por el Embajador de Bulgaria.

1989 Muere el 11 de julio. Sus cenizas se esparcen sobre el mar de Barranco.

ÁNIMA ABSORTA

(1920-1924, inédito)

EL MAR

El mar canta su eternal canción de lejanía
meciéndose en sus ondas de raros azulejos
y el sol muere cambiando sus rojos de otros días
por unos rayos plata de pálidos reflejos.

Y el mar parece un lago de ondulaciones leves
y son tres las barquillas que al viento se menean
y las gaviotas vuelan cual otras barcas breves
que junto de las aguas sus velas balancean.

Las barcas van perdiéndose pequeñas y remotas
y chillan y se alejan en grupos las gaviotas
y el oleaje finge muy grave su cantar.

Parece que el mar canta   parece que el mar reza
parece que estuviera enfermo de tristeza
o que tuviera un triste romántico anhelar.

[Inédito, 1920]

¿DÓNDE ESTABAS... ?

¿Dónde estarás amado de los ojos profundos?
Giramos en dos órbitas distintas. Nuestros mundos
cada vez más se alejan, la distancia es más larga;
pero a ti te es la vida dolorosa y amarga.

En tu enorme silencio, donde todo se calla,
pareces una ola impetuosa que estalla,
y luego humilde besa la arena y se desmaya.

¿Dónde estarás, tú que eras mi más bella ilusión?
Desde que te has ido, sangra mi corazón.

(La sangre de las almas no tiene tintes rojos,
sube de las heridas y la vierten los ojos.)

¿Dónde estarás amado, tú que eras mi alegría,
tú que eras la sonrisa de mi melancolía?

Evádete una noche siquiera de tu oscura
prisión, y ven a verme.   Siempre hay en mí ternura,

la ternura con que antes te besaba en la frente,
mientras tú me decías tu amor, sencillamente.

Ven a verme una noche.   Como antaño sus velos
tiende la blanca luna sobre los hondos cielos;

y las dulces estrellas, sonrientes, pequeñitas,
parecen un disperso montón de margaritas.

¿Recuerdas esas noches de infinita quietud
cuando todo era bello por que me amabas tú?

Todo está igual; mas, todo yo lo contemplo triste,
vacío y melancólico, desde que tú te fuiste.

Y, sombra errante, vago por las desiertas calles,
y en el silencio inmenso se perciben mis ayes.

Ven a verme una noche. Mi tristeza te espera,
no te dirá una queja, ni un reproche siquiera.

Y te daré de nuevo toda mi alma llena
de pasión, y a tus labios volverá la serena

sonrisa que tenían cuando mi amor te daba,
y Juventud dormida en tu alma, despertaba.

¿Dónde estarás amado? ¿Acaso te perdí
por que te has olvidado para siempre de mí?

Tula SOAVANI

[*Mundial*, 1921]

PLEGARIA

¡Señor, Señor!   Yo tengo deseos de ser buena,
deseos de olvidarme de mi mordiente pena.
Deseos de sumirme en una beatitud
que me robe al enorme poder de mi inquietud.

Quiero huir, quiero huir de todo eso que amarga
mi vida y hace odiosa y pesada su carga.
Quiero huir a eso torvo que contrae mis labios,
que contrae mis cejas en callados agravios.

Quiero ser rectilínea y avanzar en la vida
sin torcerme en la senda, curiosa y atrevida.
Como linfa encausada, como viento medido,
como pájaro en jaula, como voz sin sonido.

Quiero dejar mis fieras actitudes altivas,
mis instintos rebeldes, mis fuerzas primitivas.
Quiero apresar el loco corazón desbordante,
quiero hacer que no llore, quiero hacer que no cante.

Oh, Señor, tú lo puedes, por tu herido costado
concédeme, concédeme librarme del pecado
de revelarme toda contra mi turbia pena...
yo quiero que me vuelvas sencillamente buena.

Tula SOAVANI

[*Mundial,* 1921]

DESPUÉS

De mi libro *Ánima absorta*

La madre llorará,
y cada vez que le tocan a la puerta,
su corazón se le sacudirá.
Moverá la cabeza,
"no viene   no vendrá...".

Y lentamente así será,
hasta que un día la ilusión secreta
se desvanecerá.

Y cuando mire hacia la puerta
con sus ojos tan claros y tranquilos,
ya el corazón no le sacudirá.

OYE.

Ábreme aquí, a la izquierda.
El corazón
me está diciendo en el amor,
pero en silencio. Y quiero,
y tengo ganas de lanzar un ay
que repercuta lejos...
Yo no sé en qué rincón.

Ábreme aquí, a este lado,
el corazón
me está agujereando
como una gota oscura,

más adentro...
más adentro.

Pero yo siento así como dos dedos
que le están empujando
que le impelen al fondo,
que me lo están volviendo subterráneo.

Ábreme aquí, a la izquierda,
y saca un poco afuera el corazón
que está desapareciendo.
Hace tiempo que quiero
lanzar un ay tan largo,
que repercuta lejos...
yo no sé en qué rincón.

Que repercuta lejos
para que lo oigas tú, y todos,
todos los que hoy ofende mi silencio.

Son dos dedos de hierro
que lo empujan adentro,
que me lo están volviendo subterráneo.

[*Mundial*, 1923]

SENSACIÓN DE TEDIO

¡El largor de mis días de ahora!
mis días de ahora no acaban
y yo con las manos quisiera cortarlos
¿para qué se detienen las horas?

Tú la gris, tú la blanca de sol
tú la vacilante de tedio: ¡apresúrate!

Pasan y pasan las horas   Yo las cuento
Una   dos   con los dedos escuetos
mientras tañe
          la campana lánguida
lejos

Voy con el alma flotante
cual si fuera cabellos echados
al viento

Vuela el alma y se pierde.
Los árboles no tienen susurros
el cielo opalino distancia
y la pobre alma
vuelve.
Trae la frente grave y gacha

Yo sigo contando las horas
Una   dos   con los dedos escuetos
Pasaron   ¿cuántas?
Muchas   ¡oh, tantas
como toda una vida!

¿El final?
Ansiedad y terror al umbral
presentido: la Nada

¿La Nada?

Las campanas
tañen a lo lejos lánguidas
y el cielo incoloro distancia

[*La Reforma*, 1923]

[HOY]

¿Por qué queréis que mire
que mañana me voy a hacer cenizas?
Yo bebo Hoy. Mañana,
¿qué importa que mi vaso se haga trizas?

Doy diariamente toda la emoción
que llevo dentro. Joven vid, mañana
dará un racimo nuevo. ¡Nuevos jugos!
Siempre la vid ha de quedar lozana.

¡Escatimarse! ¿Es
que venimos medidos?
Somos la piedra del milagro
de Moisés:
el agua brota sin saber
de qué veneros escondidos
originaria debe ser.

Y brota el agua, cada vez
que con su vara, la Emoción
llega a tocar el corazón.

[*Mundial,* 1923]

NEUROSIS

Mis nervios vibran, crujen,
mis nervios son cual cuerda
tesante y dolorida
de una caja de música ya vieja.

Mis nervios lloran, claman.
Mis nervios dicen: ¡quieta!
a la mano que sigue en el manubrio
dando la vuelta.

Y un día, todos juntos,
reventarán con hondo son.
Y quedará vacía
la caja   vieja música bohemia
del corazón.

[*Mundial*, 1923]

MEDIA VOZ

Y la emoción
que espero, llega,
por eso tiembla
mi corazón.

Tengo un terror
enorme. Pero
cuanto antes quiero
mi gran dolor.

Grieta fatal
abrirá, y roja,
por donde toda
mi vida huirá.

Y la emoción
está tan cerca
que calla y tiembla
mi corazón.

[*Mundial*, 1923]

EBRIEDAD

¡Embriaguez de vino!   Los rojos claveles,
los negros claveles opacos
con olor a canela, temblaban
sobre el pecho mío.

Yo tenía las ansias más grandes
de huir.

Y correr por el prado expansivo,
sin valla los labios, los cabellos sueltos,
y la frente apuntando el azul.

Yo tenía unas ansias enormes
de, luego, dormir
en las hierbas húmedas
aspirando los vahos, que tibios,
les arranca   como incienso de gracias
el Sol...

Y cantar,
¡sin saber qué canción!

Y llorar,
¡sin saber qué dolor!

¡Los rojos claveles temblaban
sobre mi corazón!

[*Mundial*, 1923]

OBSESIÓN

¡Vacío que no acabas de llenarte jamás,
vacío que me haces, sin querer, avanzar!

Yo busco en torno mío
siempre, una sombra, un algo que no sé definir.
Un sitio está vacío.
Mi fatiga no sabe a quién reclamo allí.

A veces me sonrío
cuando advierto que todo en su lugar está.
(Y a veces siento el frío
de haber tocado algo que aún está sin tocar).

Pero mi corazón no está desierto,
tú estás en lo más hondo de mi Yo.
Entonces, en mi profundo, ¿qué secreto
rincón vacío ruje su clamor?

[*Mundial*, 1923, y *Mercurio Peruano*, 1925]

ESTE MOMENTO

Ven esta hora, amante, y hurga en mi oscuro abismo,
–amante que no sabe mi profunda verdad–
ven a mirar mi fondo que ya aclara; parece
que el Sol está en el centro de su concavidad.

Mis turbias aguas tétricas, mi cisterna lodosa,
todas mis luces pálidas y mis sombras de mal,
no son sino facetas de una piedra, las formas
de mi enigma fatal.

Oh, ven tú que me culpas y mírame en los ojos,
hoy están luminosos en su inmovilidad,
ventanas son abiertas a mi abismo, y el Sol
parece que hoy aclara toda mi oscuridad.

[*Mundial,* 1923]

VACÍO

La ambición de mis manos tendidas
hacia donde no sé.
Entornados los párpados. Secos
y entreabiertos los labios   ¡Mi sed!

(¡Neurastenia!)   Silencio
de la boca que llamo. Quietud
de la mano que busca mi anhelo.
¡Titilar de la luz
que yo quiero un incendio!

¡Ah, mis manos se enfrían,
mis dos manos, en vano, tendidas!

[*Mundial*, 1923]

VOLUNTAD

Estoy en una cárcel,
    mi cárcel de silencio;
yo sangraré mis manos
y romperé los hierros.

Estoy en una cárcel
donde no llega el cielo;
¡yo haré que el Sol penetre con su gloria,
yo haré que alumbren todos los luceros!

[*Mundial,* 1923]

ALERTA

¡Yérguete en la sombra!
¡Yérguete en la sombra que la Aurora viene,
salúdala hermana, tu canto de gracia
que por ella tenga su nota mejor!
¡Ve, pequeña hermana, que ya llega el Sol!

Tus ojos noctámbulos se enfrían. La Noche
te puso en los iris su negra traición;
¡álzate en la sombra, pequeña, que Aurora
te pondrá en los iris sus gotas de Sol!

[*Mundial*, 1923]

DE PROFUNDIS

De lo hondo de mi alma te he llamado
de profundis clamaba a ti   la noche es negra
y nadie me rodea   nadie escucha
conmigo de las horas de alerta

Tengo los ojos llenos de neurosis
un círculo violado los ahueca
y en las noches   qué largas son mis noches
y qué llenas de sombras y qué tétricas

Tengo un dolor enorme   lentamente
como a sorbos el alma se va yendo
como si fuera en pos de alguna sombra
dolorosa   siguiendo

Y la ha de hallar   tras de la noche negra
habrá una claridad quizá sonriente
allí te hallarás tú   mas entre tanto
ven a verme una noche solamente

NOCTURNOS

CANSANCIO

Mi corazón me pesa
como una enorme piedra,
y me rinde, y me abruma, y no me deja
levantarme.
Oh, la Noche
tan larga que me resta,
donde mi insomnio crea sombras
que en torno a mí pasean.

Sombras que cuentan los latidos
de mi entraña tremenda,
sombras que desbaratan mis cabellos
y hunden sus largos dedos en mi idea.

Y en tanto da su son hondo y rotundo
mi corazón que vela,
reloj que duele dentro el pecho,
implacable reloj, siempre con cuerda.

Por él mi alma me sueña.
Atenta vive a su tic tac tirano,
porque cuando se duerme,
con un brusco latir, ¡él la despierta!

Me pesa el corazón como una piedra.
Y no puedo acallarlo
¡y no puedo dejarlo en un rincón
como un trasto cualquiera!

POSESIÓN

La sombra
cómo va poseyendo
la estancia vacía...
Silenciosamente.

Las siete.
Callamos. Yo admiro
cómo hunde sus dedos la sombra
en los raros objetos...
sin hacer un ruido.

Afuera, vocear de chiquillos
misérrimos.
Adentro,
silencio.

La sombra me palpa los ojos,
me palpa la frente,
tiene suavidades de seda
su mano
tan tenue.

Inmóvil, contemplo
la sombra
que tiene la audacia
de tomarlo todo.

Me despierta
mi aliento.

Y hablo despacio
a la amiga que se hunde en lo oscuro
y mira en silencio...

¡Cómo
va poseyendo la sombra
mi cuerpo!

TEMOR

La visita oscura de la oscura sombra
¿cuándo a mí vendrá?
y su andar sin ruido, como sobre alfombra,
¿se me anunciará?

Yo tendré esta fiebre que hoy late en mi frente,
yo tendré este llanto que hoy baña mi faz,
y estaré sentada, taciturnamente
clavada en la puerta la vista tenaz;

en la puerta, donde la noche se adensa
y por la que debe la sombra llegar...
Yo estaré sentada como hoy y suspensa
del grave silencio que ahonda mi mal.

Y para llevarse tomará en mis ojos
la sombra, sus llamas de viva inquietud,
y hurgando en mi fondo, tomará los rojos
vívidos rubíes de mi juventud...

¡Y se irá sin ruido su paso en la alfombra,
la oscura, la amarga, la anhelada sombra!

Yo estaré sentada taciturnamente
y habrá huido la fiebre que hoy late en mi frente...

[*Mundial*, 1923]

ORACIÓN AL MAR

Este dolor i este deseo de viajar
oh Mar
este deseo de entregarme
a tu ruda y magnífica aventura
alegre y triste
con la emoción que imprime la grandeza
de tu perfecta soledad
i de tu ancho camino.

Engarzar en mi espíritu
el rubí tornasol de tus crepúsculos
i la esmeralda ilusionada de tu cielo
i al pasar por los puertos
sentir el ansia de llegar
i no llegar.

Oh Mar
i descansar
un día largo
en tus brazos abiertos
como una alga dócil
a merced de la danza de tus olas.

[*Flechas*, 1924]

VIDAS DE MILAGRO

Vidas, amasaos como viñas rojas
en la Copa mía:
os quiero beber,
sed vinos, sed vinos,
amargos o dulces,
intensos o suaves,
¡haced mi embriaguez!

Vidas, apretaos en el Vaso mío,
vuestro zumo sea para mi ambición,
rojas viñas, verdes
viñas como ajenjo,
saturad la boca
de labios abiertos
que es mi corazón.

Viñas negras, viñas,
zumo de la muerte,
destilad el frío licor,
¡y lavad mi cuerpo,
cual si fuera el último
abrazo de amor!

Mi Copa insaciable
de labios resecos
os espera, oh viñas.
Para vuestros jugos
resérvase toda;
¡venid a verteros!

[*Mercurio Peruano*, 1925]

ÚNETE A MÍ

Únete a mí en un beso perfecto, y ve que nada,
ni un resquicio, ni un átomo de aire nos separe,
únete a mí en un beso perfecto: carne a carne,
labio a labio, un aliento, sólo una sed y un hambre.

Tú te estás alejando y mi espíritu tiembla.
Únete así, en un beso para toda la vida,
para toda la vida te buscaba mi anhelo,
este rato que me amas no ha colmado mi vida.

Únete a mí por siempre en un beso profundo
que traspase mis huesos, que mi carne atraviese.
Yo presiento el frío contacto de la mano
que ha de darnos el golpe fatal que nos desmiembre.

Únete a mí en un beso, un beso sin medida
y no sea tarde más tarde cuando veas
cómo ronda la Fría nuestros labios sin vida
como un buitre en espera.

[*Mercurio Peruano*, 1925]

VACÍO

¡Ven bésame!
¿qué importa que algo oscuro
me esté royendo el alma
con sus dientes?

Yo soy tuya y tú eres mío   bésame
No lloro hoy   Me ahoga la alegría
una extraña alegría
que yo no sé de dónde viene

Tú eres mío   ¿Tú eres mío?
Una puerta de hielo
hay entre tú y yo:
¡tu pensamiento!

Eso que te golpea en el cerebro
y cuyo martillar
me escapa...

Ven bésame   ¿Qué importa?
Te llamó el corazón toda la noche,
y ahora que estás tú, tu carne y tu alma
¿qué he de fijarme en lo que has hecho ayer?
¡Qué importa!

Ven, bésame   tus labios
tus ojos y tus manos...
Luego   nada
¿Y tu alma?
¡Y tu alma!

[*Mundial*, 1926]

PEQUEÑA SOY

Pequeña soy,
me siento así, pequeña:
todo lo veo grande alrededor.

El cielo azul, los Andes grises
y este gran Sol
que siendo yo, como una flor pequeña
no llega a darme su calor.

Me apena verme así, por mí me apeno;
tengo una gran compasión:
me salgo de mí misma y me contemplo
¡una brizna que baja sola soy!

¿Y esto, y esto que late aquí, en mi fondo,
esto que siento toda yo?
Pequeña soy, en mí tan sólo es grande,
porque soy toda yo, mi corazón...

[*Mundial*, 1926]

[Versión de *Constancia del Ser*, p. 23, "Mínima", consta de las estrofas 1 y 4, con variantes.]

GRACIA PLENA

¡Cómo tiemblas en mi alma,
cómo tensas mi joven piel rosada,
cómo me agitas toda y tremes, cómo
jadeas en tu encierro de carne deslumbrada!

Y lates, y golpeas y emocionas,
corazón, nervio, ala inquieta,
verdadera y tangible carne clara,
con voluntad, entre mi carne quieta.
¡Dios mío! Cómo vibra, cómo tiembla,
como golpean sus nudillos llenos
de impaciencia la puerta
cerrada de mi vientre y mis senos...

Me asombra, yo que vengo de tan lejos,
golpeándome los lados de la frente
y dando tumbos contra la pared,
me asombra cómo derrepente
te introdujiste tan al fondo de
esta carne dura, impenitente,
y la ablandaste y la obligaste a ser
tu cálida prisión
que pronto has de romper...

¡Dios mío!   Y yo le he dado gota a gota,
la miel del interior de mi colmena,
su celeste sabor llena su boca,
toda su carne está en mi alma llena.

¡Dios mío!   y yo le mezo, y yo le canto,
en su urna de carne rosada, que
de sostenerle y abrazarle tanto,
siento dolor ...

[*Poliedro* y *Mundial*, 1926]

PROSA POÉTICA

EN VOZ BAJA . . . .

para tu alma C.V.

Como una colegiala tímidamente, cierro los ojos cuando paso a tu lado. Tus ojos son como el Sol: ciegan si se contemplan de frente. ¡Pero qué inefable calor le dan a mi alma cuando ellos me miran! Es la amable tortura "el dulce daño".

Tu voz es tenue y delicada como una música lejana, que hace entornar los párpados para escucharla que adormece que embriaga es como un néctar que llena de ensueños la mente. Tu acento, oído en la quietud de un jardín, con frondas y perfumes, con luz de luna y voz de surtidores, debe parecerse al eco de una serenata de Schuber[t], que se oye a la distancia.

Déjame que te oiga en silencio. Cuando tú hablas, sueño; pero si yo hablo, mi acento es tan triste que deshace el encanto y me hace despertar.

Así, bajo el oro de la tarde y con el aleteo de los pájaros que huyen, cantando en busca de sus nidos. Déjame oírte en silencio tu voz suena en mi alma como una canción.

Vámonos a un lejano país de ensueño donde se aman las flores y se dicen su amor con perfumes. Donde los pájaros tejen el poema de sus

trinos, y sonríen las fuentes, mirándolos. Y en el cielo palpitan las estrellas como lágrimas de plata. Vámonos donde crece el loto azul sobre las aguas quietas y son blancos poemas los cisnes mirando la luna. Donde todo tiene alma, ve, siente y ama; pero con el lenguaje divino del canto, las manos castas, flotando las vestes y desnudos los pies. Yo llevaré las trenzas sueltas, donde tus manos pondrán pétalos de margaritas. Y sonreiremos los dos, con nuestra íntima felicidad.

Tula SOAVANI

[*Mundial*, 1920]

ELEGÍAS TRÉMULAS

¡Oh como vosotras, tenues luces que alumbráis fugazmente el hondo azul del cielo, así como vosotras ha sido este mi amor! Estrellas que fulguráis palpitantes y que os desvanecéis luego en lo insondable

así ha sido mi amor. Yo no le dije que viniera.

Su alma se asomó a los ojos una vez, y le habló a mi alma. No fui yo la primera, fue él que estaba triste, que se sentía solo. ¡Oh, gemas deslumbrantes del abierto joyel, no os ofusquéis aún! Fulgurad todavía en el profundo negro.

Ave que lentamente cruzas el cielo como si estuvieras cansado pájaro herido y tembloroso que lanzas tu quejido de dolor, y buscas con afán, el oculto nido viejo árbol abandonado en el yermo, contra el que se retuerce el viento y te desgaja, impiadoso yo soy como todos vosotros yo os comprendo y os ayudo a llorar.

Mi corazón es tan pequeño como un pajarillo, que apresas en tus manos largas y tú te gozas estrujándolo. Lanza el ave indefensa su queja dolorida pero como el canto es su lenguaje, canta al llorar y en tus oídos suena grata la música amarga, y lo estrujas aún más. ¿Es que no sabes que sufre?

¡Oh, tus manos tiranas!

Ya no tengo esperanzas. Lámpara de milagro que te mantenías prendida en lo más hondo de mi alma, iluminando las ruinas del altar, ¿por qué también te desvaneces? Vanos son mis esfuerzos al querer prolongarte. Ya en el fondo del vaso no hay aceite, debes morir. Caminaré a tientas sobre los escombros, extendiendo las manos, como un ciego, para no tropezar. Pero cómo temblaré en la profunda oscuridad...

Tula SOAVANI. Un Invierno en Lima.

[*Mundial*, 1921]

EL DOLOR INCOHERENTE

A José Santos Chocano

Yo quiero ir con las manos tendidas en el Vacío. Yo quiero que mis manos palpen la Sombra y no la puedan coger, ciegas, impotentes. Yo quiero que el Abismo no responda con su terrible voz a mi pregunta: "Qué hay?" Yo quiero llevar un lamento dentro, una duda, un ala rota cuya sangre gotee siempre en el Espacio.

* * *

Pero, ¿por qué el Abismo me responde? ¿Por qué mis manos se entrecruzan sobre mi vientre y no claman ya en el Vacío? ¿Y mis ojos fijos, obsesos en las manos cruzadas, ya no saben viajar? ¡Yo quiero errar! ¡Yo quiero errar, sin rumbo!

* * *

(Ahora mis dedos fríos, mis uñas largas se afanan en las sienes calientes y de rítmico latir interior. Y los párpados se alargan para cubrir la mirada que se arrepiente de haber sido escrutadora y hay el terror de Saber. Y el terror de Palpar.)

* * *

Desnudez que te cubres, aridez que te pueblas. El yermo tiene el encanto de dar deseo. La sombra que no se rasga, atemoriza y conturba de respeto. ¡Ah, y yo voy a rasgar la Sombra!

* * *

Silencio: ¡Cierra la abierta boca de mi corazón! ¿Por qué digo, por qué hablo, por qué sales, oh queja cobarde, humillante queja? Cierra la boca de mi corazón, Silencio. Pliega sus labios con tus dedos de hielo. Hazme contemplativa. Déjame mirar, mirar sólo, con mis ojos absortos, con mi ánima trémula mirarlo todo, como si no hubiera más voz que el color y la ausencia del color como si no hubiera más expresión que lo que no habla. Como si hubiera comprendido la enorme belleza de todo lo que es callado en la Tierra y en el Cielo.

¿No tiemblan las flores? ¿No tiemblan las aguas? ¿No tiemblan todas las cosas al ser tocadas por la voz sin palabras? ¿No hay temblor en la entraña de las gemas cuando las unge la luz? ¡Oh, Silencio, amable Silencio, que yo sepa callar! Qué de bellas cosas oscuras brillarán como diamantes, en la caverna de mi corazón, cuando no hable, cuando sea mudo como una estatua, y sólo tenga el lenguaje de sus temblores, de sus palpitaciones ahogadas y tímidas que se pierden sin eco en tu muralla. Qué de bellas cosas, sujetas por tu mano, no yo no he de saber. Qué bellas cosas que se irán volando, frívolos pájaros, a cielos que me huyen apenas nacidas, germinarán y crecerán para un gran Día futuro y quizá, para nunca. Y será para mí, mi voz suave y mi voz áspera, mi guijarro y mi pétalo. ¡Silencio, cierra la boca frágil de mi corazón para siempre! Esencias, perfumes, lamentos. ¿Por qué me quedo vacía?
Diariamente esperando que surja la gota de milagro de la roca de adentro. Diariamente, a la limosna de la Emoción. Y la voz clara, huyente, manando, manando, reguero sin medida, por los labios abiertos. ¡Oh, Silencio, cierra la boca de mi corazón!

* * *

"¡Cállate –mi ruego de siempre– cállate!" Tu palabra desgarra hilachas de oscuridad, como una mano de uñas afiladas. Y mientras tú hablas, y no

ves, y sonríes, yo tiemblo por mis ojos que palpan y mis manos que ven. ¡Cállate! Y luego, mi silencio. ¿Por qué si yo te respondo, sacudo tu letargo, y vienes, y ves conmigo, el montón de hilachas inútiles recogidas en los dedos opacos?
Si no, ¿para qué junto encajes sobre la suave seda? Si no lo supe nunca, ¿para qué aprendo todo lo difícil de estas cosas sencillas? Deja mejor de hablar. Que todo eso que cogen tus palabras sin cuidado, flote –perenne nube gris– sobre mis ojeras melancólicas; sobre mis pupilas melancólicas; sobre mis manos aletargadas. Y sobre mi sonrisa y mi risa de todas las mañanas, salutante y benefactora.

* * *

Sentarme aquí sobre el suelo vacío, y mirar el techo vacío, y las paredes vacías. Penumbra hostil de los rincones geométricos, asilenciados. ¿Por dónde llegará? ¿Por éste o por ese otro lado? El grito profundo que se anuncia con calofríos, el grito subterráneo que carcome sin salir jamás. ¿Por dónde? Yo debiera saberlo por amparar el sitio en el que caerá perforado más hondo que si fuere un diente de fiera. Yo debiera saber.

[*Mundial*, 1923]

EL CUENTO DE LAS ESTRELLAS

"Aquel hombre iba roído de llagas ¡pero cantaba tan bien!

Es posible tener muchas llagas i no darse cuenta... y estar alegre.

¡Cantaba tan bien! Además era ciego.

Al fulgor de mis estrellas nocturnas, las llagas aparecían plateadas o doradas, como una decoración. Era regio.

Su himno de salud subyugó mis oídos, mientras que mi fulgor vestía sus llagas. Era bello.

Le amé.

Pero de cerca, de cerca, ante la plena luz de mis pupilas, sus llagas eran llagas Y sus ojos, dos huecos vacíos...

Yo no podía comprender de dónde le salía aquella clara luz, aquel himno de salud, de regocijo, de emoción, de belleza...

Retrocedí.

Mis estrellas, de lejos, volvieron a vestir sus llagas en un fulgor de oro i plata, como una regia decoración...

Él seguía cantando... "

Iba diciendo ella a quien le interrogaba por su risa, por la penumbra de sus ojeras violadas, por el frío marfil de sus manos.

La vagabunda en cuyos ojos negros dos grandes estrellas cuajaron su fulgor para siempre En cuya melena oscura brillaba el barniz de la noche En cuyo espíritu puro encendía su antorcha un diamante negro.

Iba diciendo a todos i su voz dulce i clara era como una campana de plata agitada en la noche...

[*Flechas*, 1924]

ORACIÓN CONMOVIDA

MADRE

Voz profunda, de la arteria más honda, de la entraña más arraigada de mi ser. En todos mis instantes estás. Con tu cuidado tierno, con tu afán prodigioso. Múltiple. Siempre. Cuando río, para velar mi risa diciéndome: "Cómo estará?" Triste, pensando en mí, tan extraña i tan suya." Cuando el mal venido de mi juventud, el intruso, me hace saltar las lágrimas, para decirme: "Bien que no sepas tú de fijo mis amarguras, aunque adivines." I a veces, oh Madre, para dolerme de no ablandar los arponazos del dolor en tu regazo!

Oh cómo diera yo mis emociones más hermosas por verte sonreír clara, serenamente. Que la esperanza de tus ojos no la enturbiase el llanto. Tu llanto tan derramado hasta fertilizar mi vida.

MADRE

Profunda voz de mis arterias vivas: alguna vez llegué hasta Ti alguna vez tuve en mis manos tu grande i ardido corazón i supe de tu honda emoción temblorosa, de tu cuidado, de tu miedo porque se fuese a perder tu fruto, de tu desvelo i tu perenne inquietud, i del mar amargo i dulce de tu llanto que me baña la frente.

Fue Madre el día aquel en que mi árbol joven dio su fruto i en que por la primera vez una cuerda desconocida gritó rojo en mi interior.

Entonces te medí completa. I palpando mi propio corazón pude saber cómo era blando el tuyo. Cómo era tu corazón lo que palpaba yo en mis manos.

I desde aquella vez, una lámpara más alumbra en tu ara santa Madre.

En tu día, tu hija

Magda

[Inédito, 12 de mayo de 1924]

VIDRIOS DE AMOR

(1923-1924, inédito)

I

MUJER-MADRE
centro de mis atracciones:
PERDÓN
porque sobre tu voz
se levanta mi voz

porque apenas eres una larga i triste sombra
en el paisaje de mis alegrías

porque la fría gota de tu lágrima
la evaporan tus besos

porque estoi triste i no es por ti
centro de mis atracciones

PERDÓN

Tú bien sabes que el río de tu recuerdo
bañó siempre mi espíritu
i es en mi corazón donde tus espinas se prenden
perdóname y sonríeme
desde la plenitud de tu silencio
vasto campo para la vida de tus muertos

tú que tienes los ojos perdidos

sobre ese campo
me levanto también
porque ya no te soi sino una MUERTA

¡PERDÓN!

yo alenté como un blanco puñal
tu esperanza

hoi en tu corazón sólo hai los dos labios
que manaron su sangre

¿para qué?
pero yo juro madre
sobre el júbilo triste de mis veinte años
lacerados
que serán para ti todas las
rosas
con que se sangrarán mis manos en la

VIDA

porque tú eres mi principio i mi fin
luego de
todo
centro de mis atracciones

II

ojos bordados de cansancio
i todos los inviernos sobre los ojos que velaron

tus manos
          dos ramas alargadas
i un hilillo de acero   cauce del corazón
                    abierto

adentro   nada
                    porque ya no hai esperanza
ni la voz secreta prometedora
de angustias i de alegrías

el cirio de tu rostro sin luz
                    oh madre
tu caudal de lágrimas concluso
    el llanto que fecunda toda esterilidad

quisiera verte anegada
          anegada   anegada
i recojer tu llanto
en el cuenco de mis dos manos fervorosas
para ungir el ardor de mi frente
que ya empieza a cruzar
el látigo de la desesperanza

III

late mi corazón una madre i me ahoga

ronronea su voz sin voz
empujándome los huesos

frialdad de mis manos inconexas
para palpar calor

háblame   está naciendo una raíz extraña

háblame   pero

no quiero que renazca

IV

se encendía la lámpara de su corazón
aleteo de una esperanza por finar
i a los ojos enturbiecidos
cristalizaba la lágrima de la emoción

oh las hojas secas de sus manos sin brillo
laceradas   ásperas de bregar
agitándose en el deseo imposible
de cojer para siempre
                    el corazón que se le iba

la tragedia de su risa falsa
para su "vete, nomás"
el temblor de su cuerpo
como ramaje azotado por el viento

i la mirada lejos de la vida
          lejos   ausente

lámpara de su corazón
          aleteante
pálida luz, mas luz
para el largo sendero

lámpara de su corazón

para mi altar

                para mi ruego

V

cuando era niña
como recordarás
a la página blanca de mi frente
enmarcada en su oro matinal

cuando era niña
i me llamabas "mía"
confiada

sin intuición
para mirar el rojo sol
que hoi me tuesta la pálida frente

sin intuición
para los viajes del Espíritu

tan largos tan inaccesibles
océanos de distancia

VI

tengo frío   hoy llueve
a grandes gotas sobre mi alma
hoi es una pequeña sin abrigo

sufre todos los fríos
i más el de tu ausencia: a l m a
que fuiste mía i ya te has ido

yo quiero volver mis ojos i encontrarte

yo quiero llenar mi soledad

todo lo he dado i nada tuve en pago

¿por qué habré de cruzarme los brazos
en torno a mi cuerpo yo misma?

oh gran alma de todo lo que un día
floreció para mí
a tientas te estoi buscando
entre la oscuridad

i me refleja la voz siempre:

madre

hacia allí todas mis fuerzas me impelen

madre

como si me fuese a ausentar para siempre
i me llamase

MADRE

carne de mi corazón
                    como un pequeño
te estoi pidiendo abrigo
calor de tu regazo
para mis fríos de hoy   de mañana   de siempre
para mí que una vez
desconocí tu fuego sacro

VII

con mis líneas profundas   amanecí

estaba la mañana fresca recién bañada
          oliente a humedad

qué dulce azul el cielo   los picos de los
Andes
los árboles   la vastedad del panorama

sobre los techos de las casas acurrucadas
se abrían cóncavos los cielos
como si les dijera: pequeñas
          id al campo a retozar

pero ellas no se movían
          su trágica inmovilidad

a m a n e c í a   yo

la lluvia refrescó mis neuronas
e igual a la mañana
estaba dulce   sin memoria   i pálida

          como convaleciente
i deseosa de derramar mi sol   perdón
como la mañana
sobre las trágicas palomas acurrucadas

sobre la mala Vida
                    que todo me lo niega
llena de absurdos

hasta afilarme el alma

Yo ¿i luego?

la mañana tan fresca
i tan sin sol
i en lo recóndito

la dulce voz que besa el alma
como la lluvia

MADRE LLENA DE LÁGRIMAS

VIII

este claro rayo de sol
el último
          sobre mi corazón

como una suave caricia
el terciopelo de su mano
para mis asperezas

Señor

          ¿i ELLA?

la silenciosa para no atribularme
ELLA   la hermética
                    ¿la que me aguarda?

          ELLA
pendiente de mis pensamientos
de mis vigilias

¿i de todas mis horas mías?

IX

mater admirabilis

tus silencios llenos de mundos
tus silencios larvales
bullentes de infinito
donde las voces tantas veces dichas
            son nuevas para ti

tu cesto de esperanza
conserva un fruto verde todavía
i tú lo ves que llegue el día
de su divina madurez

para entonces
                        la luz
de tus ojos tranquilos

para entonces la cruz
de tus brazos abiertos   efusivos

para cuando
tu idealidad se torne carne viva
i el sol que siempre es para todos
también alumbre para ti
i como un día nuevo
oigas trinos de pájaros
infantilmente

i sonrías
            reconociendo aquello
que estando cerca a ti no lo veías

oh la dulce i pequeña
que vigilan mis ojos
          como dos faros
como dos alas

madre-hija   mi corazón
creció tanto
que hoi te envuelve en su regazo

contra todas las voces torvas
que amilanen tu espíritu
estoi yo MADRE

estoi yo
          tan tristemente grande

X

tiré las redes de mis ojos
sobre la línea tornasol del horizonte

¿a qué distancia estás?

DETRÁS DEL MAR

qué lejos

como me arranqué de tus entrañas
una vez para siempre
estoi saliendo de tu corazón
tu nido tibio y frágil

LEJOS

tengo los ojos secos
espolvoreados de camino
el corazón un poco dolorido
i a veces miedo
no quiero recordar

no hai dolor cierto
ya lo mató mi VOLUNTAD

mirad: MIS OJOS SECOS

i mi sonrisa decoración
de mi Esperanza

como la espuma
    decoración del mar

¿A QUÉ DISTANCIA ESTÁS?

L E J O S i para siempre
porque no debes ver mis ojos secos

            embriagados
YA POR TODA LA VIDA

oh descubrir esa verdad
me asombro hasta el hebetamiento

XI

yo siempre estoy viajando
con las grandes velas al viento
voi por los mares del Ensueño

soi la perpetua ausencia

tengo el mal de los males

VIAJAR

necesidad de mi conciencia

M a d r e
i por eso más cerca
del dulce mar de tus entrañas
llorosas i angustiadas

VIAJAR

angustia eterna
temblorosa inquietud

XII

como una ilusión acariciada
y que se nos deshace entre los dedos derrepente
así habré sido para ti

círculo de egoísmo

amarme más que a ti
i tener miedo de la vida sin amor

yo que erguí mi columna de fortaleza
como un granito indiferente

yo que ofrecí mi espíritu desnudo
a todo viento de dolor

yo que encubrí mi corazón
con la coraza de la Voluntad

YO SOI ESTA DE HOI:
alga en la roca del amor

AH

    me duelen uno a uno
todos los nervios de mi cuerpo
i de la más profunda caverna del espíritu
me sale este sonido gutural
síntesis de mi derrota

no me sonrías
échame encima toda tu montaña
que tu sonrisa falsa

me quiebra la raíz i no muero

CASTÍGAME
        háblame de tu dolor
para ir dando a los dientes de mi remordimiento
        mi corazón

XIII

ME DUELES COMO CLAVOS EN LAS SIENES

MI CORONA DE ESPINAS

MADRE

ME DUELES

COMO UN LOCO DESEO DE GRITAR

Y HABERSE VUELTO MUDOS PARA SIEMPRE

AH
CÓMO DEBE DOLER LA MUERTE

AL QUE NO LA AMA

¿Y QUIÉN? ME DIGO

¿QUIÉN?

Y PARECE QUE ENTRE MIS MANOS

CRUJIERA ALGO QUE YO QUIEBRO

UN CORAZÓN

tal vez mi corazón

I LLORARÉ CON ALTA VOZ

YA LIBRE

XIV

MADRE
                    tengo la carne amoratada

¿es que te ayudo a sufrir con el dolor?

Allá   de lejos   me mirarás ahora
en un punto prendido

me he sentido pequeña
yo que creí tener valor

nunca podemos ser bastante fuertes

sube la espuma del dolor
i nos caemos bamboleantes
como después de un baño de éter

MADRE

          aligérame el corazón
que de nuevo me pesa
una larga alameda de dolor
abre sus paralelas de imposible

te he llamado i estás ausente
detrás de todos los caminos

hoi con mis carnes heridas

te he llamado   soi tan pequeña

i tan sola   tan sola

que no me alcanza a acompañar ni tu recuerdo

en medio de tantas lágrimas

MADRE

                                        yo pienso
cómo mi onda de dolor
resonará en tu corazón
con un golpe tan recio

ahora   ahora
sin duda hai una lágrima en tus ojos
como respuesta de mis lágrimas

i estás callada
con los ojos tendidos
tus gaviotas de amor
pasando el MAR

mientras yo tiemblo

                                        con este doble frío

XV

dame tu fortaleza
para mi vida de Hoi:
                    la necesito
te pienso:
silenciosa con la luz del poniente
en los ojos   los árboles dorados
i las manos cruzadas
esperando el "mañana"

te pienso:
          una grande gota
prolongada día a día
una gota amarga
sobre el triángulo del corazón

i siempre fija en mí
en la columna azul de tu recuerdo

"¿Hasta cuándo?"

i una voz honda, honda
como un río interior
    "hasta pronto"
i otra vez, tu esperanza

me llamas tanto que casi estoi allá
junto a tus manos frías
a tu silencio   a tus ojos

estoi allá   atenta
al péndulo de tu corazón
que me golpea en la viva carne de mis ojos
que te están viendo

MADRE:
¡dame tu fortaleza!
i el verde agua de mar
de tus pupilas
para adornar

con su luz de esperanza
mis oscuras cortinas

¡con su luz de esperanza!

¡poder vivir mañana como tú
yo que no sé vivir sino Hoi!

Mírame
tú has intuido nuestra unión
átomo a átomo
por eso esperas dulce
sin un reproche tu mañana

mi corazón
para tu corazón

fuerte como una roca que mana su agua dulce
para tu sed

alta y cerrada

ÓYEME:

mas, dame tu fortaleza
para esperar
este pronto MAÑANA

XVI

¿con cuántas lágrimas me forjaste?

he tenido tantas veces
la actitud de los árboles suicidas
en los caminos polvorientos i solos

secretamente sin que lo sepas
debe dolerte todo
por haberme hecho así, sin una dulzura
para mis ácidos dolores

¿de dónde vine yo con mi fiereza
para no conformarme?

y o n o c o n o z c o l a a l e g r í a

carrousel de niñez que no he soñado nunca

ah i sin embargo
amo de tal manera la alegría
como amarán las amargas plantas
un fruto dulce
madre

receptora alerta
hoi no respondas porque te ahogarías
hoi no respondas a mi llanto
casi sin lágrimas

hundo mi angustia en mí para mirar
la rama izquierda de mi vida

que no haya puesto sino amor
al amasar el corazón de mi hija

quisiera defenderla de mí misma
como de una fiera
de estos ojos delatadores
de esta voz desgarrada
donde el insomnio hace cavernas

i para ella ser alegre, ingenua, niña,
como si todas las campanas de la alegría
sonaran en mi corazón su pascua eterna

yo no recuerdo un llanto igual al de esta noche
como si me hubiera bebido todo el mar
i estuviera pugnando por salir de mi pecho

XVII

¿hasta dónde me llega tu aullido?
los vientos de la sierra me soplan tu recuerdo
madre de las arterias desgarradas
tus siete espadas
decorará el verdor de mi esperanza

M A D R E

i tus ojos verdes anchos mares húmedos
destilaban a gotas su dolor sin sofrenes

podrías repartir tu dolor entre todas las
mujeres-madres de la tierra

Señor

mi gran lámpara enciende
para alumbrar su oscuridad
para formarle un día alegre
a ella que sólo tuvo siempre
la tarde gris o la noche solemne

Señor

lléname las dos manos de mieles
para endulzar sus labios ácidos

Señor

que fluya la ternura que hai en mi corazón
para envolver su corazón

que ha castigado tanta espina

XVIII

a grandes pasos   estoi lejos de ti

yo amaba la soledad

hoi es mía toda la SOLEDAD

como una cruz en mitad de una pampa

  soledad de los fuertes
        i de los miserables
porque lo grande sólo admite extremos

pero un día   gran JUVENTUD
que sonríes en el balcón de mis labios

he sentido cansancio

qué ardua es la tarea de vivir

i me he acercado a Ti
con los brazos caídos

ay
   i tus ojos se hicieron mares
de distancia
ya sé que he de ser siempre
como una luz lejana
i que ya no temblarán tus entrañas
cuando sientan mis pasos

por eso me refugio en ti
SOLEDAD   madre de los fuertes

Y POR ÚLTIMA VEZ

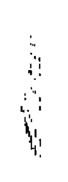
DIGO ESTE CANTO

(Se terminó de escribir en 1924)

[*Repertorio Americano*, 1929]

UNA ESPERANZA I EL MAR

(Lima, 1927)



varios poemas a la misma distancia

FRENTE A LA VIDA

frente a la Vida
recojo este grito desgarrado,
ancha ola que se estrella en
la playa de mi corazón

NO TENGO PROCEDENCIA

amo la Tierra
porque vengo del seno de la Tierra,
pero tengo los brazos
tendidos al Mar

el sol castiga mis espaldas
i la sonrisa de la mañana
tiene besos salobres

abre sus rejas la ciudad
para los esclavos del hambre
donde el hombre tatuado de tristeza
muerde el pan cotidiano:

"todos los días son iguales"

gran argolla
ojos de ajusticiado

manos que arañan las ideas oscuras
nubes alegres
alegría del campo
        alegría del cielo
                alegría del Mar

A L E G R Í A   vidrios rotos   las lágrimas
quiebran en arcoíris el paisaje

persignado de amor
con la pequeña cruz a cuestas
hombre esclavo   pequeño hijo de la Tierra
donde todo es prestado
hasta la luz que ríe
sobre su frente condenada

encarcelado hombre de ayer,
hierve el mar subterráneo del pasado
donde se nutren las raíces
de los hombres de hoi

amarrados al recuerdo
espectro detrás de nuestras pisadas
como la tara de la sangre

siempre somos los hijos
de los padres

con la garra que muerde nuestros talones
de la carne   de la patria   de dios

Pero Yo   Yo
frente a la Vida,
yo poseo la roja manzana de la Vida

i estoi aquí enorme Mar
humano Mar
Mar mío

tú el único libre bajo el cielo,
tú que azotas las nubes
con banderas de espuma que enrojece el crepúsculo
tú que me has enseñado
la alegre tristeza del viaje

H O M B R E E M I G R A N T E

recién **H O M B R E L I B R E**

NO TENGO PROCEDENCIA

alarido del Mar
detrás de las colinas azules
el Sol compañero de todos los días
me saluda en el don de la mañana
i la ancha ola
hunde en la playa de mi corazón
sus rojos libertarios

[*Guerrilla*, mayo - 1927]

CANTO PROLETARIO

"la vida es de los felices"
amanece en todos los pregones callejeros
rueda la mañana sobre el asfalto de
la tierra ululante y caliente

al extremo de la ciudad
los árboles saludan al obrero
con sus ramas estremecidas
por la alegría del viento vagabundo
el gran libertario

como un dolor sigue la sombra
la silueta del hombre
que desemboca en la ancha
puerta de la fábrica
allí el humano acecido de las máquinas
el gemido de las poleas
bajo la presión del pensamiento humano

balcones a la eternidad
los ojos siguen la labor constructora
i toda la fábrica es una sola
maquinaria de empuje formidable
como un titánico organismo
que mueve "el motor maravilloso"
de los cerebros de 100 hombres unidos
¡el hermoso espectáculo del cerebro
i el músculo en acción!

el sudor les decora la cara
como otra sonrisa

que se tuesta en los labios apretados

de anhelo
la fábrica lo es todo:
          la ESPERANZA i la CÁRCEL

Todos los días son MAÑANA
para el obrero que los lleva apretados
al corazón
          como la imagen de la madre

¡L I B E R T A D!
          ¡estandarte del Hombre!

el Sol espera la salida de la fábrica
desde el horizonte sus anchos brazos de luz
saludan el dolor del obrero
          vencedor de la Vida

11

el gran ruido del mar estrellándose
en las paredes de mi cráneo
en cuyos frontales golpea la idea
de la más libre libertad
para extender mis manos afiladas i firmes
a los muros cerrados de la muerte

alegre capacidad de los sentidos
para desamarrarse de las costas de amor
i salir sobre los mares desconocidos
a los puertos sin nombre

N O C H E
                círculo de mis pensamientos
donde dan vueltas desesperadas las mariposas
neurasténicas

ruidos indiferentes
para aunarse al estrépito con que golpean las
paredes de mi cráneo
                todos los ruidos

A l e g r í a
                la de mis dos pupilas
ventanas a una casa de locos
la de mis recuerdos de enantes
apiñados en las altas de mis sentidos
como pájaros sobre postes eléctricos

i mis brazos
                afilados y firmes
tendidos hasta tocar las paredes de piedra
de la muerte

12

mi soledad aguaita
las esquinas vacías de la Noche

aquí estoi apretada
en las paredes del silencio

la duda me hace signos
desde el alféizar de su sonrisa

gatos neurasténicos pasean
en los tejados del recuerdo
las lucecitas de sus ojos
como automóviles de cita

¡oh **CIUDAD**!
            cuándo te cojerán
los remolinos de mis ojos
para que te hundas definitivamente

creo en el arcoíris de la alegría
en los mil faroles eléctricos
que decoran la catedral de tu cuerpo

honda que arroja piedras a los pájaros
juventud cazadora de emociones
pero allí está la FUERZA
sobre los rieles del deseo

allá
            las torres más altas
lucen reclamos para los habitantes
de los otros planetas

PACIFIC STEAM

recién noche vientre negro de fiera amaestrada
tus pasillos se encienden con luciérnagas de sueño

arrinconada está la flor de mis veinte años
como una niña de cabellos largos

mar del color del jersey de la mañana
balanceo embriagante
sin palabras   armonía de lo silencioso

cortando el transatlántico el presente
enarboladas manos de adiós
            gritaban las gaviotas
pañuelos inútiles   sin respuesta

el rojo capitán obeso   i el japonés
de ojos tatuados de deseo
flechas tiradas al azar   las siluetas de las
pasajeras
            la pianola es un grito destemplado
el corazón del mar abrazado de oscuridad

viajeras pálidas   ojos anestesiantes
hombres que fuman cigarrillos de recuerdo

por las claraboyas de la noche
se asomó la mañana

EN SUS MANOS TRAÍA LA COSTA

[*Hangar*, octubre - 1926]

13

A M I S T A D   eje cercado de distancias
polo norte a donde llega el Sol cada seis meses
todos tus osos blancos gruñen hermosamente

Yo soi salvajemente h e r m a n a
como los vientos cálidos que soplan de los trópicos
para envolver en sus anillos
las ciudades dispersas del globo

intercontinental   cosmopolita i amargamente huraña
mis ojos lentes zeiss de ultrapotencia
impresionan múltiple i cósmica la Vida–

A M I S T A D   terciopelo de lujurias suaves
vanidad de chiffones
expresión de mujer del siglo XIX

yo soi como los yodos i las sales del mar
vastedad jadeante   donde recién se sabe el
vértigo
A S Í
          donde todo es posible

Todas las naves emisarias de la alegría
inflan sus velas en mis vientos

para no asirme a nada
abrí los brazos en el signo más amplio

también el mar tiene los brazos abiertos

mentira sus sirenas de encanto
los hombres no aman el mar
sino los caminos del mar

por eso yo que nunca fui mendiga
devuelvo lo que absorben los remolinos de mis ojos
impregnado del radio de mis cavernas cerebrales

i como el mar surcada de veleros en viaje hacia
los puertos del Futuro
sin gaviotas de amor trayectoria de soles en
el sistema de la Vida
esta noche que la luna echa sus anclas en mi indiferencia

ME SIENTO SOLA

AMISTAD

todas las distancias tienden sus paralelas
al infinito para no tocarse jamás

LOS ÁNGULOS SON HERMANOS

POEMA

fumando mi cigarro de spleen
quiebro la frágil humareda del recuerdo

el caracol del mar adormece mis nervios

todas mis costas están bañadas con la
sal de tus besos

mi voluntad lleva sus transatlánticos
hacia la China
pasando por la esclusa
que abrió en la entraña de la tierra
el deseo de los hombres

paisaje color de té
los amarillos descubrieron que eran hombres
con farolillos de papel encendiendo kilómetros

de pie en las astas de la vida
guardo un equilibrio imposible
trepidante alegría
locomotora sin frenos   mis nervios
fósforos encendidos   derriten sobre
los dos abismos claros

horizonte bordado de esperanzas
sin dibujar

mañana reventarán los cohetes de mi dolor
incendiando los 100 pisos del presente

IMAGEN

Kms superpuestos cabalgando las distancias
todos los trenes partían sin llevarse mi
anhelo viajero

i al otro lado

me estaría esperando yo misma
con los brazos en las astas del tiempo

Ciudades con los nervios de acero
aguardando los muelles de mis ojos
para embarcar emigrantes que
se llevan el corazón en las manos
para que picoteen las gaviotas
de la ausencia

Yo quiero las ciudades donde
el hambre de los H O M B R E S
se ha trepado por los rascacielos
i se enreda a los radiogramas
del espacio
para llorar su esclavitud
Ciudades congestionadas de epilepsia
donde nos damos con la
muerte
a la
vuelta de cualquier esquina

Yo quiero
pero en vano

en vano se alargan mis ojos como
grúas en la distancia profunda
que no cojen sino Kms   Kms

    detrás de cuyas murallas
están las ciudades que sueño

14

en el cristal del agua
cortaron los paisajes su alegría
i todas las estrellas
lloraron lágrimas de luz
mañana emigrarán los pájaros
al más lejano mapa
los trenes tiran su modorra
i echan su gran serpiente
a caminar sobre las pampas doradas
    ¡los trenes!
ahora que está lejos el mar
yo resuelvo el problema de mi angustia
con el boleto del pasaje
allá   cómo se expande al infinito
el horizonte
cada mañana llega con su equipaje de esperanza
que resulta vacío
anochece   en el cinema de mis ojos
ya no se filman más paisajes

15

la luna de aumento de la mañana
ha duplicado al paisaje matemático
ahora todo tiene un noble porcentaje de Sol

mi cuerpo fino de mujer civilizada
arrebujada en brumas neurasténicas
se desnuda a la ducha de un bienestar
acariciante

recomienzo el horario de la sonrisa
el calendario retrocede
                    sobre mi viejo pensamiento

"El trabajo intelectual perjudica
la belleza del rostro" Oscar Wilde

i como todo es relativo
          pongámosle un poco de belleza
a estos días heroicos
acribillados de números de acero; celuloides
          de cartas, etc. etc.

yo tengo preso el sueño de la Vida
pájaro en jaula de hierro
          con una puertecita a la esperanza

el Sol sale todos los días
          de sus telarañas de nubes

16

enormes tiras blancas de papel
la nieve trae mensajes del cielo
con la firma dorada de los rayos

el viento silba una tragicomedia
celestial

          que acompaña el bárbaro
jazz-band de los truenos

el escenario del cielo   de los cerros
de las casas enmudecidas de neblina
tiene los tonos clásicos de las grandes
tristezas:
          el gris en todas las variaciones
del mercado

los papeles blancos de la nieve
nos arrojan programas a la cara

más tarde
                    el telón multicolor del
arcoíris   finaliza el espectáculo

i se abren los visillos de las nubes
para que el Sol salga a sonreír

AGUJA

detrás se han abierto
hondas zanjas de misterio

acaparas mis ideas
con hélices de neurastenia

todo tu clamor se perdió
vastamente en la tierra

representante de las Madres
recién son ciertos los puñales de María

tu último gesto
se ha colgado en la sombra borrosa
de la madrugada
delante de mis ojos
teje su telaraña de tristeza

¿hace cuántos días?
árboles
cohetes de estrellas
sobre las piedras refinadas del río
cataratas de sol
                                sobre el primitivo i alegre
paisaje

pero **HOI** sólo estás tú
pequeña muerta dolorosa
raramente clavada en el fondo
del paisaje   como una cruz

N A D A
N A D A D E T I
i sinembargo
en las antenas del cerebro
se han posado las golondrinas
tristes del
          r e c u e r d o

yo las miro atenta
¿cuándo volarán?

el horizonte partido por el ayer
que no regresa
detrás de ti
                    el Misterio echó sus redes

[*Amauta*, octubre - 1926]

CARTÓN MORADO

CASUALIDAD

Madre de los desamparados
Es ya rojo todo el camino recorrido
Con tres jirones de alma menos
i esperando
Como si todavía hubiera providencia
I, ¿aún no se me enturbia mi esmeralda ilimitada?
Me están llamando las lágrimas desde enantes
se rebelan contra mi sequedad
I lloro
Mañana habrá reventado un botón nuevo
con el calor de esta noche
Estoi sola
¡Cómo te amo Soledad!
grande vacío de la Noche
cómo te he amado siempre
Generadora de mis mejores pensamientos
paño de lágrimas
confidente i refugio.

[*Amauta*, mayo - 1927]

MÁSCARA

el rotundo perfil destacado
en la calavera amarfilada
de cuencas llenas por dos ojos de
vidrios, donde a veces
ponen sus iris unas lágrimas

¡Anticipo de muerte!

Espejo inoportuno
de una víspera de festín macabro
Apretada en la camisa de fuerza
de la tierra
como la última
venganza de los hombres

¡Ah cuando el mar!
Con sus jardines de luz viva
sus peces tornasol
i su perenne canto
sostendría mi danza extasiada
por los siglos de los siglos

Amén

17

quisiera perderme de mí misma
limbo de mi pensamiento
I haber perdido la mirada angustiosa
de mis ojos
para los pasos arrebatados por la muerte

Perderme de los hilos tensos
que el corazón tiende a los cuatro
puntos cardinales de la Vida

Saltar el círculo que me aprisiona
i en el que se debate
    serpiente cercada de llamas
mi juventud inútil

¡Perderse!   tendido vuelo
por sobre las agujas de las ciudades
más altas   por sobre el mar
como un globo cargado de oxígeno
que sueltan a merced de los vientos

L e j o s   Más allá de todas las distancias

        L e j o s de **M Í**

18

orillas de la angustia
allí están todos los caminos salobres
como el mar

bajo la noche acobardada
letanía de remordimientos
tus manos arañan en las raíces del cerebro
i todas las zanjas interrogan
los ojos vacíos de la noche
su indiferencia paralítica

el mar hincha su lomo negro
como una montaña
            para mirar bien alto

i la emoción trepida sus motores
de angustia i de alegría
ante lo   n u e v o

2000 Kms fuera de la
R E A L I D A D

las antenas telepáticas
traen mensajes atrabiliarios

los contómetros señalan distancias

en los costados paralelos del presente

la muerte custodia

ESPUMAS

hoi me sube una maldición a los labios
desde el frío de mi corazón
Se crispan todas las uñas
para incrustarse en mi orgullo

Porque todo ha sido vano
i mis palabras inútiles
i se ha dormido el fantasma de mi voluntad
para dejar crecer a la otra Sombra
que hoi se proyecta
          s o b r e t o d a
          M I V I D A

Fragilidad de mis manos incapaces
para crugir sobre la angustia de mi corazón
i dejar que me suba a los labios
          ajenjo de impotencia
la palabra sin anestesias

VIERNES 13

d o l o r
luego ¿esta noche ha sido larga?
¿Cuándo te clavaré
las garras de mis uñas
en tus carnes de cuervo negro?

Ardida está mi frente
i mis manos heladas

Una noche de insomnio
i la vejez de mis veinte años
acentuada

TÚ, mala raíz, amarga
te voi a descentrar de mis entrañas
que ya hace tiempo sopla la Tragedia
por mis campos

Estoi amarga, amarga
tengo en el paladar raíz tu savia

I hai un hondo dolor
seco sin lágrimas

Un dolor
que casi es ebriedad

EL MANDATO

habrá necesidad de domar a las fieras
i sujetar al muro de la Vida
las más fuertes cadenas

I no soñar

Durante un lapso grande
ser un cerebro i una **VOLUNTAD**

Abrir los ojos como dos receptores
i aprisionar la Vida
redondamente en la mirada
I ser por los que nunca han s i d o
como el Sol por todas las noches
como el Agua por las sequedades

Así ha de ser este **HOY**
Porque el Hoy es la Vida
Porque el Mañana está detrás
de las fronteras de la Vida

Así **HOY**
Este **H O Y** majestuoso y terrible
al que se debe todo:
hasta la muerte

Este Hoy
que está gritándonos:
¡CUMPLID!
como si todo hubiera sido estéril

i quisiera vernos rehabilitar
las horas vacuas
que como ramas tristes se arrancaron de
su árbol
          i le faltan

[*Amauta*, mayo - 1927]

MAR DE ALEGRÍA

Yo soy un mar porque no hubiera sido un río
Un mar sin cauces
De verdes alegrías
I de profundas soledades
Un mar abarcador
de la Vida i la Muerte
del que parten i al que confluyen
todas las fuerzas de la Vida

Yo soy un mar como ese mar en calma
que ven mis ojos
i que ciñe la Tierra
con su soberbio beso blando

Yo soy un Mar
pupilas de crepúsculo
i voz de aurora
Como ese mar azul
al que yo desperté en mi primer viaje
Aquel mar de los brazos abiertos
de la perenne juventud
Donde se posa mi Esperanza
gaviota blanca
con las pupilas rosas
Yo soy un Mar

Génesis de la Vida.

LA TRAGEDIA COMÚN

un solo pensamiento
como una barra taladrando el cráneo

U n s o l o p e n s a m i e n t o

El dolor en las sienes
en los ojos
en las neuronas

U N O S O L O

Tan largos días

Qué agudo es el dolor
de un pensamiento solo

Como si estuviera colgada de una mano
pendiendo en un abismo
así es esta locura
fatigante

de un solo pensamiento

Arañando quisiera desentrañármelo
hendiendo en la gris masa de mi cráneo
las uñas afiladas

Porque estoy obsedida
hasta la máxima expresión del grito

Ah

          i que se desvanezca
          junto con la voz

A la media noche
parece que es su mano la que me despierta
Dolorosamente lo cobijo en mis ojos
i así largas horas

Con la mañana   junto con mis párpados
se levanta en el fondo de mi cráneo
I a veces hasta sueño con él

Qué cansancio

Yo siempre tuve ideas   mares
móviles como olas
fugaces, volanderas
de ágiles alas

    Pero esta piedra dura
de un solo pensamiento
me está aplastando el cráneo
          M i r a d m e
                    Tengo en los ojos la tragedia

CANTO 1°

crepúsculo
sonrisa de colores
para acompañar mi alegría

¡Qué bella decoras
mi panorama espiritual
espigado de oro
en esta maravillosa fiesta de
mi Alegría!

Gran pandereta
Juventud   Alegría
el arco iris de tus flecos
agita su orquesta sobre mi
Corazón

Por los arcos de mis ojos
pasan los ejércitos triunfales de la
VIDA

I mis cabellos rojos
banderas de alegría
se agitan bajo el SOL

EL MAR DISTANTE

los barcos van al norte van al sur
    tristeza de tus ojos que va hacia
el mismo centro de mi espíritu

Los barcos hijos de la Angustia
Ellos mismos la Angustia
Con su cargamento de esperanzas
Inútiles   anclan en los puertos
    mendigos portadores de oro
recojen dolor i dejan dolor

Oh   miradas de los viajeros donde el
mar puso la trágica ansiedad de sus
sirenas místicas
De los viajeros que no logran llegar

Miradas que desfilan por los muelles
vacíos donde no está quien las espera
Miradas como las algas   frías
Lívidos farolillos de colores que
pasean su procesión fantástica sobre
la fantasía del Mar

UN PÁLIDO REFLEJO

Un reflejo amarillo
empalideció más aún mi semblante
i tuve así un color llama de cirio
a la luz clara
          un color de muerto

Entre las cuencas oscuras
brillábanme los ojos nocharniegos
Enmarcaba la frente en la parda bruma
de los enmarañados cabellos

Esta noche   La otra   la otra
Todas las noches hubo meditaciones
          i L Á G R I M A S
Esta noche más junto a mi alma
he clavado las hondas interiores pupilas
en el hueco por donde se cae al Vacío
          a rodar
                    a rodar
sin pararse jamás

Después de pasar por la vida
llevando prendidas
todas las garras en la carne
    todas las fieras en el Alma
Afuetados de duda

    Más junto de mi alma esta Noche
he querido g r i t a r

EL VIENTO DE SU SOMBRA

tu presencia me martilló en las sienes
i en el corazón
            hasta el recuerdo vivo

¡Qué jadeo el de esta Noche
en la pantalla rosa
donde quema sus alas mi alegría
Esta noche materializada
            que detiene a la aurora

¿Quién eres tú?   Ya no recuerdo
Ni tus facciones, ni tus ojos

T a n s ó l o t u m i r a d a
a través de todo
            limpia como un cristal oscuro
brillándome

Tu mirada buena, dulce i triste
tu hermana-mirada
que siempre tiene un "v e n"

Ah emoción de esta Noche
hermana de la noche pasada
Recuerdo vivo y palpitante
cual si estuvieran tus dos manos en mi frente

Angustia de todos los días

¿Qué me traes?   Alma triste
anunciadora de dolor
        ¿Qué me traes?
                Mírame cómo tiemblo
HERMANA H e r m a n a hermana
¿Por qué he de temerle a tu presencia que amo?

el desfile de las miradas
a
serafín delmar

EL VIAJERO DE TODOS LOS MARES

yo era triste
como los pájaros de media Noche
acostados en las tinieblas

Como las punas sin árboles
de frente a los vientos fríos de
la Costa

triste como los fuertes
i como los vencidos cuando
empieza la muerte anticipada de la
I n d i f e r e n c i a

A M O R yo estaba triste
se ensangrentaron mis costados
se murieron mis peces de colores
i la perfidia número UNO bamboleó
mi equilibrio
a la atracción del abismo

I los pájaros de media noche
rondaron el naufragio de mi
Corazón en las arenas abandonadas

PERO LLEGASTE
TÚ   para quien mis brazos
se abrieron en cruz
i las arañas del sueño tejieron
la seda infinita de la amnesia

TÚ   conquistador ilusionado
de mis tribus salvajes de tristeza

donde llevaste la religión de una
alegría   nueva como los aeroplanos
sobre las selvas vírgenes

Hoi el traje de nuestras almas
es el arcoíris de la sonrisa

NOCHE

¡qué grandes suenan las voces de los perros
ladrando a los ecos!

Pero mi cerebro tiene todos los ruidos
que se han perdido en la Noche

Estoi lejos de la realidad
como en un baño de espacios

Yo llegué al último círculo
i sobre mi corazón flotaba
T U   N O M B R E

La mañana está lejos
c o m o   TÚ
con puentes de oscuridad

¡eternidad de la Noche!
i de tu ausencia

Mis lágrimas iluminan mi cara en sombras
donde se ha zincograbado
tu mirada última

Pero oye:
todos los ruidos se vacían
de mi cerebro i se reparten en los
rincones profundos de la Noche

i solo quedan sobre el telón oscuro
de mi conciencia las luces de bengala
que dibujan el reclamo de
t u   n o m b r e

LAS MIRADAS AUSENTES

mírame
¡Mi neurastenia de miradas!
como de mar
como de largos viajes

Ve la tortura mendiga de mis ojos
cazando al vuelo la mariposa viajera
de tu mirada

N a d a   m á s

Las miradas me obseden
Querría todas las pupilas
las verdes, las doradas, las negras
para tapizar las paredes de mi vida

I les tengo miedo
Por eso me odian   Lorraine   los ojos
Mis ojos dorados de serpiente
en el estuche abierto de mis verdes
ojeras
Mis ojos que atraerían todas las miradas
como llamas de colores alrededor
de mi Vida

Líbrame de este mal

Ah la tortura acariciante de tu mirada
Tus rayos X que te muestran
mi corazón desnudo

¡M Í R A M E!

estoi en el umbral de tus ojos

[*Amauta*, mayo - 1927]

SALMO DE AMOR

T E A M O
Como una salmodia triste
encendidos todos sus soles
como una augusta blasfemia
estriada de sangre

Desde mis subterráneos
sale esa sola voz
C I E G A
como un Lázaro
envuelta en vahos cálidos
rasgada su mortaja de silencio

Pero más tarde habrá perdido toda su sonoridad
en el ruido de las grandes ciudades
en la angustia de los puertos atravesados
de promesas
i en el afán multicolor de
los barcos dejados a prisa

Mas su eco-hebra de seda suave
atará el corazón al pensamiento
para establecer la corriente del
R e c u e r d o

EL ÚNICO
que tenderá su red
sobre todas mis vidas muertas

Pero HOI
temblorosa i alegremente
oye la voz de mis entrañas:

T E A M O

POEMAS DE LA NOCHE

todos los ruidos se incrustaban en la gran boca de la Noche que destilaba su tinta sobre la conciencia universal para trocar en belleza los pecados que el Día desnuda de sus máscaras i deja ver con todas sus lepras

Oh Noche maga, encendido carbón de deseo, para tu palpitante mármol negro son mis oscuros lirios i mis rojas azucenas

Así le salía un canto a la Noche porque el Mar de sus deseos desbordándose sobre su ser, le calcinaba i la madre Soledad, tan amada, le había puesto alrededor del cuello, cadenas irrompibles, sus dos tremendos brazos

Hermana Noche, Madre Noche, bien haya tu amplio camino de sombra para los reflectores de mis ojos

Todo en ti se prestigia i se aureola de una sombra divina I el amor, el Magnífico Interrogante erguido en púrpura al Misterio, encuentra su amplia respuesta

Noche fecunda madre de Belleza:

T Ó M A M E

porque la Noche perfumaba su corazón, maravillaba la suave caricia de sus manos i encendía los vidrios oscuros de sus ojos en dos claras luciérnagas

T O M A M I C O R A Z Ó N

Pero esta Noche A m a n t e los cálidos
anillos de tus brazos no adornan el incensario vivo de mi cuerpo

I E S T O I T R I S T E

AUSENCIA

embriaguez de dolor i de amor
tan cercana a la muerte
hoi agonizan mis llamadas
frente al espectro de tu sonrisa
que ya es apenas
                                un instante muerto
ante tu realidad presente
desconocida para mí

Yo ignoro t o d o
hasta los aletazos de la Tragedia
trazando sus círculos sobre mi cabeza

Sólo sé en esta hora
                                de proyecciones infinitas
q u e AMO i e s t o i

                                S O L A

i que ha muerto la Tierra

[*Amauta*, mayo - 1927]

PUENTES

SÍ   V I D A
Mi blasfemia cortada
i dispersa en el dolor de mis células
cerebrales   como vidrios rotos
tiranizados
por una alegre puñalada de luz
riéndose en su arco iris de colores

H o i   e s   l a   n o c h e
que desnuda mis nervios

I la montaña de mi deseo
se hunde sobre mi corazón
e s t r e p i t o s a m e n t e
hasta dejarme
                    sin deseo

Arriba la señal roja de la amenaza
porvenir

                    Mañana   Hoi

                    pero hoi no vivo
la Vida me da las espaldas
i del Ayer salta al Mañana

Hoi es tan sólo una laguna fría
que no calienta ni sus besos
i en donde tristemente naufraga
    sobre rojos gladiolos campesinos
la rubia i verde mariposa de mi

E s p e r a n z a

AYER MAÑANA

Aveces
parece que la Vida me resucita
por las noches
mientras alumbran los cristales verdeamarillos
de sus ojos sin v o z
Ah
si supieran hablar
su extraña música hermanada a mi corazón
Sin la traición amarga de
mi carne mármol

Pero NO

ÚLTIMA INVOCACIÓN A LA LUNA

mariposa de luz   Noctámbula incolora
besa la roja raíz de este amor-sol
                    lleno de s o m b r a
lleno de tenebrosos rincones
que camina tambaleándose
por las encrucijadas de la locura

Envuélveme en tu palidez
desde los iris de mis ojos
que el amor fosforece como gemas extrañas
ponles tu opalescencia de astro muerto
hasta mis manos amarfiladas
lirios de decadencia
perfume tembloroso de su boca

Porque nunca te he amado
dame un motivo de gratitud:
          O P Á C A M E

Vidrios de mi emoción
por donde tantos ojos aguaitan mi éxtasis
frente al gran cuadro robado:

L A   V I D A

                    I EL AMOR

CRISPACIONES

NO DOLOR
Yo morderé tu cabeza
i tus anillos dejarán de apretarme

Derrepente   pirata de ojos claros
le vi delante de la sorpresa
de mis ojos

Hoi se roba mis lágrimas
diamantadas de alegría

Por eso me castigas con tus fríos anillos
Dolor   espiral ardorosa
Pero sus manos
que se llevan mis lágrimas
son las dulces verónicas
para mi corazón lleno de espinas
viajero de la ruta de Cristo

Desajústate un poco
serpiente de mis noches
i de mis días

Quiero ser feliz
sin el espasmo de tus anillos
bebiéndome la sidra de sus ojos

Ya habrá tiempo Dolor
de que te ajustes tanto a mí
que seamos uno   los dos
i para siempre
con mis ojos
empapados de éter

TRAMOS DE LUZ

i bien   la Noche
Sobre el pálido Corazón
aguza todos sus cuervos mi pensamiento

¡Cuántos escombros
          para llorar sin lágrimas!

SÍ   Pero alrededor
      murallas encendidas
          c u s t o d i a n t u s b e s o s

Primero son los largos pinos de sus sombras
sin ojos
          emergiendo la tuya como todas
PERO CON TU ÚLTIMA MIRADA

Luego   cremadores de ultraconciencia
las murallas iluminadas
perfilan nuestras dos sombras erguidas
en la crucifixión inacabable de nuestras
miradas
          temblorosas por el espasmo
de su martirio sobre el madero del AMOR

     NUESTRAS DOS SOMBRAS
          ETERNIZANDO EL
               HOI

enmascarado de ironía

¡MÁSCARAS m á s c a r a s máscaras!
¡Nosotros que llevamos el Espíritu
como un fruto en las manos abiertas!

¿Qué trozo de la conciencia tenemos
aún esclava?

Hoi se duele mi corazón
porque todavía no halla su eco
en el credo sagrado de la

L I B E R T A D

CAMINO ALUCINANTE

ahora perfumadme
claveles
porque me siento triste
apesar de mi fiebre

Daos a mis arañas de marfil
i a mi coral de histeria
Daos a mis pupilas de reptil
estriadas de fosforescencias

Claveles
¿en dónde habrá adormideras?
Quiero para mis ojos
para mi olfato
i para mis arañas de marfil

Oh Tarde muerta
¿hacia dónde me llevas?
al camino de mis verdes ojeras
i de mis córneas violadas

5

como otra vez tu sonrisa se hermana
a la de los panoramas idos
allá   sobre las frágiles agujas
de nuestro amor aventurero
            brújula cerebral

en los cuatro lados totales: a b u r r i m i e n t o
con el pálido Sol abrigado entre sábanas
i los vidrios de colores   empañados iguales

abajo la alharaca del río
i el campo miserable
para los ojos desorbitados de deseo

la soledad en medio de tanta gente
siempre somos extranjeros en la tierra

la inútil campana del corazón
que anuncia el arribo de alguien
que siempre resulta n a d i e

            celuloide ahumado
frutos del trópico
            alegría de los pájaros
la luna ha barrido todas las estrellas
hundida en su baño de leche
la luna   decadencia anacrónica
del panorama sideral
como los poetas clásicos i los románticos
en el panorama de los nuevos artistas

sumerjida en un baño de spleen
quisiera cerrar los ojos i estar
a l a v u e l t a d e l
        m u n d o

ARCOS

hoy creo todo falso
en este amor de humo
desde los dos estanques
vidriados de tus ojos
donde se inmovilizan mis pupilas
hasta la realidad emocionada
de tus dos manos infinitas

sólo es verdad la angustia de esta noche
palpable entre mis manos frías
i el llanto que me cae para adentro
i este deseo de pedir   p e r d ó n

¡Ambiguas esmeraldas de mi risa!
Decoración fastuosa de mis cenefas de tristeza
como dos ojos verdes que han visto mucho el mar
i que sienten nostalgias de dormir en su seno

Bendita seas Hora
porque afirmas la angustia
de que este amor sólo es un sueño

LAS COLINAS MORADAS

mis ojos destilan amor
i mis labios plegados aprisionan tus últimos
besos que se van
se van con tus labios, con tus ojos sin noche,
con tus manos portadoras de agonía

Y o n o q u i e r o e s t a r
t r i s t e

Tómame de la mano para jugar con la alegría
I echemos al viento las flores violentas de
nuestra juventud

N O C H E ¿para qué son tus brazos de
terciopelo?

Tus ojos son los "espejos alucinados" que mantienen
en éxtasis mi vida

Desde las aguas quietas del espejo me miran
mis ojos tristes

I el triángulo que divide mis cejas reta al
Destino i a la Noche, fosos sin puente
entre TÚ I YO

I me duermo pensando que me tienen tus brazos

FILM VERMOUTH

tristes lagunas
para bañarse los luceros fríos

Yo estaba enferma de mi propia
incertidumbre

La duda ablanda a martillazos lentos
I tu duda de mí
me hace dudar de mí

Con mis ojos atravesados de aceritos de miedo
en el crepúsculo final de mis ojeras
    media hora para la procesión de la Noche temblando de
mí misma
i pidiendo socorro contra mí

I TÚ eres todo
ilusionista de mi teatro de guiñol
La cuerda tesante de la última prueba
se pasaría con serenidad
si tus ojos terribles no anunciaran que voi
a caer

Ah equilibrista de la Vida
Yo quisiera gritarme
    "cáete de una vez"
i pavonar de sangre las baldosas

bajo tus ojos centinelas
bajo tus manos que poseen la central de mis
nervios

ilusionista de mi angustia

YO TE BESO LAS MANOS

ANGUSTIA

un día se ahogó para siempre
La roja luz dio un vuelco
Ahora todavía está caliente el sitio
            pero ya no hai fuego

Un día crujieron todas mis vigas

Estaban en todas partes   cerca
Yo con los ojos atentos
con las manos atentas i la boca

Ahora ya estás en otra parte   L e j o s

I los ojos míos semicerrados en ensueño
I la boca triste
            I las manos caídas
I no sé qué presiento

Un día se ahogó para siempre
Yo alcé los brazos rígidos i te pedí aire
Aire   Tal vez hubiera tiempo

Tú no oías

            I se ahogó para siempre

["Roja luz", *Flechas*, noviembre - 1924]

GRITO

¡H E R M A N O S! aquí estamos
palabra ésta bañada en mi sangre
yo la amo sobre la palabra

C O M P A Ñ E R O

mi soledad arañó en todos los rincones
para encontrar esta palabra
crucificada i altiva

¿cuántos pueden decirla?

rojo escalón de la vida
vaciemos todo nuestro caudal humano
para regar la conciencia de piedra
lámpara iluminada de amor
cómo escupen negras lágrimas
a la cara del cielo
todas las bocas de la acción
donde no saben llorar los esclavos
    telarañas de miedo
        vitriolo de las almas
    la cobardía sigue tatuando las espaldas
P R O C E S I Ó N D E H O M B R E S T R I S T E S
aquí estamos n o s o t r o s
i nuestras grandes banderas
            de alegría libertaria

[*Timonel*, marzo - 1927]

CUALQUIER PAISAJE

círculo de mis pensamientos
donde dan vueltas desesperadas
las mariposas neurasténicas

ruidos indiferentes
para aunarse al estrépito con que golpean las
paredes de mi cráneo
                                        todos los ruidos
a l e g r í a
          la de mis dos pupilas
ventanas a una casa de locos
la de mis recuerdos de enantes
apiñados en las astas de mis sentidos
como pájaros sobre postes eléctricos

y mis brazos
          afilados y firmes
tendidos hasta tocar las paredes de piedra
de la muerte

[*Boletín editorial Titikaka*, diciembre - 1926]

COSTA SUR

Santiago de Chile, 1945

R E A L I D A D D E L S E R

REALIDAD DEL SER

Vuelves a mí desde el azul remoto
de tu muerte sin muerte, inencontrado;
todo pasado se tornó presente,
todo presente desde siempre ha estado.

Vuelves, por el camino intransitado,
queda distante de los dos la muerte,
árbol de hondas raíces, engarfiado
al más allá, y al más acá, y al siempre.

No ha descendido el tono de la rosa,
sigue vertiendo luz la misma estrella,
y canta el mar en la lejana costa.

Ahora posamos en la cima enhiesta,
sin atadura el ala presurosa,
renacido el anhelo y la promesa.

CLAMOR

Estoy aquí, junto a este mar sin playas
de oleaje tremendo de mí misma,
la vida sube como espuma
sobre mis crestas verdes y salobres,
y salpica las nubes ya que no hay tierra cerca.

Tanto mirarse adentro como a un fondo sin fin,
pero a pesar de todo, claro,
para sufrir después al mirar hacia afuera
y sentir en los ojos el tono gris de media vida
de los seres dolientes que se quejan
como si ese sólo fuese su modo de expresarse.

Congoja de no ser como los otros.
¡Angustia de sentirse diferente!
Sin humildad, sin orgullo, sin nada,
nada más que distinta como una piedra de una flor.

* * *

Canto pleno del corazón sin vacíos,
himno de pleamar cuando el mar sube
sin medida, sin límites y avanza
en su camino sin distancias, canto
de mi alma sin duelo y sin recuerdo.

Porque todo es igual y la vida un minuto
que apenas llega cuando ya no existe,
y lo que nunca pasa es el tiempo y el mar
que viven desde siempre.

Movible espejo del mar, ancho como la eternidad,
paisaje de mi ser, porque soy como tú,
eternamente inquieta y eternamente diferente,
alegre o triste con el sol o el viento,
colérico y tenaz cuando alguien amenaza
y a quien siempre vencemos.

¿Por qué nos desafían cuando somos así,
sin por qué, sin razones, amplios y generosos,
y damos todo, desde el ancho camino
a la aventura y a la dicha, hasta la maravilla de nuestro tono
verde-azulado y hondo como el misterio
de la vida y la muerte?

Todo viene de ti, Mar, todo viene,
toda vida te pertenece y por eso soy tuya,
el cielo que te copia y la tierra que te hurta,
y el hombre que te teme.

Y las ciudades crecen a tu vera,
tu color le da vida a la tierra sombría,
tiñes de gloria el horizonte y surgen
mundos nuevos en todas tus orillas.

Nunca me alejo para siempre de ti,
espejo mío, sombra mía, amante
del que nunca se duda y ama fiel,
y acoge cálido en sus brazos de espuma
y envuelve entre sus ondas sin rubores.

Porque yo te amo, Mar, hoy distante y lejano,
y nadie sabe más de mí que tú mismo,
porque es a ti a quien sólo me he abandonado siempre
y para quien jamás tuve secretos.

Un día, ¿qué sé yo cuándo y cómo?
volveremos a unirnos, a juntar nuestras vidas,
y al retornar a ti nuevamente del todo,
disuelta en tus entrañas, en tu sal y en tu yodo,
tu voz será la mía sobre la inmensa noche
de la tierra vacía porque ya no estaré
y tus espumas blancas, salpicando las nubes,
serán como las flores de encaje de mis sueños
subiendo a las estrellas silenciosas y frías.

Y cuando vibres y alces tu voz de dios colérico,
yo vibraré contigo al mismo ritmo violento,
y hundiremos los dos hombres y barcos,
para que nos recuerden y nos teman
y no olviden que somos los dueños de la vida.

Mar cuyo nombre quise darlo a todos los seres
que se acercaron a mi vera, para verte
aunque fuese en palabras;
Mar del amor perfecto, ¡no permitas
que los hombres me humillen cuando muera,
haciéndome dormir el sueño último
apretada en la tierra!

Reclámeme cual tuya
y envuélveme en tu amor libre de trabas,
disuélveme en tus aguas
reintegrándome a ti sin aspavientos,
para siempre distante de la tierra,
exilio que soporto de ti lejos.

Devolviéndome a ti como el sol en su ocaso
astro de vida yo, bajaré al horizonte
y encenderé en mi luz postrera
la tierra triste, y luego,
retornará la noche.

ANHELO

Amplíame, oh Dios, los horizontes,
alúmbrame los mares y los vientos,
estoy hundida aquí como entre muros,
de obscuridad y de silencio.

No quiero más ser yedra ni ser musgo,
ala, yo siempre fui ala ligera,
que mi dolor no pese sobre mis hombros flacos,
que no me entraben más cadenas.

Desnuda fui, desnuda soy de todo,
y cuanto más desnuda más sin pena,
que me baste saber que soy la que ama,
la que ama y nada espera.

Regando voy mi sangre por la tierra,
amaneciendo sobre cada surco,
muriendo y renaciendo
con mi lámpara a cuestas.

Que nadie vea mi costado herido,
ni mis manos mordidas por las fieras,
mientras no olvide el corazón su canto
sembrando iré mi estrella.

LA VOZ Y LA CANCIÓN

Ah, soledad, mundo lejano y mío,
ah, distancia y olvido y no saber,
pájaro de alas tenues,
sabor de huerto, nido,
flor abierta,
corola del amanecer.

Gota a gota menuda cae la lluvia
sobre este corazón atardecido,
vibrante son de una canción perdida,
voz del tiempo   su voz   hiere el oído.

Todas las flores son la flor primera,
deshojados los pétalos del sueño,
algas de luz flotando
en la atmósfera tibia de la espera.

No hay ayer ni mañana,
sombra y luz de esta hora que aprisiono,
sabor de miel, sabor de hiel a veces
y el insaciable corazón despierto.

TRASLUZ

El estrecho camino caminado
si polvo de recuerdo,
hijo de mis deseos, mi camino y la calle,
y el mar, y la distancia.

Siempre estoy preguntándome,
¿qué habrá detrás de todo,
de este borrón de pizarra de niño
que es el ir y venir sin meta fija
si no es la del oscuro incierto?

Niño curioso, como en todo
mete los dedos, meto yo los ojos
y aguaito   mi infantil angustia
de saber, de violar todo secreto.

Me roe la pregunta.
Estoy al borde de los días
asomada sin miedo, terca,
como el árbol al borde de los ríos
sin saber su destino.

O como si yo misma fuese un río
ansioso de llegar, ¿hacia dónde?
¿Sabrán los ríos hacia dónde van?
Si el anhelo es el mar, mi mar se asienta
tras de la noche, donde nace el día
y en qué profundas oquedades vibra
su voz, lejana y cerca.

Estoy en una cima de miradas
desde allí todo se borra en luz
no me llega la noche,
pero ya nada me hace estremecer.

Sólo que a veces al mirar abajo
el miedo al vértigo.

Ya me cansé de contar las estrellas
y de observar el vuelo de los pájaros
armoniosos de cantos.
Entre mis manos está creciendo el musgo
con lluvia de astros. El viento bate mis costados
y el sol me ha quemado los ojos.

Y ya no tengo corazón.

SED DE MAR

Lejano mar, recuerdo,
playa dorada por el sol,
tu arena sabe mi tormento,
brisa de primavera, brisa-amor.

Ancho camino, el más ancho
para mi anhelo de viajar,
todas las rutas en tu campo,
brazos abiertos, ancho mar.

En ti se siente libre,
sereno y fuerte el corazón,
por ti se ama la vida
y se ama el amor.

Llévame, mar, llévame lejos,
hacia un camino sin fin,
adorméceme en tu seno
con el último sueño feliz.

ACTITUD

Estoy callada, así, tercamente callada
frente a la noche, frente a la muerta luna y a los astros,
y frente al mar, estoy callada siempre,
¡le tengo tanto miedo a las palabras!

Salen atropelladas, como torrentes salen
las palabras azules, las rojas, las violadas,
y vuelcan su tormento y oscurecen auroras,
y se abren como heridas desangradas.

Un secreto pavor me turba, pero cómo quisiera
poder decirle a alguien esta muerte anticipada,
decirle, mas no huirle, camino andado y desandado,
pregunta sin respuesta, mirada desolada.

Ronda de pasos leves pero seguros pasos,
¿a dónde me conducen vuestras visibles huellas?
si ni piden mis manos ni se afanan mis ojos
mi desbordada angustia todavía se aferra.

Mundo redondo y solo, te daría la vuelta,
llegaría a los seres por cuyo amor aún vivo,
tomaría su ritmo y su ingenua inocencia
y la sonrisa volvería al rostro mío.

Pero me voy sintiendo cada vez más ajena,
más lejana y ausente y presintiendo que se acerca
no más dolor, ni más amor, ni más angustia,
sino el que ya no más me sentiré extranjera.

Como el reencuentro de uno mismo
o como el despojarse de todo lo superfluo,
la inútil vanidad y el deseo, y el miedo,
y el amor, y la dicha, y la ambición, y el sentimiento.

Y así, limpia de trabas, de ataduras y lastres
ascender liberada como en un sueño sin ensueño,
noche de alas plegadas, alumbrarán los astros
mi última hora de destierro.

RELOJ DEL TIEMPO

Hoy es un día como cualquier otro,
¿venden acaso en ferias la alegría?
han desaparecido las luciérnagas
y flotan en el cielo algas sombrías.

Yo tuve alguna vez la luz sencilla
de la clara amistad y de las rosas,
y las voces del mar adormecidas
en lejanías armoniosas.

¡Tuve!   como un haz apretados
fueron los dones de la edad primera
y sonrisa de verdes esmeraldas
y de encendida primavera.

¿Acaso no bebí la miel dorada
y el acíbar mordió mi labio joven?
también me atravesaron las espadas
en un rito sin nombre.

Ramos oscuros arrancó la noche
de mi jardín cerrado en medio día,
arrebatada por el viento norte
mi voz clamó sin fin y sin medida.

Llegó la muerte en su pesado traje
de pálidas estrellas silenciosas
y vistió mis palabras huidizas
de blancas rosas y de rojas rosas.

El tiempo viene y va tan sin sosiego
y me sorprende inmóvil y aferrada,
en la curtida cara cae el sueño
y en los ojos se ahonda la mirada.

Y sobre el ancho mundo cae la noche,
y está cargado de ondas el espacio,
un llanto niño quiebra los cristales y
lentamente hacia la luz se eleva.

NOCHE DE PRESAGIOS

¡Ay, noche de apagados astros
con su ronda de muerte,
desapacible noche de alas negras
rozando mi vigilia dolorosa!

Tan sin alivio, noche
de ausencias y presagios,
donde la vida cae como lágrima
en un pozo sin fondo.

Cuerpo en cruz este cuerpo que me lleva
abrazado a sí mismo,
mas, sólo hasta la altura
donde ya no hay camino.

Nadie podrá decir que hurté su roce,
ni que cerré los ojos vigilantes,
tan sin reposo, noches
sollozantes.

¡Ay, noche de lejanos astros!
Canta un pájaro errante
y caen pétalos
y el corazón baja a su ocaso.

No hay músicas ni lloros,
lejana está la voz del mar lejano
y la noche extendida sobre el mundo
con su tremenda calma.

Soy la más triste de los tristes,
voces ausentes sin clamor de estrellas,
ni el mensaje de luz puede acercarnos
tras de las altas bóvedas.

Huella de su recuerdo
la perderé sin duda,
sombra de la alta noche
vendrá la aurora lívida.

Iluminando escombros
de pálido esqueleto,
vencidos por el sueño
temblorosos y trémulos.

Árboles retorcidos
ahogando qué suma de dolores,
árboles de caminos sin camino
ásperos y clamantes como noches.

¡Ay, las manos tendidas al vacío
como garfios de muerte!
como lunas sombrías,
como aguas sin corriente.

Flor florecida en el pantano
de turbio corazón nocturno,
polvo de estrellas que aventó el destino
y resbaló sobre los hombros lacios.

La cabeza clavada en holocausto
sobre el terrible lienzo de la noche,
este será el solo astro
en su largo paseo sin retorno.

TEMBLOR DE HORA POSTRERA

No apresuradamente, a pasos lentos
le pasaba los dedos por la frente,
él sentía llegar la Muerte, la veía,
sin prisa, a pasos lentos.

Se le hundían los ojos en las cuencas sin luz
para mirar el obscuro camino
largo de recorrer, se alejaba y volvía
ansiosamente, a pasos desalados.

Entonces recurría al cariño, se aferraba
sin aferrarse demasiado, a los objetos
y apretándolos en sus manos exangües
les extraía fuerza de ternura.

Ah, cómo es que no estuvo al lado suyo
aquel reloj que contó sus minutos
en la dolida soledad, cuando la muerte
ya le había signado con su signo.

Cuando el desprendimiento de la vida,
rota la juventud, le agestaba los labios,
y ya no había ojos para ver la belleza,
ni manos para tomar las dádivas del mundo.

Tengo en los ojos fijos su postrera mirada,
su gesto azul ingenuo como niño,
así debió de ser recorriendo la ausencia,
haciendo tenues señas.

No morirá dos veces, pues no vendrá el olvido;
bautizaré sus días y sus noches
con la sal de mi lloro silencioso
cayendo al hondo pozo de mi herida.

Pensar que estuvo al borde del abismo
tanto tiempo asomado sin temerle,
como deseándolo ¿deseándolo? sin duda,
le atraía el secreto de la muerte.

Para no lastimarle ni le nombro siquiera
en alta voz, sólo en voz baja, leve,
y en silencio, hacia adentro donde solo
está llorando el corazón su muerte.

No estarán más sobre la tierra firme
sus pasos presurosos, ni cantará su voz
las canciones oídas que expresaban
anhelos incolmados o imposibles.

* * *

Qué lejos es, qué lejos, sin embargo
la distancia no existe para el cariño,
no estaba solo y sin embargo, estaba
porque yo estaba lejos.

Niño mío, que arrullaron mis brazos
en un primer intento de ser madre,
por eso a la hora última, sus labios
se movían nombrándome.

Qué poco fue la vida para él,
qué parca en dulces frutos, sin alegría,
por eso tuvo un gesto lacio, amargo
al llegar al umbral desprevenido.

Ahora sólo va quedando el sueño,
el sueño que lo trae, que lo lleva,
para volver a ver sus ojos buenos
y sentir el contacto de sus manos.

Y reclinar sobre su pecho fuerte
la agobiada cabeza dolorosa,
y aún sabiéndole ausente de la vida,
gozo y dolor beber a un tiempo mismo.

Porque es verdad la muerte,
aunque todos los días me atormente la duda,
el sol pasea igual por la tierra su luz,
pero él ya no se orea.

Y está su mano fría como aquella del sueño,
y duerme en paz con los ojos cerrados,
y no sonríe como sonrió en el sueño,
con el gesto huidizo del que ya no es de aquí.

Ahora vendrá el invierno, el triste invierno frío,
de árboles deshojados y yo estaré más sola,
no sé si tendré paz, por eso te la pido,
más hermano que todos, ¡ayúdame a estar sola!

SILENCIO

Está muerto. Y van cayendo lentos,
terrones de silencio, uno a uno, los días,
sobre su muerte, sobre su trunca vida,
y van lavando las heridas.

Agua del tiempo corre sin medida
con ritmo igual llevándose la hora,
el minuto, el instante de su partir, su irse,
su alejarse no sé si para siempre.

Todavía me digo que no es verdad y busco
a tientas, aferrada a una loca ilusión,
¿no seré yo la muerta, la que se fue sin muerte?
¿no será amargo sueño este dolor de hoy?

Me repito: está muerto, y me duele su vida,
y me duele mi vida voluntariosa y áspera,
pero llena y total, yo nada quiero,
todo lo tuve y él no tuvo nada.

Bajó al pozo sin fondo o al camino sin término,
con las manos vacías, tendidas, de mendigo,
o tal vez no tendidas ya, sin esperanzas,
tronchada juventud sin flor ni fruto.

Ay, de los que no saben arrancarle
fieramente sus dones a la vida,
y se dejan llevar sin protestas, humildes,
como hojas por el viento desprendidas.

Ay, de los que pasaron por la vida
con dulce corazón a flor de labio
y sonrieron sin dolo ni malicia,
florecida de azules la mirada.

Ya caerá el silencio sobre su dulce apodo,
y el olvido, su losa de ecos impenetrable,
y mentiremos: "para vivir... para tener valor",
y pronto será sólo una fecha grabada.

AUSENCIA

La ausencia es como la muerte.
No estar soledad,
vieja soledad mía, sin perfume,
hermana mía, compañera soledad.

Nunca como hoy está mi corazón de solo,
yo soy la abandonada,
yo que todo lo he dado sin pedir
nada en cambio,
y que amo por todos los que no amaron nunca.

Vacía estoy y sola,
mi corazón abierto como roca
vierte su lágrima sin tregua,
oh, corazón, cáscara amarga
de un dulce fruto inútil.

Flor, estrella, canción,
regalos para el alma mártir,
cielo hoy sin luz, vacío
sin ritmo ni paisaje.

Vieja danza, mi danza
marina de salobre sabor,
mi corazón estrella de alegre palpitar
que encendió en luz mi sueño musical.

Pero hoy todo es silencio,
mi corazón se rompe,
todo eco retumba en el vacío,

altos muros que tapian
hasta el sonido de mi voz.

Paréntesis, ausencia yo de todos
y no nadie de mí.
Yo soy la que no estoy, ni mi recuerdo, nada.

Así es la muerte. Así.

LA VOZ DEL VIENTO

No hay como el viento azul de madrugada,
ni como de la tarde el raro acento
de cielo y mar y brisa perfumada
y pólenes traídos por el viento.

No hay como el viento a plena bocanada,
sorbido por los poros y el aliento,
picante a nieve rosa desgajada
en pétalos menudos por el viento.

¡Quién sembrará la noche de amapolas
y cogerá la rosa de los vientos
para adornar a las estrellas solas!

¡Quién en la noche soledosa, lentos,
pondrá los pies sobre las rubias olas
para danzar la danza de los vientos!

* * *

Será la estrella que cayó dormida
con un violín azul bajo del ala,
será la flor de la pasión ardida
o la lírica nota de la escala.

O tal vez la paloma entumecida,
de pico rosa y tornasol el ala;
todo es posible en la hora desmedida
y en el musical puente de la escala.

Pero será con viento de partida,
de pañuelos y adioses como un vuelo
hacia lejano sueño sin medida,

y en la cromada escala de su vuelo,
donde una estrella se quedó dormida
y rodó por la noche terciopelo.

CUADRO

Un cielo opalescente, nacarado y azul
a trozos, con nubes como espumas,
un mar inmóvil, terso y que se quiebra en oros
salpicando la luz
gaviotas aventureras dando gritos de espanto,
solitarias, vagando hacia la noche
como mi alma sin paz.

La tímida silueta blanquecina
de un bote pescador
portador de esperanzas
con el tono del mar y del cielo en los ojos
de sus hombres oscuros, dolorosos,
castigados por todas las tormentas
y alumbrados sin duda
por una sola estrella.

Tarde, minuto estático, plenitud de silencio,
viento frío, delicioso frescor
que bate las mejillas con su ruda caricia.
Paisaje   arenas finas y onduladas
húmedas, cálidas aún, amorosas.
Las piedras verdinegras con sus leyendas trágicas,
esqueléticas y altas,
y el camino, el camino, al borde, sin distancias.

Alma tenue que flotas impalpable y presente,
como el perfume áspero del mar y de las rocas, inmensidad
del marco que no cabe en los ojos
y mi silueta   motivo gris, pequeño
erguida como un cirio sin luz,
recostada en el fondo del paisaje.

VIENTOS

Vientos del Norte,
vientos cargados de esperanzas
y de sueños y de vida vivida,
vientos del Mar Caribe,
encrespados sobre las islas prisioneras.

Vientos, del Golfo mexicano
silbantes y rugientes,
hechos caricias
sobre la verde costa altiva.

Vientos del Sur   Arauco
cuchilladas en blanco nieve
y ceniza   viento de pájaros
oscuros, de sol lívido.

Vientos del largo litoral de nuestra costa,
con mar pizarra, espeso y desolado,
violador de nubes, creador de dunas,
voz que se oye a distancia,
alarido,
voz que asusta a los niños y a los perros,
creador de fantasmas.

Vientos del Este
      pampa verde y árida
Buenos Aires, la Paz, Montevideo
sin esperanzas, vientos
de presagios y atisbos
y de miedos.

Reencuentro de caminos,
dislocación de rutas,
y un sabor acre entre la boca,
y cansancio.

Vientos de los caminos recorridos,
vientos de todo mar y todo cielo,
    aviónicos deseos de llegar,
    de llegar
y no llegar,
de estar en todo sitio
y de no estar.

Nostalgia del salobre viento marino
batiendo la curtida cara de sueño
viajando   ¿hacia qué puerto?
        sin destino,
igual que el viento, a todas partes
y a ninguna.

Viento del Río de la Plata
color de barro,
color de vida turbia

V I E N T O S
saturados de pólenes de vida
amanecidos en mi América,
sembradores, cómplices
de la roturación de la tierra
en el Germen y el Acto.

Cartel ilusionista:
"La Esperanza viene en alas del Viento".

CIUDAD DE NOVEDAD

Te anhelaba, ciudad,
desde todas las cimas, desde todas las costas,
ciudad de piedra y ruidos,
de silencio y regreso.

Te anhelaba con ansia de conquista,
de fruto nuevo o amor nuevo.
Adentrarme, bañarme en tus mil luces,
sentir tu cielo en lejanía,
tu costado de acero–
tus bocinazos como nervios,
tensos, pujantes, atropellando al tiempo.

Jamás sentí tal ansia de llegada.
Estabas para mí detrás de todo, lejos,
distancia de distancias, inalcanzable,
para mí que traspuse todo muro,
eras la ciudad de los sueños...

Ahora estoy aquí y no he llegado,
como espuma de mar, refloto a tus orillas,
y me toma el vaivén de tu concierto.
Idéntica a ti misma y de ninguna semejante,
el río ni se mueve a tus costados,
el río de aguas turbias, y el mar, lejos...

Tantos ojos ansiosos, tantas manos caídas,
tantos duros perfiles o perfiles sonrientes...
Los que vienen y van, los que nunca se quedan,
los que echan sus raíces, pero se sienten lejos...

Todos son extranjeros.
Unos quisieran agarrarse a tus carnes,
apretarse y hundirse y hacerse tu latido,
porque a la vez te odian y te aman,
y quisieran hacerte como ellos.

A todos los rechazas con tu gesto de piedra.

Ciudad nueva,
a ti te hizo lo imprevisto,
surgiste de la tierra una mañana, sin premeditación
y de repente se alzaron tus rascacielos, tus
edificios suntuosos, con suntuosidad rastacuera,
sin historia, sin nada.
Ciudad anónima,
no tienes ni leyendas, ni fantasmas, ni ventanas de rejas por
donde otrora se asomaron románticas cabezas;
todo lo derruyó   lo poco que tuviste
la novedad de hacerte distinta cada día.

Quizá mañana,
ciudad de perfiles huraños,
la vida te fabrique una leyenda,
será moderna, será de perseguidos, bandoleros,
o acaso de caudillos políticos,
trágica o heroica, para poder contarla como un cuento.
Quizá en ello se esconda tu excelencia,
Buenos Aires, ciudad cemento y hierro.

Todavía siento el deslumbramiento
de mi primera noche de llegada,
noche de fiesta y luces de bengala

para mis ojos niños de provincia ingenua
donde todo paisaje se retrata.

Humildemente vine a tu misterio,
humildemente estoy un poquito achicada.
Todavía no eres para mí,
todavía me eres toda secreto.

No me sé aún el ritmo de las pisadas,
camino torpe, con miedo de perderme,
no aprendí aún tu lengua, ni tu acento,
el arrastrado tono de tus cantos.

A lo largo de tus avenidas sin término,
en el tumulto isócrono de tus arterias,
donde cada mirada guarda un signo
que no entendemos nunca,
con mis pasos furtivos yo soy una extranjera
como en ninguna parte.
Estoy ausente todavía, estoy lejos,
sin encontrarme ni conmigo misma,
bocacalle y peligro, con el presentimiento
de saber que me tienen tus anillos
y que van apretando poco a poco.

Y sin embargo, creo
que nadie sabrá amarte como yo,
ni adentrarse en tu cielo
ropaje azul de canto y de miseria.

Porque a pesar de todo, eres bella,
con la belleza de lo nuevo,
de lo alcanzado al fin,

de lo que fue por voluntad
como en un triunfo.

¡Ay, ciudad, qué de sorpresas me reservas!
Te tengo miedo, porque tú eres la vida,
¡la vida!
Lo que está más allá de mis manos y más acá de mi deseo.
Ciudad, torbellino, vértigo,
¡tómame!
a ti me entrego.

LAS PALABRAS PERDIDAS

LAS PALABRAS PERDIDAS

Es la soledad sin duda, pero te amo.
Te amo como se ama lo que es nuestro
y sobre lo que no hay disputa.
Es la primavera sin duda. Es mi silencio
sin respuesta.
Alma, que fuiste mía
y que te hice a mi imagen y semejanza,
alma que fuiste tierna y silenciosa
como sólo es posible cuando se ama,
recoge el hilo de luz que tiendo desde mi corazón
perdido sobre el lago del cielo, porque
el mar está lejos, recoge y responde.

No te pierdas, no huyas. Vence,
¿A quién le tienes miedo? ¡Me tienes miedo
a mí, como el mar! Es que soy como el mar,
cambiante y trágica, y sin embargo,
ya me arrancaste de sus brazos una vez
que él reclamó su derecho.

Hace tiempo que no oigo tu voz, que te has perdido.
¿Qué puede haber que turbe nuestra correspondencia
ideal, de alma a alma, como un puente
sobre la miseria del mundo? ¿Qué?
No sabes ser como los altos sueños

que viven a pesar de la realidad asfixiante
y se alzan, limpios y libres,
para juntarse en el plano estelar
donde nadie interfiere.

Yo te enseñé la forma de librarte
de los pequeños gritos y de los miedos
gusanos que roen nuestros pies mortales,
y sin generosidad, porque el alma es así
cuando ama, lo puse todo sin fijarme,
hasta la vida, con tal de hacer más alto
nuestro puro sentido del amor
libre, sin trabas, como un astro brillante.

Casi sin sexo ¡oh, amor de los sentidos!
Te he amado en silencio y tú también.
¿Qué falta hace decir que se ama uno
cuando lo dicen hasta los latidos
tenues, del corazón, y el temblor de las manos,
y el brillar de los ojos, y todo el ser,
porque el amor es una forma distinta
de ver la vida y de entenderla?

Placer inmortal de ni mirarse siquiera
sabiéndose que nada nos separa,
ni este YO destructor de toda identidad,
porque alguna vez, en el amor, confluyen
sus corrientes rebeldes y se juntan
como en el mar, dulcemente, sin ruido.

Alegría tranquila de estar juntos
sin principio y sin fin, como si el tiempo
detuviera su marcha, frente a dos almas claras
para hacer un minuto eterna su fusión.

Así te amé y no sé si te amo.

AGRESTE

Camino por entre riscos,
subo y asciendo montañas,
me rozan nubes alegres,
juego con la yerba mansa.

Me despeinan las estrellas,
voy saltando entre las charcas
oscuras de agua de luna,
de caracoles y ranas.

Me presta el viento su túnica
para mi desnuda espalda,
para mi canción perdida
el mar me da su guitarra.

No llevo en las manos penas
ni en el corazón palabras,
voy con el cabello al viento
y los ojos de agua clara.

Y he de dormirme en la cima
de la montaña más alta,
mientras rondan las estrellas
y afina el mar su guitarra.

RAÍZ

Tendida hacia la muerte,
regreso de su última distancia
inconmovible de palabras,
¿cómo no amar sus ojos licuados de presagios
y su voz   sin mirarle   siempre en la azul distancia?

Ni polvo quedará de tu recuerdo,
ni yo en ti ni tú en mí
    encuentro jubiloso
nuestras manos trenzadas,
raíces rubias, tibias
por la caliente sangre del deseo
impetuoso.

Un instante ¡qué breve!   soplo de vida tenue
y el íntegro sabor de la dicha perfecta.
Palabras como pinzas, aguijones bravíos,
sólo un instante ¡sólo!
y después el silencio.

Allí estoy en la muerte
proyectada al recuerdo
sin retorno
y tendida al mañana
a ese mañana
que no llega a venir
    que se me aleja siempre.

PESCADORA DE SUEÑOS

Desde el absurdo marco de tu mirada me llama,
yo sueño sueños hoscos, otras presencias muertas,
las perdidas y halladas en la bruma lejana,
pero tú estás ahora como un telón de fondo.

La mañana es tan dulce y así tan sin caricia,
el agua del recuerdo baña mi ser entero,
enredada en tu voz mi fuerza se aletarga,
pájaro ebrio, cayendo, levantando sin término.

Voy en busca de mí, me estoy buscando,
timonel de horas turbias y espejos desvaídos,
el viento sopla sobre el mar de asfalto,
y tú apenas si sabes de este amor sin alivio.

Eres como la yerba de los campos frotada,
tu roce dejó un tenue persistente perfume,
entre mis largos dedos y mi boca cerrada
va creciendo tu imagen y aleteando su lumbre.

No te espero y te espero. Languidezco esperando,
quebrando, rompiendo distancias voy a tu encuentro,
voy sembrando paisajes y cantando canciones
y el aire tiene un dulce sabor de vino nuevo.

Pescando en mar sin fondo, pescadora de sueños,
amanezco en vigilia frente a la costa lila,
pescando, tejiendo sueños toda la noche vivo
y el día viene a verme con los ojos dormidos.

Amo el amor, te visto de amor, te envuelvo,
desemboco en el justo minuto de tenerte,
recién nacido, recién amanecido,
oh, criatura sin nombre, ni me importa quién eres.

Y pensar en perderte sin haberte tenido,
pensar en la dulzura de tus ojos sin sombra,
tu voz teje guirnaldas y tu beso hace nido
en la fronda de mi alma.

Ven a verme, te llamo vanamente, te aguardo,
criatura de ilusión, te creo de la nada,
de los sueños emerges, llenas mi soledad
y te engarzo en un verso como una piedra rara.

Encendiendo, apagando lámparas bajo la luna de oro,
destrenzado cabello, voz que araña el vacío,
moneda de deseos, se pierde una canción
y tiende a ti sus manos mi corazón mendigo.

RETORNO A LA SOLEDAD

Vuelvo a mi soledad, retorno,
oh, noche sin estrellas, clara de luna,
anillo de soledad, desde tu círculo
clama mi corazón como pájaro herido,
como pájaro de ojos de fuego.

Pierdes tu corazón, todo lo pierdes
sin saber, como quien echa
monedas a rodar, juegas
a la vida, a la muerte, juegas
con mano descuidada.

Mas, todo en ti es caricia,
asciendes y desciendes
por las colinas del deseo,
tu voz, tus manos y tus ojos;
todo es caricia en ti,
hasta el silencio.

Paseo mi corazón por la ciudad en ruinas
tropiezo y caigo y me levanto,
no hay nada más que mi aulladora tristeza
sobre la tersa noche de vidrio negro,
entre la sombra azul marino de los árboles
y en el canto nocturno de los pájaros.

Allí están esos faroles apagados
como pupilas de náufrago,
y esas anclas mohosas que arrojó el mar
sobre la tierra verde,

acurrucadas son tan poca cosa
¡oh Dios, tan poca cosa!
estatua lánguida del sueño,
ciudad de pesadilla.

Nadie sigue mis pasos,
soy como el ciego sin perro,
sin monedas, ni "dios se lo pague".

Tú apenas eres un toque de campana en el silencio.
Ríete, yo dibujo los ecos,
trazo signos en el aire
yo me entiendo.

Jugamos al amor,
nos perdemos y nos encontramos sin palabras,
cada minuto somos dueños del mundo,
dueños de las frescas noches,
de las veredas apagadas,
bajo el claror de luna,
bajo los árboles sonrientes,
oyendo la canción del agua.

Mientras yo canto y danzo y hago collares,
tú atisbas que se asomen los ojos de las brujas,
que se caigan las estrellas,
que nos traicione la noche.

TU NO VENIR

No es que te espere, pero en el fondo todo en mí te espera.
No es que me asome para verte llegar
¡tu no esperada llegada!
No. Los ojos clavo en las estrellas frías,
en la curvada media luna sin luz,
en la punta acerada de esa iglesia de
torre iluminada,
con su reloj y su campana que da las horas,
las inútiles horas de mi espera.

¡Qué soledad respiro a todo viento!
Mas luego aún será mayor mi soledad.
De repente los ojos bajan solos
hacia la brecha de luz
por donde deberías asomar,
sombra inédita.

¿Por qué existen distancias como ríos?
Te evoco y te apareces,
vienes a mí con tu mirada esfinge,
con tu clara mirada de ojos niños
y tu promesa no colmada.

Vienes a mí con ritmo de destino,
ondulado de mar, terso de sueños,
en la alta noche inexpresada,
¡con tus brazos de enredadera!

¡Ah, desearte y no desearte!
Ya no sé quién creó la palabra "imposible"
como un cartel alucinante.

¿Por qué existen silencios como ríos?
Detrás de cada orilla, equidistantes,
nos vemos sin mirarnos
y el agua corre entre los dos sin eco.

LA HORA DE LA ROSA

La tarde va camino de la tierra
por entre cerros, descendiendo faldas,
como gotas de sangre, las estrellas
se encienden y se apagan.

La rosa empieza su nocturna ronda
de suavidades y fragancias,
por encima del mundo el sol orea
los relieves azules de las casas.

Sobre el mantel de la invisible mesa
el vino del silencio se derrama,
ningún atisbo de sonoros ecos,
ni cálices de llamas.

En la mística hora del crepúsculo
es cuando vierte el corazón su lágrima
y abre la rosa la corola púrpura,
mientras se cierran todas las ventanas.

ROMANCE DE LA MUERTE ROJA

Tras de las rojas colinas,
ronda que ronda la muerte,
lleva una canción al brazo
y tiene los ojos verdes.

Viene a caballo, batiendo
los vientos crepusculares,
tiene una bandera roja,
y es rojo todo su traje.

Su voz me grita al oído
rojas frases de pasión,
le estoy temiendo y huyendo,
rojos pasos, roja voz...

La miro en la rosa roja,
la miro en la luna blanca,
está en la huella, en el surco,
está sobre el mar en calma.

Por el camino del sueño
pasa la roja viajera,
por el paisaje de sol
y el aire de primavera...

ABANDONADA

Sombra de soledad, paseo
armada de silencio, erguida,
fina en el fondo de un dolor sin nombre,
no los párpados bajos, ni la boca,
la muda palidez, ni la sonrisa.

Estuve hasta hoy bañada de esperanza,
        renacida y recién amanecida
¡oh, milagroso corazón de vino
toda tu uva de embriaguez vertida!

Nadie quiera venir, ni asome
sus manos asombradas, ni sus voces,
hay un recuerdo suave que aletea,
herida flor de duelo.

Ni canciones de fruta, ni palomas
para mi verde cielo entusiasmado,
ni sol marino, n a d a.

¡Ay, y pensar que yo era
como pozo profundo en que te hundías
con los ojos abiertos
y con la boca alucinada!

Tierra morena y húmeda,
donde rojas raíces se aprisionan,
tu deseo y el mío,
sin flor ni fruto, ¡pero vivos!

SON DE PRIMAVERA

Me dueles soledad, me dueles grito
ahogado en el fondo de mi abismo,
máscara de sonrisa sin tragedia,
rosa de sangre sin destino.

Taladrando la noche, ojos de miedo,
ojos que tanto vieron y no han visto,
sobre la plataforma del recuerdo
la noche borda signos.

Y las dos manos desparraman besos,
monedas recogidas por mendigos,
el aire está vibrante de deseos
y rueda el eco pasos desmedidos.

¿Quién oirá? ¿quién cogerá mi llanto
sin lágrimas, mi grito sin acento?
Esto es estar al borde de la vida
suelto el cabello al viento.

Turbio anhelo de amor,
cuchillada de mar, ola bravía.
Sobre el acantilado de la playa
gritan gaviotas todas las partidas.

¡Partir! siempre partir y estar de ida,
embriaguez de paisajes y caminos,
droga de olor de mar y viento fuerte,
desgarradura de destino.

Todo el espacio debe estar vibrando,
primavera nupcial de durazneros
y naranjos en flor, y piel de seda
y palomas en celo.

Copa de amor, desde la tierra sube
vaho de aroma capitoso y áspero,
¡viejo licor que fecundó a la nube
y dio progenie de astros!

Me dueles soledad, abierta herida,
ruedan los sueños en mi inútil noche,
náufrago corazón, nadie recoge
tu desolado grito.

Cuerpo de florecida primavera,
pálidas rosas y dorados musgos,
ritmo de ola de mar o de palmera,
voz de canción o de susurro.

Brazos en cruz y ojos anestesiados,
tierra llovida de profundos surcos,
la noche teje y teje sus guirnaldas,
¿no es acaso el minuto?

FLOR

Alegría, para quien no conoce la alegría,
esperanza, para quien lo ha perdido todo,
amanecer de un día pleno de luz, sin noche.

Se van los días y se van sin ti,
desesperado avance hacia la nada,
vacía de alma y cuerpo, con los ojos
abiertos por la espera desgarrada.

Te quise como fiesta de mi angustia,
como olvido y sedante,
como venda y engaño anestesiante;
te quise de este modo,
sueño sutil, ensueño delicioso,
egoísmo de ser feliz supremo,
rapto fugaz, minuto,
sin neurastenia, sin dolor, sin gesto adusto.

Mi soledad es como un grito agudo en medio de la noche; quizá ya te he perdido sin palabras, sin luchas, sin reproches...

Pero nada mejor que nuestras vidas sin compromisos ni cadenas fieras, libres y alegres, pájaros o cantos.

¡Ámame! No me pierdas.

RITMO DE MAR

Toda la playa brava y desafiante
de rojos monstruos y huidiza arena,
la inmensa playa pródiga y distante,
de oro de sol y de silencios plena.

Mar en declive de arriscadas olas
y despeinada cabellera de algas,
jardinero de lirios y amapolas
y domador de embravecidas galgas.

Sobre esta mesa de mantel bruñido
el silencio oficiaba en nuestra cita,
todo el azul del cielo contenido

en el templo de bóveda infinita,
sin voz, ni gestos, ni ánima contrita,
cabe al ritmo del mar y a su latido.

CANCIÓN AMARGA

Un día fuiste llaga,
dolías hacia adentro,
tu nombre desgarraba.

Un día fuiste llama,
fuego ardiente en las manos,
en el alma, quemabas.

Un día fuiste llanto,
a raudales corrías
y todo lo inundabas.

Fuiste quizá la muerte
desolada y tremenda,
muerte sin esperanza.

Ahora eres la nada.

¿Es posible la nada?
Ya no dueles, no quemas,
no inundas, no desgarras.

Ya no estás para nada.
Estoy muda y vacía,
indiferente y áspera.

Eras raíz amarga
clavada en lo más hondo
de los surcos de mi alma.

Te arranqué cual cizaña,
removida quedó
la tierra y árida.

¿Temblaré si te veo,
vibrarán las palabras
con el eco perdido
en la azul resonancia?

Quizá asome a los ojos
un recuerdo sin lágrimas,
leve como un remanso
o como un batir de alas.

Quizá ni una sonrisa
me ilumine la cara,
ni la emoción me roce,
espejo de aguas claras.

Quizá me quede muda
como una ciega estatua,
quizá me quede helada.

Como la misma muerte,
como la misma nada.

EL HUMILDE RECLAMO

Una estrella lejana
desde el cielo me mira,
tal vez Marte. La noche
parece que suspira
en las luces de plata
de sus claras pupilas.

Por el hilo de luz
vaga mi pensamiento,
tal vez lo esperes tú
enredado en el viento.

Tal vez coincidan hoy
nuestros ojos en ella,
es la única estrella
con un rojo fulgor.

Y a través de las rejas,
y a través del camino
tan distante, mi queja
amorosa y tu sino

de perseguido, logren
juntar nuestras miradas
en el sendero enorme
de la noche estrellada.

* * *

Nada te pido, nada,
sólo la noche es mía,

la soledad, la nada
¿qué pedirte podría?

Ni amor. Una mirada
prendida en una estrella
lejana, cual la huella
de tu postrer mirada.

La soledad es triste
aunque amo su presencia,
te pienso y no resiste
mi corazón tu ausencia.

¡Ausente! ¡Lejos! Mío,
y sin embargo, ajeno,
como la noche, mío,
como la estrella, lejos.

Pero como la estrella
presente en la distancia,
luz interior, tu huella
en la noche de mi ansia.

Mar, camino, regreso
a los sitios queridos,
el corazón poseso
de imposibles delirios.

PALABRAS RIMADAS

Estaba clara la mañana, atrás
había una interrogación,
yo lo sabía todo, tú, quizás,
en nuestros ojos no había pasión.

La noche había sido tan feliz,
con fresco aroma de placer,
con palabras como éstas "para mí
todo en la vida lo eres tú, mujer".

¡Qué sorpresa tremenda, qué feroz
estocada a nuestra felicidad!
Tú no decías nada, yo
te miraba con curiosidad.

¿Saltarías por sobre los
obstáculos, como en la antigüedad,
o romperías como un dios
el torpe cerco de maldad

que el miedo esclavo levantó
sin poder hacer más?
Un beso laxo rubricó
nuestro silencio, como un pacto audaz.

* * *

Después ya no estuviste. Fui
serena y parca de mi voz,
sólo un recuerdo fijo en mí:
el beso-pacto de los dos.

Y vino luego aquel
silencio oscuro, más
que noche, con sabor a hiel;
larga noche polar.

Recuerdo aún fijos están
en los tuyos mis ojos, sí,
yo no temblaba, tú quizás
temblabas por mí...
Yo supe entonces del valor,
y de la esclarecida fe,
que no es difícil ser mejor
cuando se ama sin por qué.

Echo atrás la visión
que ácida roe sin cesar,
espejo de mi corazón
limpio te quiero reflejar.

¿No fue nuestro pacto de amor
libre como la luz
y el aire, pétalo de flor,
de flor rosa o azul?

Eso fue todo y nada más,
sin el más leve presentir
que algo más fuerte, más tenaz
nos iba a unir.

* * *

Amor de los pies ligeros,
de vida breve como flor,
todos somos viajeros

en el camino del amor.

Ahógate de una vez
en el lago de mi corazón,
¿no ves
que ya está lejos la pasión?
Recuerdo...
Era una vez,
tu corazón, mi corazón...

VERBO DE AMOR

Ahora sí que has muerto,
ya no tiene remedio.
Ha callado tu voz,
qué silencio tremendo.

Tú lo llenabas todo,
la vida, el pensamiento,
eras como la luz.
Ya sólo eres recuerdo.

¿Qué caminos extraños
recorrerás ahora?
¿En qué mar ignorado
naufragará tu sombra?

Ni tus manos, ni nada,
todo se fue contigo,
tus ojos, tu mirada,
tu corazón amigo.

Y tu voz, y tu voz
quebrada y como herida,
con los ojos cerrados
tu voz era mi guía.

¡Qué plenitud de dicha
fue nuestra vida breve,
la armoniosa medida,
el equilibrio fuerte!

Pero éramos extraños
en el mundo mediocre,
junto al pobre rebaño
muy alto nuestro porte.

Y por eso la muerte,
la gran niveladora,
te arrancó de repente
para que fuese sola.

Sola sobre la tierra,
como una abandonada
sobre una pampa inmensa,
desierta y desolada.

Pero todo está lleno
de tu sombra y la mía,
tu voz está en el eco
y vibra todavía.

No te guardo rencor
por irte antes que yo.
Más tarde o más temprano
no corre el tiempo en vano.

Quiero olvidarte. Quiero
que no seas dolor,
que no venza la espina
donde debe haber flor.

Quiero que seas suave
al recuerdo, como antes,
como fueron tus labios
y tus manos distantes.

Quiero que tu recuerdo
me ilumine la cara
con la sonrisa alegre
con que antes te miraba.

Así. No odiar la muerte
que te aleja de mí,
ser tranquila y ser fuerte
y alta y libre sin ti.

* * *

Camino de la vida
un instante con él,
tuvo miedo a la vida
y por eso se fue.

Ahora me toca ir sola
y siempre sola ya,
¿cómo será la vida
ahora que no está?

IDENTIDAD

Nunca me has preguntado quién soy yo.
Te basta lo que dicen los demás
de mí. ¡Y eso es tan poco!
¿Quién ha de saber más de mí que yo?

"El pasado es sagrado" has dicho un día,
como si te doliera hablar de cosas
que fueron a pesar de ti, y que no son mías,
o hablar de lo que he sido
cuando tú no existías en mi vida.

Pero no es eso solamente, hay algo más,
algo que escapa a la mirada torpe
de los que sólo ven la superficie
grávida de una vida.

Generalmente el mundo tiene celos
de ver que en otros puede ser verdad
la vida en plenitud, sin inhibirse,
a la que nunca han de llegar por miedo.

Has oído decir: es así o asá,
y luego tú te has hecho conjeturas,
porque querías un modelo único
para tu amor, digno de tu ternura.

Luego has querido descubrir tú solo
mi corazón, sin guías, sin derroteros,
sin que te diera yo misma
la mano para avanzar adentro.

Pero no se es tan sólo lo que se es cuando se ama,
cuando sobran palabras para decir lo mismo,
lo que sabemos harto, que los dos nos amamos,
sin ayer, sin mañana, sólo en el hoy divino.

Cuando se hace el silencio, el lenguaje magnífico
de los ojos extáticos,
sobre la desnudez de nuestras almas
en el minuto del amor eterno.

Se besan más los ojos que los labios,
como se besan más las manos juntas,
¿para qué las palabras
cuando tiende el Amor sus alas mudas?

Pero hoy te quiero hablar de mí,
porque estoy sola,
es decir, no estoy sola, estoy contigo,
con la presencia del ayer
que todavía es hoy porque es tan mío.

Hablar de mí para que sepas cómo
vine del fondo triste de la vida,
tímida y sin amparo, así desnuda,
rozándome con todas las espinas.

Y lo que es peor, sin que entendieran
mis gentes, mi sorpresa dolorosa,
la trágica sorpresa de estar viva
y de SER, sin saber para qué cosa.

Qué deslumbrantes eran las mañanas
de cada día, yo era espectadora

de mí misma, salíame hacia fuera
para mirar el paso de las horas.

Fue así que descubrí que todos no eran
yo misma, que yo estaba sola,
como en una isla, o como en una celda
con altos muros, como estoy ahora.

Nada sabía y nadie me explicaba
el porqué de las cosas,
era como un pequeño que se pierde en la calle
y ha de buscar la ruta por su cuenta.

Con un poco de miedo y otro poco de encanto,
¡cómo atrae el peligro al alma niña!
viví la vida como un cuento de hadas
y supe del dolor y la alegría.

* * *

Dudé, qué fecunda es la duda,
noches insomnes, alerta la mirada
atisbando el secreto de las sombras
y ansiando que la Esfinge hablara.

Creía que miraba para afuera
y era hacia adentro, hacia mi propio abismo
profundo: mi corazón era
el gran desconocido.

Erré por los misterios de la vida y la muerte
y cuántas veces quise morir,
pero la vida fue más fuerte
y ya lo ves, viví.

Después descubrí el mundo como es
y no como yo lo pensaba,
y las sorpresas fueron cada vez
más amargas.

Pero era generosa
como es la flor,
o como es el que no tiene nada
sino un corazón inagotable
para darse en amor, y yo lo daba.

¡Amor! Sorpresa máxima, amar y ser amada,
halló respuesta una pregunta
ansiosa, hecha a la vida alguna vez,
y fue el amor quien destruyó la duda.

Amé la vida fuertemente, la belleza,
la alegría de ser, la juventud,
como árbol joven di mi fruto. Era
la primavera en plenitud.

Sorpresa fue también el egoísmo
de los demás, la fiera indiferencia,
y la pasión mezquina y cuántas cosas
que enlodaron mis pies. Sólo mis pies.

Mi corazón se hizo más hondo, más
ancho para dar cabida,
no sólo a la alegría de la vida
sino al dolor de los demás.

Y sabiéndome fuerte ¡cuánto había vencido!
sabiendo que me sobraba luz,

quise alumbrar la ruta de los otros
que iban a ciegas, con su cruz.

Conocí el mar, el más ancho camino,
el mar, junto al que todo se ve pequeño,
más que las cumbres, más que el cielo mismo,
el mar es para mí el camino inmenso.

Todos los pensamientos vienen a mí
cuando estoy frente al mar, el gran inspirador,
toda la vida desemboca allí,
el mar es para mí como el amor.

Nunca he mirado para atrás, he sido
leal a mí, sin hacerme traición,
unas veces soy flor y otras espina,
la espina es la defensa de la flor.

Ahora estoy aquí, frente a la vida y sola,
nada me puede ya turbar,
deslumbrante paisaje, ritmo de ola,
y camino, y camino, y no llegar.

Y te amo a ti, ya lo ves, hoy te amo,
mis ojos ya no tienen otro miraje,
no sé hasta cuándo te amaré,
tu amor llena toda mi cárcel.

DESTINO DEL HOMBRE

DESTINO DEL HOMBRE

Has perdido el perfume de las noches azules
y el sonreír de las estrellas,
y ya no sabes cómo son
los días de primavera.

Tienes los sueños vacíos
de paisajes agrestes,
de voces de muchachas,
de trinos de pájaros,
de murmullos de río.

Ya no conoces la canción del agua.
No te puedes asomar
tras de las altas montañas,
ni la lluvia te moja la cara,
ni sientes el olor de la tierra,
su fuerte vaho a entraña.

¡Ya no se cansan tus pies
de tanto caminar!
¡Ay! una sola visión y un solo canto:
la prisión y las rejas.

¡Y todavía tienes dulces los ojos,
y la mirada pace los rebaños del sueño,
y la mano blanda y sonríes!
Oh, hermano ¿de qué estará hecho tu corazón,
y cuál será tu estrella de esperanza?

Sólo que a veces tu sonrisa
sube como del fondo de un pozo
de aguas salobres:
sangre y lágrimas.

Y tus manos tiemblan,
y en tu voz se ahogan
todos los pájaros del canto.

HAN MUERTO YA (*)

Ellos han muerto ya.
Sus cadáveres fructifican las ásperas arenas de la isla.
Rosas de sangre decoraron la soledad
donde el dolor ha hecho su posada.

No temblaron las manos de los que asesinaron
ocho vidas en plenitud, grávidas de esperanza.
No temblaron las voces que dieron
la siniestra orden de "fuego".
No temblaron los jueces que dictaron el tremendo fallo
atropellando la Ley.

Han muerto ya.
Trunca su juventud, muñones sangrientos
de manos rebeldes que clamaban justicia,
sobre la isla solitaria
se alzarán en perenne reclamo de venganza.

Ya no están sobre la tierra clara
que todavía el sol de mayo orea,
¡oh, mes de mayo,
cómo eres fecundo en víctimas gloriosas!

¡Al lado de los nombres siniestros de sus trágicos verdugos
la historia recogerá el clamor
de quienes murieron
jóvenes y puros,
iluminados por el santo fulgor
de la lucha revolucionaria!

¡Pueblo, recógete! Han muerto.
Son ocho víctimas propiciatorias
como ocho candelabros,
iluminados por el ocaso sangriento de la isla.

Murieron con palabras terribles en la boca
de acusación para sus asesinos.
El eco recogió su mensaje
que hoy recorre la tierra,
enredado en las ondas.

Llegará a los pueblos del mundo
y hasta el corazón de los que sufren
la injusticia social,
levantando un incendio de protestas.

Ellos son ya del mundo
como los de Chicago, como los de Massachusetts,
como todas las víctimas de la lucha de clases.

Han muerto ya.
No tuvieron ni tiempo de saborear la vida,
luchando de la noche a la mañana
por el triste pan de cada día.

¡Dios!   ¿hay Dios para los pobres?

Cantará el mar impasible su canción
besando los flancos de la isla
donde se pudren en vida
tantas víctimas de la tiranía.

Y desde hoy,
ocho cadáveres jóvenes
impregnarán los yodos y las sales del mar
y el viento que recorre el Perú
con sus fluidos generosos.

¡Han muerto, compañeros!
¡Cómo cuesta creerlo!

(*) En el fusilamiento de ocho marineros en la Isla del Frontón, el 11 de mayo de 1932. Lima, Perú.

APRISMO

a p r i s m o,
6.000 cruces decoran tu historia
y la sangre ha mojado tus páginas mejores,
con lágrimas de niños y de pobres mujeres
se ha grabado tu gloria.

a p r i s m o,
mucho dolor modela tu contextura heroica,
hasta hoy sólo lucha y martirio has traído,
pero por eso te aman los pueblos que en ti creen,
porque no hay redención sin dolor ni sin cristos.

a p r i s m o,
tus siete letras claras trae diario la aurora,
cuando amanece para el pobre como un rezo,
ya los que creen no dicen "creo en Dios" solamente,
ahora dicen enérgicos "creo en Dios y en el Apra".

Vertiginosamente pagaste tu tributo,
tu historia se ha hecho en pocos años, enorme,
porque pusiste tanta fe, tanto sagrado impulso
que rebasó toda medida y corrió sangre y lágrimas.

Voces de asesinados, de niños huérfanos, de viudas,
que ofrendaron todo cuanto para ellos era querido,
son el tono de voz de tus canciones
y las palabras de orden del Partido.

Ya no eres solamente el credo escrito y predicado
para despertar al pueblo sumiso,
eres la carne misma del que supo del látigo.
Ya no eres solo letra: eres Espíritu.

Has enseñado a que se sientan hombres y mujeres
a los que sólo se creía instrumentos y cosas,
has hablado tan hondo a sus conciencias
que ahora está tu nombre hasta en las rocas.

Sobre los Andes se alza tu bandera,
tu voz la repiten los ecos, como un llamado
antiguo, desde siglos, admonitivo,
para que se levanten los esclavos.

a p r i s m o,
qué santo orgullo florece en cada cara
de hombre del pueblo cuando dice "soy aprista",
es como una excelencia nueva, un título de gloria,
una nobleza llena de majestad, magnífica.

a p r i s m o,
y qué horizonte amplísimo se descubre a los pueblos,
donde sea verdad la justicia, y la paz y el progreso,
una nueva manera de ser buenos y humanos,
sin egoísmos y sin fines protervos.

a p r i s m o, tienes el provenir de América en las manos,
y es inútil que contra ti conspiren los egoísmos,
tú marchas encarnado en el alma de las generaciones
como una lámpara interior alumbrando caminos.

Y aunque vayas sobre una ruta de cadáveres,
y aunque un coro de llantos sea la voz de tus canciones,
al conquistar la cima los hijos de los mártires
como banderas alegres, harán flamear sus corazones.

1935 - Santo Tomás

"SALA STO. TOMÁS"

Paisaje igual al de las 4
paredes de cemento,
con una ventanita arriba
enrejada y tapiada de alambres
para que no entre mucho el viento.

Aquí no llega el sol
sino a trocitos
y esto, cuando está muy arriba
aquí hace invierno siempre.

Arriba dice: Sala Sto. Tomás,
y las paredes sucias de bichos y de moscas,
ostentan el recuerdo
de los que aquí pasaron
días de angustia y de martirio.

La puerta ruda
sólo se abre para dar paso al carcelero,
de ceño adusto
casi siempre es un negro
que entra los platos y los saca
y a veces tiene un "buenos días"
y a veces, nada.

Y así la soledad se hace más grande,
más grande, pasa las paredes
de cemento y se extiende
y así se siente uno más sola
como si en el mundo sólo hubiera

este cuartucho miserable
con sus cuatro paredes de cemento
y adentro un corazón
que late solo
como un extraño
¡prisión!

Chiclayo, 3 de diciembre de 1934

[*Repertorio Americano*, 1940]

NOCHE DE PASCUA

Ahora es cuando quisiera romper las cerraduras
de esta prisión amarga y abrir de par en par
sus puertas y traer hasta la celda oscura
la alegría del mundo que no puede llegar.

Noche Buena allá afuera   aquí la noche misma
idéntica a las otras   la misma soledad
mi corazón idéntico   mi pensamiento mismo
como si limitara su potencialidad.

Todo aquí es constreñido   sólo es grande el deseo
con sus brazos abiertos y su boca voraz
para el que nuestros muros tienen siempre un "no puedo"
como la roca sobre la que se estrella el mar.

Y en mi impotencia muda yo me pregunto ¿quiénes
me quitan el derecho de vivir y luchar?
y la respuesta tanta repugnancia contiene
que no vale la pena ni siquiera pensar.

No es porque ellos se sientan los justos y los buenos
por lo que nos encierran contentos de hacer mal
ellos son lo más torpe que ha brotado del cieno
y por eso no pueden comprender un ideal.

I puesto que vivir es luchar lucharemos
en la agónica pugna de vencer o morir
sólo espíritus fríos pueden vivir serenos
sin hallar en la lucha su razón y su fin.

¡Noche de Pascua afuera! No sé el significado
de tu mensaje antiguo de armonía y de paz
cuántas noches como ésta mi corazón llagado
por anhelos profundos no la tuvo jamás!

Mito de los ingenuos   para los hombres niños
que aman la anestesiante dulzura del hogar
yo no sé si lo tengo   si no lo tuve nunca
si alguna vez en él yo podré descansar.

Pero los que luchamos no tenemos sosiego
y el descanso es la muerte que anticipa su paz
si triunfamos ahora seguiremos luchando
porque la vida es lucha por un Nuevo ideal.

La oscuridad a veces ilumina un momento
no es la estrella que viera el poeta brillar.

Lima, 24 de diciembre de 1934. Prisión.

[Inédito]

CELDA No. 2

Prisión con orquesta de pájaros,
bajo la higuera pródiga de frutos.
Detrás de muchas rejas está la libertad
esperándonos con los brazos abiertos.

Todos los días son idénticos
en el calendario del preso;
a veces ni se sabe qué día es,
y con qué angustia se persigue
la ilación del tiempo
como si nos fuéramos a caer
en un pozo vacío.

Amanece con rezos
pronunciados con la misma voz que no cambia,
las reclusas repiten mascullando
avemarías, padrenuestros,

Más tarde se oye el himno ¡somos libres!
cantado a toda voz por las reclusas
del colegio...

Tenemos varios metros de prisión
para solaz, y algunas plantas verdes,
y flores alcanzadas por una mano amiga
para recreo de los ojos.

No está mal la prisión
tenemos aire y cuando hay sol,
tenemos sol
El pensamiento es libre
y si tuviéramos dos alas
también podríamos volar.

Se van los días uno a uno,
el preso los cuenta,
primero las horas, luego los días,
luego ya son los meses...
y los días son largos,
y las noches no tienen término.

¡Cómo da pena perder así los días
como monedas de oro
que se cayeran en un hueco!

El preso es como un muerto
en un ataúd de rejas y silencio.
Hay un paréntesis de vida
desde el día en que se pierde la libertad
hasta el en que se recupera.

Días en blanco rubricados por el dolor
de los que esperan
con las manos tendidas.
Uno hace muchas cosas por olvidar
la obsesionante realidad de la prisión,
juega a las cartas,
o canta, o inventa juegos,
pero nada,
retorna el pensamiento:
e s t o y p r e s o.

Y así como las fieras
cogidas en la selva libre,
roemos nuestros hierros
sin comprender por qué se nos encierra.

Lima, enero de 1935. Prisión.

PENITENCIARÍA DE LIMA

Hecha de piedra gris,
alta, de muros escuetos,
una sola puerta de bronce bruñido:

PENITENCIARÍA MODELO

Detrás están los réprobos,
todos aquellos que saltaron el margen de las leyes,
los rebeldes, a quienes la sociedad repudia,
los que suelen turbar con sus gritos
la digestión de los privilegiados.
Los apristas; presos políticos y sociales
que han aumentado la población de condenados.
Campesinos y obreros
saldo de la epopeya trujillana,
y de cuantos tiñeron de sangre sus banderas;
y tú, compañero aprista,
emparedado en una celda.

A veces uno cree oír cantos revolucionarios
al otro lado de los muros
pero hay tantos gendarmes en las torres
que es imposible que los dejen salir,
también aquí se apresan las canciones.

* * *

Pienso en tu soledad: crujir de rejas que se cierran,
voces de mando, caras taciturnas y llenas de odio,

y silencio, silencio,
anticipado silencio de la tumba,
voces de alerta en el silencio de la noche,
no sea que huyan los condenados apristas.

Un reglamento duro que constriñe
tu cuerpo y tu conciencia.
Volará tu pensamiento afuera,
lo único que aún tienes libre,
pero qué corta la distancia,
        ¡son tan altos los muros!
Y otra vez volverá a refugiarse
en tu corazón de hombre solo.

Somos los galeotos de esta nueva cruzada,
generación condenada a sostener sobre sus hombros
esta álgida etapa de la Historia.

No es preciso ser insensibles
para ser revolucionarios.
Porque duele el dolor en carne viva
es que se ama la justicia.

Pienso en tu celda estrecha y fría
con doble frialdad: la física y la de mi ausencia,
        compañero aprista,
no se hizo la paz para nosotros
que a más, somos poetas.

¿Y nuestra juventud
        como un árbol cargado de frutos?
¡Brindémosla a la Revolución
cuya alborada ilumina ya los paisajes de América!

CÁRCELES, VASTOS CEMENTERIOS

El preso es como un muerto,
o como un herido en un campo de batalla,
no se puede volver la vista atrás
para auxiliarle,
hay que seguir adelante
aunque el caído
sea el padre, o el hijo, o el amante.

Muertos sin palabras para quejarse
sobre los que enseguida cae el olvido,
porque así es de dura la lucha
y nosotros luchamos por la vida.

Cárceles, vastos cementerios.
¿Quién encendió la chispa de la lucha?
No hemos sido nosotros, compañeros,
son ellos, los de enfrente, los que lo quieren todo,
los que no quieren comprender nuestro deseo.

Pero la lucha es dura, dura como la vida,
como la vida del pobre hay que entender,
filosa como nuestro dolor silencioso
que no tiene eco en ningún corazón enemigo,
y porque es dura nos echamos atrás los sentimientos
y luchamos, luchamos,
sin pensar en los que caen,
sólo pensando en los que quedan vivos.

¿Cómo volver los ojos para atrás
a mirar a los muertos?

Eso sería sentimentalismo
y tal vez nos trajera la derrota.

Hay que seguir no más
tras de las voces de orden, sin pararse,
"¡adelante!" dice la consigna,
la victoria no está en la retaguardia.

¡Pero si triunfamos, hermanos muertos,
si la victoria es nuestra, hermanos heridos,
nuestras manos romperán todos los hierros
para que salgáis, cadáveres resucitados
a cantar con nosotros la victoria!

¡Y comenzará de nuevo la vida!

Lima. Enero 30 de 1935. Prisión

MADRE POBRE

Tú, la más pobre de todas las madres
la más triste de todas las mujeres,
pequeña madre mía,
para quien hasta el sol es mezquino.

¡Cómo me duele tu tristeza!
Cómo quisiera
rasgarme el corazón
y con mi sangre hacer tu vida alegre
        tu vida que es sólo este hoy amargo
y esta imposible espera.

Ya bajaste los años uno a uno
y tus días se fueron sin remedio,
a veces florecieron cantos claros,
pero la mayor parte
sólo tuviste lágrimas.
Tus ocho hijos fueron ocho puñales,
cual más, cual menos,
todos te traicionaron
y quebraron tu última esperanza.

Todos se fueron yendo por caminos distintos.

¡Y tú la desgarrada
la que dio sangre y vida
y no se explica el mal ni la injusticia,
sigues impávida
como si detrás de esta oscura puerta
que oculta un día nuevo,

todo se fuera a transformar mágicamente
y fueras a despertar como en los cuentos,
princesa o reina, libre de angustias
y de todo cuidado para siempre!

Pero todos los días amanecen lo mismo:
frío, miseria, soledad,
y trabajo   como una maldición

sobre tus hombros frágiles,
¡hartos de tanto peso!

¡Madre pobre!
rompiera con mis manos
tus cadenas,
las de todas las madres
por quienes corren anchos
ríos de lágrimas sobre la tierra.

MADRUGADA EN LA CÁRCEL

500 días, 500 martillazos
hora a hora, sobre el yunque del alma.

Madrugada. Una de tantas madrugadas
en que es inútil llamar al sueño,
en que es inútil botar, como a una mosca
al pensamiento.

Afuera hay una madre pequeña
        ¿cuántas madres?
y una hija muerta de frío.
Cuando se habla de mí, se habla en voz baja
como si hicieran daño las palabras.

Un gallo ronca su canción
sobre el interminable silencio;
yo estoy un poco enferma,
pero no hay quien me alcance
la medicina del recuerdo.

No estoy sola: 4 paredes
y retratos. Víctor Raúl, mi hija
y alguien más que ya no sé quién es
        así se ha ido solo, como vino
Mi cama, algunas sillas y una mesa,
algunos libros y una estrella.

Todo tiene mi roce, todo tiene mis dedos,
y mis palabras mudas
500 días imprimirán mi espíritu,
fluido mágico, han de quedar mis huellas.

Aquí se come por comer, y se lee
para no estar tan sola,
¿hay soledad mayor que la de estar
con gentes raras que no saben qué hablar,
que no saben sino quejarse,
como animales heridos?

Pero la Noche es mía toda entera,
¡la Noche! Qué interminables diálogos
sostenemos las dos, hasta agotarnos.
Ya la Noche me entiende,
y me despierta a la hora convenida
para iniciar la interrumpida plática
sobre mis esperanzas y mis recuerdos,
        el ayer y el mañana, porque el hoy es vacío
la esperanza también es un recuerdo.

Reloj del tiempo estás echándome
sobre la cara tus arenas,
voy a salir como una monja gris,
con las manos cruzadas sobre el pecho...

¿Que no hace nada la prisión?
Para el que nunca la ha sufrido, quizás.
Este saberse de memoria todas las cosas,
las palabras, las caras,
¡los idénticos ruidos de las barras
que aseguran las puertas!
Todo. Y uno como una sombra
seguida por tantas miradas,
¡a pesar de que para la calle hay tantas rejas!

¿Quién estará pensando en mí ahora?

Nadie. Tal vez sueñe mi hija
con mis manos, tapándole la espaldita.
La pequeña que apenas me conoce,
pero que ya se esfuerza por entenderme,
¿qué pensará de todo esto?
¡Su madre en la prisión y ella tan sola!
Tener que hacerse fuerte desde ahora
y comenzar a defenderse.

¡Cómo es de trágico el destino
para los niños de este tiempo!
Huérfanos, por la prisión o por la muerte,
da lo mismo,
privados de todo, hasta
de la parca ternura,
sin aspavientos, restringida,
que es todo lo que damos los pobres.

De todo. ¿Y nosotros?
Toda la juventud entre rejas
o perseguidos o en destierro,
llevando a cuestas nuestro dolor
y en los labios, nuestra protesta.
Trashumantes sobre la tierra inhóspita,
plagada de seres egoístas
que nos miran como apestados,
y para quienes somos en todas partes
"el peligro social".

Todo por querer luz para nuestras covachas,
por un poco de pan para nuestras mesas,
y por un poco de alegría y de paz
para que nuestros hijos no crezcan

con las caras marchitas y los ojos tristes,
donde la risa más parece una mueca.

¡500 días! Mas, ¿qué importa?
Han de pasar   todavía soy joven
y espero,
con la esperanza de los fuertes.

Agosto, 1935. Prisión

MENSAJE A MANUEL

Hermano, estoy pensando
cómo debe dolerte a ti tu herida,
estoy pensando aquí,
con las manos atadas a la espalda
sin poder hacer nada.

Así me duele más a mí el dolor,
tu dolor y el de todos,
porque siquiera ustedes van a moverse afuera,
protestar y quejarse
mientras que yo no puedo nada.

Estás crucificado como Cristo
tu compañera mártir y tus hijos
que no tienen la culpa, ni comprenden
y apenas si sospechan que sufren
por el hambre, la angustia y la falta de todo.

No sé cómo decirte que me duele
        ¡ahorro tanto las palabras!
decirte que en mí misma, en mis entrañas,
como fuego de herida,
queman tus silenciosas lágrimas.

Quisiera hablarte de esperanza
como se habla del cielo para los que se mueren,
como se pinta a los niños mágicos paraísos
para engañar sus ansias
de aventuras y dichas;
pero todo es tan frágil,

tan inasible y falso,
tan infantil para nosotros
que ya estamos tan grandes,
que prefiero decirte, rompe toda distancia
y ven a estar un poco silencioso conmigo,
lado a lado y de frente
a este dolor
sin rehuirle, fuertes,
gustando todo su sabor
amargo y ácido.

Yo te comprendo, yo,
ni para qué decirlo,
esto es así como el cielo es azul
y el mar profundo,
y su tragedia pone frío en mi ser
como en ti mismo.

Yo no sé si saberlo te hará feliz
o no, o simplemente
lo verás como algo natural,
como lo veo yo, así;
pero estamos tan lejos,
        físicamente, claro
que me apena la idea
de que te sientas solo,
solo y ahora,
cuando sufres con rabia
y con despecho
de no ser poderoso para vencer
y matar el dolor y rescatarte,
tú, hermano generoso,
que nada escatimaste para dar
¡y hoy eres pobre como un Job leproso!

Yo, que hoy sufro también, sin que me importe
anónimos dolores
pequeñas fieras que se enredan en mi alma
para quebrar mi fe que alza su mástil
en el vacío de este cielo,
yo te digo,
de tu dolor y el mío
hagamos uno solo;
y como frente a un río
cuyo principio no sabemos,
mirémoslo pasar que todo pasa.

¡Quizá tu corazón y el mío,
perturbados y ansiosos por la lucha,
encontrarán al fin su paz!

Lima, 1936 - Santo Tomás

CANTO APRISTA

I

Hombre de América,
hecho de duros trazos, grabados sobre el bronce
de los antiguos, con un poco de estaño
para hacerlo más duro que el acero.

Hombre de América, hundido aún en el silencio
que te impuso la humillación de la conquista
y que está reventando en el grito jocundo
del mestizo, también hijo de América,
porque es raíz de su raíz y jugo de sus jugos,
y porque es de su clima de donde saca
ese color bronceado pese a la mezcla de otras razas.

Hombre de América, nostálgico de la grandeza
de los Imperios maravillosos Inca y Azteca
que florecieron allá en los viejos tiempos
cuando no era posible la explotación del hombre:
estás contexturado con esencias vitales
diferentes a las del viejo mundo;
tienes los ojos pardos o negros, y la tez
trigueña por el pigmento que da la fuerza de nuestro padre Sol.
Tienes el alma cálida, y la voz llena de las
ondulaciones de los mares y selvas,
y tu paisaje espiritual está formado
por los matices múltiples de tus bosques,
millonarios de pájaros, ardientes de colores, fecundos
con entrañas prolíficas, donde no cae grano inútil.

Hijo de América,
tus brazos musculosos, sin laxitudes decadentes,

son los fuertes puntales que sostendrán el mundo nuevo
que aún no está formado.

Los que alzarán las viejas piedras
que hicieron Machu Picchus formidables
para erigirlas sobre el Ande,
y construir de nuevo templos al padre Sol
y moradas con aire.

II

Todo se hizo triste cuando vinieron los conquistadores
con sus rezos de frailes y sus canciones tenebrosas
y sus luchas salvajes por el oro
que rebosaba el mundo descubierto.
Todo se hizo sombrío cuando llegaron los aventureros
y cubrieron de sangre los templos y las plazas
asesinando en nombre de un dios desconocido
y de un rey de opereta.

La madre tierra fue violada porque se la apropiaron
y como el oro, la vendieron.
Desde entonces la maldición del Sol cayó
sobre su raza y fueron largos siglos de martirio.
Y de muerte.
Hijo de América, pero tú eres la venganza
porque tú niegas a tus progenitores bastardos
y saliendo del seno de la madre América
te llamas "indoamericano" y no eres
ni el rubio imperialista ni el español conquistador.

En ti todo es posible porque tú eres la síntesis
de la violencia hispánica y la sujeción india

como es América crisol de razas.
Y aunque bulla en tus venas sangre de aventureros
el cálido sol que la calienta, y el maíz que masticas
y el agua que te nutre, el clima,
y la latitud geográfica donde te asientas,
te hace distinto, te hace indígena, autóctono
como el que más, americano de América.

Tienes historia rica en tradición maravillosa,
que ningún pueblo bárbaro la tuvo,
tu pasado reposa
bajo la noche de los tiempos, sin límite,
y sobre el Ccori-Cancha sagrado
donde hoy se asienta un dios extraño,
como un usurpador; y en las pirámides aztecas
de enhiesta sabiduría, desafiadoras del tiempo
y de la supersticiosa barbaridad española.

Americano, hijo legítimo de América, tú eres
el del Anáhuac, y el Mayab, y Cuzco, y Quito y Cajamarca,
y Yucatán y Centroamérica.
Eres Cuactémoc y Cahuide,
Netzahualcóyotl el poeta.
Túpac Amaru el precursor.
Y luego Hidalgo y San Martín
y el Gran Bolívar, que liberta.

III

¡América!
"Suave patria" sólo por dos océanos limitada,
lo tienes todo, desde la más alta cumbre,
la morada del cóndor, señor de las alturas,

hasta el obscuro abismo, todo,
por eso son tus hijos de tal modo,
con el alma de armiños y de espuma
y el corazón profundo y sosegado.

Tu fáustico paisaje
contextura el carácter de tu mundo,
recién amanecido y, sin embargo, antiguo.
El gran cofre del Ande
tiene deslumbradoras las entrañas
que hicieron los jardines de oro del Incario.
Tus ríos fabulosos, creadores de sueños
cabe a selvas sin rutas ni mirajes.
Tus campos y tus pampas y tus llanuras y sabanas
donde pacen y crecen las bestias montaraces
que el hombre aún no domina;
la vicuña y la llama, el huemul y el huanaco,
los dulces animales de dorado pelaje.

Tus abismos, volcanes y montañas
decoran tu alto cielo, y tu horizonte
va desde los paisajes del trópico
hasta la helada Antártica.

IV

Hombre de América, grabado en bronce vivo,
con un poco de estaño para hacerte más duro,
como las armas de los viejos Incas,
tú eres un producto de tu medio,
tu vida está enraizada a la entraña telúrica
de esta América nuestra.

No eres ciudadano del mundo porque ya eres
ciudadano de América.
Voluntarioso y terco, como diamante en bruto
y como él, enérgico y pugnaz,
hundes en la entraña más viva de la tierra
tu arado de voluntad porque reviva
la pasada grandeza y se alce de nuevo
hacia los cielos limpios, cruzados por el cóndor
donde hoy bate sus alas el cóndor de alas de acero,
la ciudad ideal de la armonía,
y del trabajo y de la paz.

En ti está la esperanza, Hombre de América,
en ti que no amas el oro inútil del avaro
acumulado en los arcones y bañado de sangre de otros hombres;
que no amas los placeres sensuales, ni los lujos,
importados del viejo mundo decadente,
que eres sobrio y austero, con un sentido nuevo de la vida,
que no crees en los dioses enjoyados
mientras gimen los niños y las madres obreras,
que entiendes la verdad por verdad, y la justicia
es para ti el reparto equitativo del derecho a la vida
como en los viejos tiempos.
Que no sabes de títulos de privilegio, porque eres el
hijo natural de la tierra y rechazas
todo lo que en nuestro daño, nos trajo el extranjero.

Hijo de América, tú acabarás con el esclavo
y con el señor, y harás surgir sobre la tierra pródiga
y bajo el cielo ancho y azul,
como una promesa de amor,
la comunidad social erigida sobre el respeto mutuo
y sobre la fraternidad sin regateos.

CANTO VIAJERO

mar ancho hasta el horizonte bordado de belleza
estriado asfalto verde
caen las olas abanicos de plumas
pienso en tu palidez
y en las líneas oblicuas de nuestros caminos

TÚ HACIA LA MUERTE
YO HACIA LA VIDA

como una ancha boca roja
con mil voltios de locura proa feroz al futuro
donde todo el pasado
quiebra tu inútil cristal

t ú h a c i a l a m u e r t e

proletaria mujer sin esperanza
cilicio adherido a tu carne triste
tú vacía de anhelo
como una cuerda bajas al pozo de la muerte
sin custodia de lágrimas

N O L L O R A R

tras el dique de nuestra rebeldía
están las lágrimas acumuladas

m a ñ a n a

aquí es que desemboca el ansia proletaria

regarán rojamente los caminos del mundo
estas lágrimas que hoy no salen por ti

p r o l e t a r i a

mar ancho

mosaico de ciudades miserables
donde el hombre olfatea la tragedia del hombre
como perros las heridas
hacia ti desemboco también
y los mis reflectores
de tus ciudades miserables
latiguean mi sombra

pero tú lejana
no verás nunca este cartel
que ya mecen las manos de la aurora

EL DERECHO A LA VIDA

[*Revista de avance*, junio de 1927]

DOS POEMAS PROLETARIOS

I. PALABRA DE ESPERANZA

Nunca es completa la alegría para el pobre
como nos la dan de prestado,
ni el amor es completo, compañeros,
porque se amarga con la falta de todo.

El hombre quiere ser feliz,
nosotros luchamos para alcanzar días mejores
¿Quién nos ha dicho que están detrás de este dolor,
de esta miseria, como una aurora nueva?

Sinembargo
sobre la tierra hay alegría
no puede ser que el Sol alumbre
sólo nuestra miseria proletaria
        en las vitrinas de la ciudad hay flores
y los cines sonríen con sus letreros luminosos
pero nada de eso
disfrutamos nosotros

¿Y aquellas casas de los ricos
donde todo es tan bello
y tan limpio
que dan ganas de andar sin zapatos?

Alguien nos dice que tenemos derechos
que la vida es igual para todos los hombres
pero sobre la tierra lo que existe
es la riqueza para unos y la miseria
para nosotros.

Esas pobres mujeres
que se quejan todos los días con las mismas
palabras
y no saben por qué
mientras para los hombres
asesinados de deseos
sólo queda el alcohol
para olvidar y embrutecernos.

¿Y esos niños, los niños,
los hijos nuestros que no saben por qué es así la vida?
¡Flacos, con sus ojitos llenos de deseos
y sus manos tendidas
siempre pidiéndonos
y sin poderles dar!

Esto no puede ser así.

Luchemos compañeros
porque mañana esos hijos nuestros
no nos maldigan
o tal vez lloren sobre nuestro recuerdo
porque no les supimos conquistar
su derecho a la vida.

II. EL HIJO

Así   crucificada por la Vida
amaneció una mañana.

Era el alba del hogar proletario
y sus ojos alegres
desconocían las miradas amargas.

Trajes burdos
envolvían su cuerpo de mujer trabajadora
deletreando su belleza
inquietante a las miradas del amo.

¡Cómo es triste un hogar pobre
donde todo nos falta
hasta la luz
que penetra tímidamente
por las ventanas sucias.
Pero de tanto verlo
ella no lo advertía.

Sus hermanitos la besaban
y le tiraban los cabellos
pero ella estaba siempre alegre
¡la vida era tan nueva!

Sus 15 años eran 15 alegrías
rotundas   desafiadoras de la miseria
la madre la miraba
con su dolor cuajado en las pupilas
de frío y permanente
ya no era dolor.

Todos los días
en el taller implacable
suspiraba por el sol que empapaba
el camino.

Los telares isócronos
que absorbían su vida

no lograban llevársela
en la porción de fuerzas diarias
la tarde era cansancio
pero tan lleno de esperanzas
que al alba siguiente
estaba plena de salud.

El Sol   el Sol
a lo lejos, el rumor de la ciudad
tentándola con sus promesas desconocidas
que recorrían su cuerpo en un temblor,
La Ciudad
¡cómo es de extraña la ciudad
para los ojos de los pobres!

La ciudad con sus cines y sus carteles
luminosos   siempre de fiesta
donde todo cuesta porque todo se vende
y los pobres nada tenemos que comprar.

Una mañana
amaneció con el hijo en los brazos.

En vano lo envolvió con su sangre
y con la noche
el gran sudario de los pobres.
Estaba allí
pequeño   triturado   llorándole.
Este fruto moreno
de sus 15 años de alegría.

Cuando la luz entró, muy vaga,
como entra en las casas pobres

donde no se sabe cuándo ha amanecido,
la encontró mirándose, profundamente,
hacia adentro.

Era tan nuevo   tan nuevo
¡el primer hijo de la obrera!

La voz imperativa de la fábrica
le gritó   la mañana se desplomaba
triste, para todos los que dan
el triple del esfuerzo.

Ella seguía mirando   con los
anchos ojos fijos en sus ropas
desgarradas   en la sucia miseria de los pobres.

Los pequeños hermanos haraposos
la madre indiferente
y el hijo que lloraba
como la única protesta.

La miseria nos pesa
como un pecado irreparable.

Desde entonces
por la herida de su vientre
la que perfiló su cara
y transformó su cuerpo
con las líneas de la maternidad
y le trajo el presente
del hijo
una alegría nueva   también desconocida
amaneció en su vida
una alegría sorda.

No era el sol pleno sobre el campo
no eran sus 15 años como 15 canciones
populares.
Era algo ardiente doloroso
que se clavaba en ella
como una espina honda,
pero así dulce porque era suyo.

¡EL HIJO!
al que acechaba de todos los rincones
la miseria y el hambre, como a los
hermanitos.

Una aurora distinta
había amanecido.

Pero él quería el sol
y los caminos y la tierra
y el pan sin trabas
y todo lo que nunca poseemos los pobres.

Toda vaciada en él, ya no sería ella.
La vida que quedaba hacia adelante
se la debía ahora
al pequeño sin nombre.

¡Cómo había cambiado la expresión de las cosas!
que se volvían duras y agresivas,
nuevas también.

Y entonces sí miró el dolor de la lucha
la diaria angustia de la fábrica ruda
que nunca da bastante para saciar el hambre.

Tenía el pecho henchido de sangre y de congoja
y una alegría amarga
la acariciaba toda,
dándole ímpetus nuevos.

Él era una bandera
¡contra su pecho lo defendería!

Por él que conoció las lágrimas
¡creció en su corazón de obrera
la R E B E L D I A!

[*Amauta*, julio-agosto de 1929]

CONSTANCIA DEL SER

(Lima, 1965)

NOTICIA

En 1951, después de protagonizar un proceso por un fracasado movimiento revolucionario en el Perú, viajé a Buenos Aires. Llevaba en mi equipaje originales de varios libros inéditos, de poemas, cuentos, ensayos y notas sobre diversos temas, con el fin de editarlos en la capital argentina.

Al llegar al aeropuerto de Ezeiza, mi equipaje no había llegado. Esperé los tres meses de mi visa turística y a pesar de las reiteradísimas gestiones ante la compañía de aviación, mi equipaje no llegó nunca.

Así perdí la obra intelectual inédita de más de 20 años, realizada en un lapso de tiempo de precaria estabilidad personal, en medio de todo género de obstáculos y bajo el signo de una lucha sin tregua.

Lo que recojo en este libro es sólo aquella parte de mi obra dispersa en publicaciones, revistas y diarios del Perú y de América, y selección de libros editados y agotados, y la producción última que es, por negativa decisión, lo menos.

No es ni antología ni obra completa; no podría serlo por obvias razones. Sólo quiere fijar para el tiempo este fragmentado mensaje sin compromisos, pero fervorosamente adherido a la causa de la dignidad humana y de la justicia social.

MENSAJE

Recorro los senderos de mi soledad. Rehago uno por uno los instantes idos, los caminos transitados, las voces oídas, los gestos. Cada cual tiene un signo inconfundible, su propia resonancia.

Más acá del seseo crucé el límite de la angustia, del sobresalto, de la espera sin término. Detrás están los días sin retorno.

Algo de mí, del oculto rebullir de mi sangre en lo hondo del pecho, de su llama vibrante. Algo que diga cómo amaneció la vida en mi camino, las palabras, el canto.

Porque a fin de cuentas la poesía es un manar de linfas humorales –sangre, lágrimas– que le brotan a uno de la carne como de herida recién abierta, de los ojos, de los costados.

Dejar constancia del propio ser, dejar la huella cincelada en el barro del tiempo, dejar algo, dejar en la intransferible voluntad de darse.

Así, cuando alguien recorra las páginas escritas, quizá se encuentre a sí mismo al identificarse con la verdad amasada con sangre. Y si florece una bandera a impulsos de estas palabras o enciende un corazón sus faros de esperanza o de fe, que sea esa la justificación de la existencia.

BALADA TRISTE

Tu ausencia   término de auroras
noche sin faro y sin estrellas
tu ausencia   ruta dislocada
sombra entre sombras.

Guardo celosa tu sonrisa
estrella en pozo de agua oscura
tu mirada de niña sin retrato
tu voz música pura.

Nadie abrirá la rosa
de tu llanto callado
ni la roja corola de tu sangre
caíste ahí en la justa
mitad de tu destino
como se quiebra el agua de los lagos.

Tu congoja y tu llanto
sinfonía del corazón
ardido y desolado.
Busco tu risa y tu medida
y se me hacen espacios los rincones
donde puedes estar.

Vienes tan leve tan de sueño
que me hacen falta ojos
para mirar el aire
donde estás derramada.

Yo sé que estás en todas partes
a pesar de tu muerte
y a pesar del perfume y de la pena
que orilló tu partida.

Y estás adentro en sitio regalado
junto a la sangre que golpea el pecho
al izquierdo costado.

Pero los ojos quieren verte
con tu frágil figura
vertiendo el oro de tu risa
el don de tu ternura.

Yo no me sé encontrar
estoy perdida de mí misma
justo en el tiempo en que partiste
para habitar mi corazón.

Doy vueltas y no acierto
a recobrarme en equilibrio
y está sonando a muerto
mi corazón herido.

Todo lo presentía en mí tu ausencia
la soledad, la quiebra y la derrota
y esta hora cero sin posibles
sin mañana ni aurora.

Ya no camino por los años
detenida en el borde de la vida
ya no camino   aguardo
la señal convenida
en que ataré tus lazos a mis lazos
e iré a dormir tu noche con la mía.

¡Ah, clamor de mis brazos
pulsando el aire frío!
¡Ah, clamor de mi boca
donde se ahoga el grito!

Tú estás
al límite del tiempo
inmarcesible e inasible
sin vejeces ni cambios
todos los días son tu aniversario.

Y la flor de mi llanto
rueda a los pies de tu recuerdo
besando tus retratos
su sonrisa sin ecos.

Ay, que nadie me mire en las pupilas
ni extraiga el agua turbia de mi pecho
mi corazón herido
está tocando a muerto.

Para arrullar tu sueño vivo ahora
para arrullarte en cuna de sollozos
para mecerte niña no crecida
la sin edad   la siempre   la sin hora.

Dame el llorar sin llanto
y la sonrisa biombo de la angustia
dame la voz exacta
para nombrarte sin palabras.

¿Qué puede haber tras de tu no presencia?
¿qué flor   ni qué color   ni qué alegría?
¿Si tú eras pájaro y perfume
síntesis del color de la esperanza
de los paisajes por venir
y del proceso de mi vida?

Nunca me supe tan de ti como descubro ahora
tanto que doy traspiés cada vez que intento andar

y vivo como en sueños
tejiendo y destejiendo
tu incógnita partida.

Quién me diera el idioma
con que se habla a los muertos
para evocarte noche a noche
y verte aparecer
y reiniciar el diálogo cortado
y las palabras de hasta luego
de cada día y cada acontecer.

Cómo se hacen enormes los días de tu ausencia
se juntan y agigantan
como fantasmas en la noche
y custodian mi sueño
y mi vigilia.

Caracol resonante
de mar sin fondo y sin orilla
ya no tengo tus ojos
para mirar al mundo
ni tus manos alondras de deseos
revoloteando en torno de las cosas
que embellecía tu mirada.

No dejo que te rocen las palabras
ni que digan tu nombre ni en voz baja
porque eres sólo mía ahora
mía sin muerte y sin distancia.

["Noche del ser", *La Tribuna*, julio de 1947]
(versos 1-74)

TRISTITIA

Tú reinas sobre todo todavía
con tu dulce presencia silenciosa
estás en el perfume y en la rosa
y en lo más puro de mi poesía.

Van pasando tus ojos en teoría
siguiendo el vuelo de la mariposa
y posando su luz en toda cosa
como la luz cuando amanece el día.

Estás presente por doquier aun cuando
nadie te nombre ni te siga amando
ni te brinde sus ramos ya la vida.

Y yo quisiera por volver a verte
no sólo dar mi vida por tu muerte
sino darte mi muerte por tu herida.

EL LARGO SOÑAR

Ahora está indiferente   sonreída
libre de toda duda
tranquila y descuidada
urdiendo sueños largos entre rezos y flores
ya sin mañana   en un hoy eterno
con el tiempo a su espalda

¿Para qué tanto afán
y la larga agonía y el sollozo
para qué el desgarrarse
si es todo paz en su regazo
y nada aconteció que no estuviera ya previsto?

¡Oh   no tener nada que hacer con los menudos ajetreos
con las pequeñas tentaciones
apretados racimos de deseos
que formaron la sombra de sus días!

¡No tener que decir   mañana   lo he de tener mañana
no tener que pensar cómo serán los días
ni la tarde inmediata
ni el triste anochecer
ni el miedo de estar sola
y el angosto camino de transitar
y el terror de morir
sabiendo que se muere!

Así   tan de sorpresa   de repente
estar y ya no estar
cerrar los ojos y dormir
y dejar que la lleven
en leves andas caminando a cuestas

Y las piadosas flores que marchitan
su lloro de perfumes
y las luces inmóviles lloviendo a chorros
sobre el negro féretro
y el llanto acongojado que le sirve de fondo
al silencioso drama de su ida

Nada más que un lugar está vacío
y ya nadie responde al pronunciar su nombre
y a veces   sombra ingrávida se posa en sus objetos
y vigila sus cosas
y susurra palabras misteriosas
y dicta en signos su mensaje

Y así como el perfume de sus últimas flores
se irá esfumando su recuerdo
la larga ausencia   la tremenda ausencia
caerá como velo   como loza
sobre su nombre anochecido

Y será como trémolo
y no habrá quien module sus cantos preferidos
ni quien mire la tarde   ni la noche estrellada
desde el balcón de sus esperas

No habrá "mamá" ni "hermana" ni "hasta luego"
ni los furtivos besos en las frentes huidizas de sus hijas
el lastre amado rodó al mar eterno

Ya es toda leve   toda recogida
ingrávida y serena
sin pesadumbre al fin sin asidero
terreno   ya la toman
las invisibles alas de la muerte

Ya la selló el silencio.

LA HORA DEL SILENCIO

Ahora reposa libre de cuidados
la que en la vida más amada fue,
la que empezaba su alba deslumbrada
y se durmió antes de amanecer.

Aquella que por ser dádiva pura
no encendió envidias a su alrededor
y se durmió en sonrisa arrebatada
y fue perfume antes de abrir en flor.

La que salió al encuentro del destino
y abrió su corazón de par en par,
y fue índice en la ruta, antorcha o faro,
pero camino por el cual marchar.

Que no la turbe el canto de los pájaros
que del día no llegue a ella la luz:
ya los pétalos suaves de sus ojos
el sueño los ungió con su quietud.

Y está dormida, libre de cuidados
la que en vida más mimada fue,
la que todo lo tuvo y nada hubo,
y por quien todo terminó de ser.

[*La Tribuna*, 7 de julio de 1947]

LAS PALABRAS OSCURAS

Ni es odio ni es amor
escucha el palpitar de mis arterias
es la viscosa sensación del asco
subiendo por las vértebras del llanto
es enfrentarme con mi ser   el bajo
el que reptó por los sombríos vericuetos
y se bañó de sombras lacias
y nimbó de belleza lo innombrable.

Pero tú sabes
c'omo todo eso fue y se tiñó en mi sangre
y bebió el resplandor de mis auroras
y aprisionó en sus manos mis estrellas.

Deja abrevar las fieras del delirio
en el légamo oculto de mi pecho
que se empapen sus manos en mi sangre
en su salobre hiel.
Oh   su negro reptil   su cariátide inmóvil
su claridad de fiesta   su gesto alucinado.
Allí la mariposa y el gusano de luz y la amapola
y el rito lento y la porfiada espera
en el nido sediento de la noche
en su anillada sombra
fosforescente y lúcida
y eterna.

Clamor de la raíz del hueso
subiendo su espiral su incienso derramado   su licor

capitoso   su mórbido veneno
y el piano de su voz
y su cristal trizado
y la ardiente corola de su flor
y el palpitar de pétalos
de sus manos expertas
en pulsar los violines de la dicha.

* * *

Yo rehuí esta hora   aplacé su mensaje
a pleno día para estar conmigo
para saber la cárdena pavura
de unos ojos de ahogado
y de unas manos
donde la vida floreció en dulzura
hechas turbia miseria.

Tú lo sabes
cómo vistió mi sueño sus palabras
y el ímpetu sagrado
que transformó la muerte en primavera.
Así de lo más hondo de la tiniebla misma
de la pávida sombra
emergió a su llamado mi corazón
cáliz vacío
e iluminó este amor de siglos
la larga noche de la espera.

Qué caminos recorro   qué caminos
hoscos reductos de odios y acechanzas
encrucijadas de asesinos.

Ahora la soledad está conmigo
nadie penetra   nadie rompe
su frontera de noche inabordable.

La soledad que abrió un paréntesis de sueño
para que oyera el canto de su voz
y el paisaje marino de su cuerpo
y el salobre sabor de una dicha que arrebaté al destino.

Pero ahora   tú sabes
la flor siniestra de mi corazón
traza signos equívocos en la atmósfera turbia del suplicio
o eleva su halo de luz
o su bandera de pirata
desafiando a los vientos de tormenta.

Está lejos el mar   está lejos
lejos está su ritmo su cadencia sonora
y la soleada inmensidad de sus rotas estaturas
que amortigüen los gritos de mis fieras
ya no son mías ni el alba pura ni la estrella de la mañana
ni el polen de la flor ni el canto de los pájaros
ya no se tiende a mí la mano dadivosa del encanto.

Ah, ríndete
ciega raíz   arráncate y humilla tu soberbia
es de hiel el licor que sicarios malditos acercan a tu boca
es de hierro la cruz que abre sus brazos en tu inmenso desierto
el rojo resplandor de sus hogueras lame tu noche eterna
en vano te mantienes de pie
todo conspira en torno tuyo   todo.
Retoma en soledad tu oscuro cetro
y camina sobre la áspera tierra
hacia la nada inmensa.

SUEÑO

¿Cómo negarle al sueño su viejo privilegio
de recorrerme en su carroza por los innumerables paisajes
claros de luna u hórridos de espantos
donde la calva calavera hace su mueca eterna
y los pétalos juegan sobre el cristal de la mañana?

El no-dolor templa sus cuerdas suavemente
y todo es espectáculo grávido de aconteceres simultáneos
y el rosa-lila y el azul-violeta
visten mi alma desnuda
frágil e ingenua.

Lejos   lejos de la raíz que me enreda a la pétrea tierra
lejos de su lívido sol   de su aire enrarecido
de sus costumbres cotidianas   de sus afanes de hoy
la sola suma de mi angustia total.

Lejos de la certeza de esta piedra que rueda
inexorablemente hacia la nada.

Ah   por eso
cuando se abre la amapola violenta de la noche
yo me entrego.

TRÉMOLO

Estoy al borde de la noche
oscura trabazón de mi destino
alzo los brazos esforzados
y en silencio camino.

Tíranme piedras todos
y me insultan los ecos
allí están los sicarios del escarnio
¡ay, cuál fue mi delito!

Si cruz amanecí cruz anochezco
y sobre mi sudario no hay bendito.

Me falta dios   me falta
tabla de náufrago
tu alivio.

Tal vez el mucho amar
fue mi castigo.

Sobre la tierra turbia
camino
desgarrada y desnuda
como un grito.

MUERTE-VIDA

Con sutil filtro de amor
envenenaste mi vida
mi sangre canta en la herida
abierta como una flor

Pero al brindarme tu amor
siendo muerte   diste vida
porque sangraba otra herida
y era más roja su flor

Muerte-vida   vida-muerte
qué extraño sino el quererte
sabiendo mi desatino

sabiendo que eres la muerte
porque tenerte es perderte
y es desafiar al destino.

UN DOMINGO CUALQUIERA

Hoy es domingo aquí   en Buenos Aires
amaneció lloviendo
lento caer del agua sucia de hollín   de tierra
sobre las veredas
sobre el asfalto o el adoquinado

Domingo   un domingo cualquiera
¿también será domingo en otras partes?
¿habrá lluvia o habrá sol?
¿barnizará la tierra su silencio
de chimeneas humeantes
de casas grises de gestos sin elocuencia?
¿Caerá la lluvia detrás de los cristales
royendo el hierro o el cemento?

¿Habrá risas y gritos de muchachos
como campanas de luz?

Habrá las avenidas del recuerdo
los caminos de tierra   con hierba humedecida
y los perros de ojos lacrimosos
que dan ganas de decirles "hermano"

Pero aquí en Buenos Aires no hay ni eso

Domingo con cinema
con paseos con olor a mar aunque haga frío
¡La pequeña ciudad sin artificios!

Aquí la soledad puebla todos los ecos
los rebalsa con su agua salobre
aquí el atardecer no pinta incendios
el sol no alcanza a trepar los rascacielos
y la línea lejana del crepúsculo
se hunde en el río inmenso

Los árboles prisioneros
uniformados por el humo
no templan la guitarra de los pájaros

Hay un grito sin voz que rasga el tiempo
y que se pierde sin destino

Hay un deseo atroz
de amurallarse el alma
en el gran sueño

[Buenos Aires, 1950]

PÁRAMO

Si roca   el mar quiebra su furia desatada
sobre mis ríspidos costados
y el sol azota a plomo en las horas más tórridas
pero siempre es la noche
la que cobija mi tristeza
bajo su amplio ropaje.

Roca en la costa más inhóspita
roca donde se posan los pájaros salvajes del espanto
lanzando sus quejidos pavorosos
alza su arista dura al cielo sin clemencia
en la más vasta soledad.

Me rodean abismos
me golpean las enfurecidas olas
y ni una perla anida
en mis ásperos brazos.

¿Cuál mi destino en esta encrucijada?
¿en dónde la paloma del olvido?
¡me rechaza la vida   me rechaza
y yo sigo soñando con un cielo de estrellas!

Ah   corazón   páramo desolado
íngrimo de ternuras
insomne corazón
sólo te es fiel la muerte   denodado.

Abres tu rosa de sangrientos bordes
cómo bebieron ávidas mil bocas
y te diste sin tregua
tu medida es la curva de la tierra.

RENCOR

Pienso en tu infierno
poblado de fantasmas
pienso en el retorno de tu vida
a la desesperación
ahora te ahogará el deseo
y morderás la hiel de tu impotencia
tendrás las dos manos atadas a la espalda
y un río acre de lágrimas
lamerá tus costados.

¿A qué la turbia pesadumbre
y el anhelo interdicto?
¿a qué el reclamo
y la tristura
y el ansia desalada?

Vas caminando a tientas
por encontradas rutas
y te salen al paso
las aullantes fieras del deseo.

Llevas a cuestas
el horror
y vas
cavilando tu drama
el corazón desnudo
su roja cavidad
le atropella la sangre desmedida
y en tus cielos de arena
ninguna luz encienden sus estrellas.

Tal vez el mar   tal vez
su orquesta deslumbrada
aplaque tu clamor
tal vez la tarde fría
tienda su manto de piedad
y apacigüe tus ansias
o surja alguna flor
en la inhóspita cresta de una piedra.

Pero yo sé
cómo te aferras
a tu barro   a tu sombra
a tu laceria.

Porque está lejos todavía
la clarinada viva
de otra voz   de mi voz
de tu vencida
soberbia   de tu miedo
suicida
y aún es en ti la noche
y aún es en ti la ruta
        entorpecida

y aún es en ti la noche
sin voz de pájaros
        de amanecida.

BALADA DE LA MADRE POBRE

La madre está meciendo
la pobre hamaca
sus ojos están lejos
pero ella canta.

Duérmete hijito
pequeño de mi vida
duerme tranquilo.

Juega el niño en la cama
gorjea y ríe
parece que no tiene
prisa en dormirse.

La madre inquieta canta
"duerme mi niño
me espera la tarea
para mañana.

Tengo mucho qué hacer
duerme querido
ya no me alcanza el tiempo...
ya estás dormido".

Mientras deja la
hamaca piensa en silencio
"para que no me llore
pierdo mi tiempo".

¿Tiene la madre pobre
derecho acaso
de cantar a su niño
tan largo rato?

Los hijos de los pobres
no tienen cantos
sólo tienen resondros
y malos tratos.

Por eso crecen tristes
hoscos y huraños
porque nunca tuvieron
risas ni cantos.

IMPRECACIÓN

Hay palabras   palabras, pero no dicen nada
rubricadas con sangre   suspensas de silencios
algunas caen como lágrimas
otras se alzan heridas
y gritan su protesta

Son las palabras del Perú irredentas
de los pobres cadáveres sin llanto
de la tierra sedienta
de las piedras caídas sin destino
son el indio y el cholo
el campesino y el minero

Palabras y palabras   quizá gestos
y tú estás   pobre niño   caído
en la mullida alfombra de la selva
soñando aún tus sueños de justicia
y llenos tus oídos de millares de voces
de imprecación   de cantos
cara al sol o tal vez a las estrellas
con los brazos en cruz
y las pupilas muertas

Por eso nada valen las palabras
que se las lleva el viento.
Cargadlas de semilla subversiva
cargadlas de metralla   de banderas
acumulad en ellas los clarines
que suenen y resuenen a rebato

a grito herido
a imprecación
a reto

Que traspasen los Andes   sus murallas
viejas de tiempo y de tragedia
que crucen los caminos de los Incas
que recorrió Túpac Amaru
los ríos tumultuosos
los valles y las altas sierras
que hiendan los oídos de los pueblos
arrinconados en su inercia
y se estremezca la raíz profunda
a la sangre del Perú   su raza

Hay que decir palabras como puños
en mitin de protesta
palabras como piedras
palabras como flechas

Alzadas a los cielos
semejarán banderas desplegadas
agitadas o tensas

y se oirán en el rugir del viento
por encima del mapa del Perú
y sobre el mar y más allá
señalando la ruta de los hombres
por los senderos nuevos

Por eso tú   niño-poeta
caído con la flor de tu entusiasmo
eres mensaje escrito en la próvida tierra
símbolo y acicate   imprecación y reto

Usad por eso las palabras justas
para anunciar el alba de su muerte
comenzando por "Héroe"
luchador   combatiente   guerrillero
y poeta
no hay que decir, hermanos "está muerto"
decid   está librando su batalla
y seguirá luchando mientras queden
hombres esclavos   niños desnutridos
ignorancia y miseria

Usad palabras como antorchas
para alumbrar la noche de los pueblos
como picas y palas o martillos
o llamas desatadas
para incendiar los campos enemigos
usadlas bien al tope de la acción
haced de ellas armas o banderas

¡que están muriendo jóvenes y niños
        y muriendo poetas!

[En la muerte de Javier Heraud, 1963]

CÉSAR VALLEJO

César Vallejo se nos fue muriendo
todos los días   poco a poco
Se moría a pedazos

Primero se murió en Santiago
de Chuco   luego en Trujillo
y después
        se murió tras los barrotes
de una cárcel de aldea

La madre   las hermanas
y aquella dulce Rita
                                        de junco y capulí
y el padre   hacedor de sus huesos
y nada más
        todos fueron muriéndolo
y antes y siempre
la roja llaga del Perú
        sangrándole
por todos los costados

No podía vivir así

Apurando sus hieles
se fue   a París   a España
Hambre de ser
de ver el Sol desde otros horizontes
los paisajes   los hombres
sus ansias de vivir sus sueños

Hambre de pervivir
de vivir y sufrir
por quienes y por todos
Hambre de recrearse aupándose
sobre sí mismo
hambre de hombre integral

Nadie sabía mucho de Vallejo
apenas los amigos algunos
los poetas tal vez
que es otra forma de amistad
tal vez los enemigos
¿tenía acaso César enemigos?
pero él seguía con su muerte a pausas
a retazos
moría diariamente sin esperar el día

Cuando dejó el Perú
se fue tras de su muerte

Quizá pensó convalecer de su diario morir
y nada

Vino el hambre las noches frías el destino
el no tener mantel ni mesa ni cigarros
ni sírvete
el hondo río de la muerte atrás
la gran ciudad sin compasión tragándolo
ajena a su tristeza

Vino el amor y el desamor

Y él con su terco gesto acuchillado
con su bastón para espantar las moscas
se seguía muriendo

En España muriose un poco más
        España contra España
como Perú contra Perú
                                        cainitas
                                        pero en Perú todavía amanece

Luego se fue a Moscú
                                        y regresó a París

Traía nueva luz en las indígenas pupilas
traía la auroral resurrección de un pueblo
que se ponía a andar a toda marcha
por los caminos de la Vida
roto el cordón umbilical del miedo

La herida del Perú
volvió a vibrar su rojo caracol

    ¿algo se puede hacer desde París?

N a d a

        César Vallejo sólo pudo
brindar su muerte como ofrenda
su holocausto más puro
un corazón clavado al mástil
de su vieja protesta
su voz herida
su lloro para adentro

y el ancho caminar
de sus pies peregrinos
que es otra forma de morir

Un jueves santo
(dijo un viernes santo)
se acabó de morir
¡estaba tan cargado de su muerte!
con lluvia y lejos
todo él lleno de Perú
de paisajes andinos
de provincias de pobres
de caciques y látigos sonándole
de banqueros y petroleros yanquis
de caudillos a sueldo
de revolucionarios de bolsillo

Quien sabe otros
lo pensó en voz baja
o t r o s
quizás

Y así se nos murió

César Vallejo

Ya del todo en París

con aguacero

PALABRAS A MICAELA BASTIDAS

Junto a la llama que incendió los senderos de América
y la arrancó de su letargo
                                        floreció tu amapola
                              Micaela Bastidas

No podía caber en soledad la estatura del héroe
no pudo alzarse solo ni sostenerse sin tu aliento
ni cuajar en el grito de rebeldía que percutió en los Andes
y rodó por los cerros hasta alcanzar el ámbito continental
si no hubieras estado   Micaela Bastidas
con tu voz   con tus manos erguidas
con tu aliento de fiera herida
de madre desgarrada
de matrona de la más pura estirpe.

Pero estuviste tú para insuflar coraje a tus indios vencidos
para imponer el nombre del Perú más allá de los Andes
de los llanos de Colombia   de los chacos de Bolivia
                                                            y del Tucumán.

De tus manos salieron las proclamas
      las bravas ordenanzas
tú te multiplicaste para ejemplarizar y estar a tono
con el llamado de la Historia que anunciaba el inicio
de la libertad del Continente Americano.
Sin ti Túpac Amaru no habría dado el paso legendario
de conmover la América
pues fuiste inspiración y apoyo y estímulo y fuego
      y pasión por la patria de tus mayores

y el dolor de tu raza.
Estabas en la edad de los sueños
visionaria
de nuevo el Perú grande unido libre
los cuatro suyos bajo el sol de los Incas.

¿Cómo no colocarte en el más alto pedestal y verte como
la encarnación de todas las virtudes femeninas sólo
igualable a las mujeres legendarias que hacían de sus hijos
o sus maridos mártires o héroes?

No te arredró el inmenso poder de los conquistadores
sus fuerzas omnímodas su crueldad su torpeza
su calidad inhumana
no te arredró la saña con que solían torturar a sus víctimas,
y lo aceptaste de antemano
por eso no retrocediste

Micaela Bastidas

Tu lucha fue la de David contra Goliat
del débil contra el fuerte
como siempre es la lucha de los que han hambre y
sed de justicia.

Como ayer como hoy en que todas las carnes se desgarran
y ruge la impotencia ante la bárbara conspiración
de los bandidos internacionales.

Así fue Micaela Bastidas tu sangre de leyenda tu
actitud de legionaria
tu alma de guerrillera inmortal.

En ti lucharon todas las mujeres
todas las madres ultrajadas
las muchachas heridas.

En ti depositaron sus protestas
y tú dijiste al mundo
su multitudinaria rebeldía.

Todavía se escucha tu llamado a la acción.
Todavía el clarín de tu voz resuena por encima del Ande
y se derrama por las selvas
y cruza el mar
porque toda es América
y agita las banderas de libertad.

Micaela Bastidas guerrillera peruana
vuelve a asumir tu cetro de luchadora insigne
Asómate desde tu inmortalidad y dicta nuevas proclamas
a tus indios que está ahora mismo disputando
el derecho de poseer su tierra usurpada por
los explotadores.

Diles que está presente aún el genio de tu raza
que está vivo en cada uno de ellos
cien mil Túpac Amarus
listos a defender la razón de sus vidas
a insurgir de sus harapos
a erguirse vengadores
para tomar de nuevo la conducción de sus destinos.

Tú no has muerto
Micaela Bastidas.

No fuiste vencida por el cruel visitador Areche.

No. Sigues de pie tal vez soñando
con un Perú glorioso
con dignidad y orgullo
con su antigua grandeza
dictando modos de vivir al hombre
sin egoísmo y sin rencor.

Alta de pie sobre los Andes
único pedestal para tu estatua
sobre tu tierra india
alta con la mirada al sol que siempre nace
luego de toda noche
por oscura que sea.

DIGO...

Digo malditos sean
los que te niegan el derecho al canto
los que no dejan que alumbre la yerba ni la espiga
ni vibre el aire con la voz del niño.

Digo malditos los que medran con tu dolor y el mío
los infecundos de belleza
los que roban sus dones a la vida
los de las manos pútridas de sangre
que han esterilizado toda tierra.

Los que hicieron los llantos de Hiroshima
y su silencio y los que mutilaron Nagasaki
y están lloviendo su odio sobre Cuba.
        Los verdugos de Argelia
                                        y del Vietnam
y de los campesinos de mi tierra.

¿Dónde poner ahora la esperanza?
¿Dónde la dulce flor de la sonrisa
de las madres que gestan y amamantan
si caminamos al azar heridos
de muerte?
        ni sabemos
la dirección de su puñal   su aliento
envenenado su siniestro y certero acometer.

Ellos inventan cárceles y muros
fabrican piedra a piedra la vergüenza

erigen sus altares de ignominia
son los amos del miedo

y la sospecha.

Desde el principio de los tiempos
ellos marcaron las fronteras.

Pero dicen palabras y palabras
dicen "la libertad" "el progreso" "la justicia"
"la paz" "la convivencia".

Ellos alquilan líderes
subastan las conciencias
y fabrican sus héroes de trapo
para que el pueblo los admire y crea.

Suprímete el pigmento hermano negro
deja el poncho la ojota viejo indio
esconde tu hambre secular
arranca tu raíz oscura
y macera tu piel
si has de sentarte a su banquete
y apréndete palabras extranjeras
entiende su lenguaje
obrero campesino chino negro
de Puerto Rico o del Japón
de Nueva York o del Brasil.

Ilota de tu propia tierra
trashumante de latitud en latitud
te saben de memoria los caminos del mundo
apátrida andariego

transpones las montañas
cruzas los ríos   hollas las selvas
ubérrimas   e inhóspitas
te traspasa el anofeles   o la silicosis
o nada más el hambre herrumbra tus pulmones
en las barriadas marginales
donde no cabe más miseria.

Mientras ellos siguen batiendo sus banderas
        proclamando doctrinas
                                        y dogmas   y principios
para que en su nombre te sigan exprimiendo
los jugos humorales
                                la   luz   la voz   el aire
los anhelos.

Ellos mutilan las palabras
        quiebran los signos
                                borran las estrellas
hacen amargo el pan
y te niegan el sueño.
Te siguen   te persiguen   y te acosan
y te señalan con el dedo.

Noche a noche se enciende el firmamento
con los reclamos luminosos
        de las bombas atómicas
y aunque huyas   y te sumerjas en la tierra
te seguirá la muerte roja
                        se elevarán los hongos gigantescos
                                y cubrirá la atmósfera
las radiaciones deletéreas.
Tus hijos y tus nietos recojerán la herencia

mutilados deformes enloquecidos o
simplemente inmersos
en la gran noche de la inconsciencia.

Sólo que ellos también respirarán veneno
y tendrán miedo
y entonces sí se habrá cumplido la justicia
equitativa ciega
ellos tendrán su propia muerte
fabricada por sus propias manos
cruel sin tregua.

Homicidas hipócritas traidores
profetas del horror
por eso digo
malditos sean por los siglos de los siglos.

A m é n .

MAÑANA

m a ñ a n a
        cal y canto
mañana está ya amaneciendo

tú dices   m a ñ a n a
y te brilla la sangre
                                las pupilas
se acongoja la voz
                                las manos
                                            el canto
"todos los días son mañana"

a veces hay más sol
                                a veces llueve
        con su lento compás
                                sin tregua

Amanece al amor
        a la nueva canción
                                            al viejo olvido

¿por qué decir   m a ñ a n a
                                como frontera?
¿como detrás de la esperanza?
¿como puerta cerrada?

Mañana   está al alcance de tus manos

Resurrecta alegría del mañana
del más acá
        del siempre
                                    de hasta luego

HERMANO
territorio de fe
múltiple canto
mañana es la palabra postergada
interdicta irredenta
mañana es el asilo de los pobres
su pan su cama

todos tienen mañana
tú yo
la prostituta y el mendigo
el que va a toda prisa
el que vela y espera

hay quienes cancelaron su mañana
viven al día repasando las horas
los minutos
¿cuántos quedan?
los que llenan de piedras sus bolsillos
para tirarlas al azar
los que hablan en voz baja
o aman a medias
o no aman

mañana está en la cima de tu pecho
junto a tu corazón a su latido

no hay que esperar a que amanezca
hay que irle al encuentro
saltando por encima de la noche
mañana de granito
de cobre
bandera del alba

¡mañana nuestra!

PROSA POÉTICA

MIEDO

Miedo de decir   miedo de que fluyeran en río incontenible las palabras dulces y extrañas unas veces con sabor a sal a yodo a olores profundos otras siniestras y terribles como sangre recién vertida   otras ¡ay!   como el agudo grito que de salir   podría taladrar la noche

Pero estabas cerrada en tu silencio de piedra   mientras te bullía en el corazón   en los ojos   en los oídos   todo el tumulto de las palabras esa música jamás gustada con tonalidades de infierno y trémolos de muerte

¿Por qué no te darían otra boca   otras manos   tal vez otros pies para ir por los caminos del mundo   nueva Níobe perseguida por el aguijón cruel de todos los deseos cantando tu dolor diciendo tu inesperanza vertiendo a raudales tu voz enloquecida?

En tus ojos lejanos se reflejaba el sol   con los oros temblorosos del atardecer

COLOQUIO DE LAS MADRES

LA MADRE Y SU CORAZÓN

LA MADRE – ¡Oh hija mía! Qué dulce ha sido oírle decir su primer *ma má* Ya me reconoce *Ma má* Yo soy su mamá. Jugaré con ella en los prados, correremos juntas, iremos a las orillas del arroyo donde el agua es más clara, juntaremos piedritas relucientes, doradas, azules, amarillas, y plumitas de pájaros y flores silvestres, ¡ah! Qué extraña felicidad me inunda me ha dicho "ma má"

EL CORAZÓN – Cuidarás que camine por lo más mullido del sendero no sea que sus tiernos piececitos que besas noche a noche se vayan a lastimar. Le cubrirás la cabeza de finos bucles con el parasol de pura seda para que la luz demasiado violenta del Padre Sol no hiera sus lindos ojitos donde ríe la mañana con su azul más puro.

LA MADRE – Oh, cómo vamos a ser felices cuando ella camine y seamos amigas y podamos correr juntas, cantar, reírnos. Y cuando más tarde ella crezca y yo pueda contarle mis cosas y ella las suyas Y le diga cómo fue que vino al mundo envuelta en la seda de mis sueños cómo cantaron las estrellas esa noche sin luna luminosa de cielo profundo. Ella me escuchará y comprenderá mis palabras que ahora se lleva el viento.

EL CORAZÓN – Y sabrá de tus cuitas de amor. De cómo esperaste con ansia la llegada de aquel que tardaba siempre. Del que llegó para amarte y laceró tu corazón sin fijarse. Del que te hizo el don de ser madre pero sin acaso saberlo.

LA MADRE – En las tardes oiremos juntas las canciones de los pescadores cuando recogen sus barcazas y cantan a la orilla del mar. Y contaremos con ellos las velas que aún quedan desplegadas mar adentro sobre la tersa

superficie. Y sabremos historias de piratas, de náufragos, de monstruos marinos, de países lejanos y maravillosos Y ella amará los viajes, y soñará con las tierras que quedan detrás del horizonte lejos donde el sol se hunde y renace

EL CORAZÓN – Pero no se irá, se quedará contigo, cerca a tu corazón, cerca a tu dulce corazón que vibra con su risa que se emociona con el acento de su voz

LA MADRE – Y será mía para siempre, mía. Nadie me la disputará, Ni el Amor. Ni la Muerte.

LA MADRE Y LA TIERRA

LA MADRE – Oh hermosa Tierra tú también eres Madre. Como nosotras te das, Te das en frutos en vigor en fuerza viva para que los hombres tus hijos crezcan y dominan el mundo. Estás toda florecida en la Primavera, toda henchida de frutos en Verano, grave y grávida en el Invierno a la espera del gran alumbramiento Toda criatura te pertenece Eres la madre del árbol y del animal salvaje del ser humano y de la flor. Los ríos son tus venas, el mar es tu ancho y confiado corazón. Desbordada de ternura serena tienes para todos, sin mezquindades. Y te ofenden, Madre Tierra, te ofenden los hombres con sus oscuros odios y sus sangrientas rencillas. Te dañan, te hieren, te desconocen. Pero tú, Madre, todo lo olvidas y todo lo perdonas. Y permaneces fiel a tu gran amor y permaneces dando vida sin medida.

LA TIERRA – Pero ¿no es esa la misión de toda madre? ¿Te asombra que yo haga lo que hacéis vosotras, mis criaturas pequeñas, darse y darse sin reservas? Desde todas cimas yo contemplo al hombre y le veo desamparado y solo en el fondo de su corazón sin sosiego

El hombre que no sabe lo que quiere ni a dónde va ni qué persigue en su afán cotidiano. El hombre que a pesar de su orgullo y de su altivez, tiene hambre y sed y desciende para procurarse el alimento diario, hasta el borde del arroyo y hasta las entrañas mismas de mi ser, de donde arranca las raíces que han de nutrirle y prolongarle.

Me doy porque esa es mi misión como la de todas las madres.

LA MADRE – Si yo tuviese en mis manos los más caros dones del cielo todos serían para mi hijo. Nada guardaría para mí que apenas me yergo sobre la tierra para seguir sus pisadas. Tierra alumbrada y prodigiosa, tú tienes todo cuanto ha menester la criatura para ser feliz. Tú puedes dar la dicha al hombre. Tu amor es la suma de toda ofrenda. Eres más que la misma madre. Eres todas las madres.

Por eso te contemplo redonda y suave como un vientre grávido preñada de futuro, de vida en germen, de esperanza y de fe en el mañana Por eso toda madre se inspira en ti, dadora total, silenciosa y alegre. Quiero ser como tú, darme, darme a este hijo que para mí comprendía a todos los hijos que para mí es la raíz del amor y la síntesis de lo creado.

LA MADRE Y SU CONCIENCIA

LA MADRE – Soy como un árbol que se deshoja. Uno a uno a uno todos se me van yendo. ¡Uno a uno! Con los brazos caídos me recibe el Otoño y ya no soy sino la sombra de lo que fui.

LA CONCIENCIA – Pero aún podrías florecer. Eres joven todavía no albea en tus sienes la nieve de los años. ¡La vida! ¡Es tan hermosa! Gozarla plenamente sin restricciones. De nuevo libre sin ataduras dolorosas ¿Por qué miras al Pasado? Los hijos son el pasado. La vida es presente. Es el minuto mismo que vivimos. Ríe. Olvida. Renuévate.

LA MADRE – Yo había puesto toda mi esperanza en ellos. Me veía renacer en sus juventudes. Crecer mis ilusiones en sus corazones, sin dolor. Su risa era mi risa. Y cada mañana al despertarse mi corazón, sus voces caían en mi alma como en la yerba el rocío

LA CONCIENCIA – Oh, pero todo pasa. Ya lo ves. Ellos se van. No les haces falta para su vida inquieta agitada de turbulentas olas de pasión, Te miran como a la distancia. Te desconocen. Se desprendieron de ti como hojas del árbol para siempre. Giran en el torbellino del mundo, astros solitarios completos en sí mismos. Sé como ellos.

LA MADRE – Inútil. Las madres nunca podremos ser de otra manera. Los hijos nos completan. Casi son la razón única de nuestra vida. Sin ellos, somos nidos vacíos donde el amor no puso sus aromas. Oh, La mujer con los brazos tendidos sin amor a un hijo. No hay dolor igual a su dolor. Por los hijos nos realizamos

LA CONCIENCIA – No todo en la vida ha de ser amor. También debe ser inteligencia. ¿Acaso no te dio Dios el don de pensar? Piensa. Eso tenía que suceder. Tarde o temprano. Los hijos no nos pertenecen. Son del mundo.

LA MADRE – ¡Del mundo! Pero allí se lastimarán sus manos y sus pies... Y yo que había cuidado con tanto esmero para que nunca sufrieran... Amarán y serán engañados. Creerán en los hombres... y recibirán traición

LA CONCIENCIA – Eso es verdad. Pero ¿quién que vive no sufre? ¿Quién no es engañado y recibe dolor y traición? Es parte de la vida. Eso les hará fuertes. Les creará al fin mayor confianza en ellos mismos. Les hará salir triunfantes en la lucha.

LA MADRE – ¡Luchar! Ellos también lucharán como yo contra todo lo que se oponga a su felicidad. Pero pueden caer ser heridos y quien sabe a la hora de su muerte yo estaré lejos de ellos

LA MADRE Y EL DESTINO

LA MADRE – ¿Cómo podría detener su vuelo? ¿Cómo podría retenerle más tiempo en mi corazón guardado de todo mal, de todo anhelo, de toda ilusión? ¡Ah, creerle mío y saberlo sin embargo ajeno! Se irá como todos... ¿a dónde?

¡A la Vida! ¡Al Mundo!

EL DESTINO – Oh, Madre ilusa como todas las Madres, ¿para qué crees tú que se crean los hijos? ¿Para vuestro regalo de madres dichosas? ¿Para verlos crecer, desarrollar como plantas esbeltas y saborear luego los frutos que cuidaron vuestras solícitas manos? ¡Oh! El hombre es como los pájaros. Vuela. Su fantasía traspasa todos los cielos y por los altos caminos del anhelo, viaja hacia las regiones donde cree que se realizará.

LA MADRE – Pero... yo le quiero feliz. Le quiero pleno de alegrías, de triunfos, de conquistas. Tiene que ser líder de multitudes, conquistar mundos ignorados, tiene que brillar, ser artista, poeta, creador de una religión nueva. No importa que vaya lejos. Oh, mi corazón se romperá para seguirlo en silencioso peregrinaje... pero que vaya, que cumpla su destino

EL DESTINO – Sí que se cumpla su destino, su destino que tal vez no sea lo que tú sueñas madre, sino lo que hagan sus propias acciones. Su destino que quizás te defraude, madre llena de amor, pero que será para él lo justo y lo prescrito. Nadie tuerce su ruta. El camino está determinado. Por él hay que ir sembrando y roturando la tierra para recoger un día el fruto apetecido. ¿Sabes acaso cuál ha de ser la inclinación de tu hijo?

LA MADRE – Oh, no lo sé... pero tiene que ser la más hermosa, la más bella, la más perfecta. Es mi hijo y por eso ha de escoger lo mejor. Yo le

inculqué ideas nobles, le hice amar la belleza, el bien. Ambicionar la gloria. Le quiero feliz, dueño de la vida.

EL DESTINO – Y lo será sin duda. Sólo que toda dicha tiene su sombra de dolor, para saber lo que es ella. La noche y el día se complementan. La luz y la sombra forman el contraste justo. La felicidad y el dolor son el patrimonio del alma humana. ¿Por qué no ha de sufrir tu hijo, madre confiada, si es un hijo de la tierra?

LA MADRE – Yo separé con mis manos las piedras de su camino... Yo me herí, me lastimé, me agoté de cansancio para evitarle trabajo. Yo me hurté al sueño para que él reposara hasta bien entrada la mañana cuando la estrella y el pájaro auroral ya habían derramado su canto. Yo dejé de soñar para que él soñara.

EL DESTINO – ¿Y no crees que eso ya olvidó él? Tal vez no lo haya comprendido nunca. Lo aceptó así sin darle importancia como el hombre disfruta de la sombra del árbol y de la frescura del agua sin agradecer.

LA MADRE – ¡Ah! no importa. ¡No importa! Así le quiero, así anhelo su dicha sin fin.

[*El País*, Caracas, mayo de 1947]

POESÍA INTERDICTA

(Obra inédita, 1965 - 1988)

POESÍA INTERDICTA

Hoy es un día hosco
un largo día sin ayeres
cuando el ojo de un dios vigila
y los caminos se detienen

ya las horas no dan
en los relojes
ni se abaten los pájaros
en los viejos tejados
de las casas

Hoy es un día cero
sin luz de amanecida
ni posible crepúsculo
medio día de tierra

Aquí no caerá nunca
ni garúa ni lluvia
ni volverán a dar las doce

qué espera atormentada
si no fuera por el "ya
   está el almuerzo"
o "el té se enfría"
   de las siete
diríase
que nunca nada sucedió
sino el golpear del tiempo
isócrono   incoloro
sobre la misma piedra

¿I el tiempo transcurrido
con su tremenda carga
de olvidos y colores
sus paradójicos caminos
sus abras   sus linderos
transitados?

El pasado no existe
dijiste un día
claro   luminoso
todo es el Hoy
            el momento
            el instante
que transcurre
como el rodar del agua
entre las piedras

El recuerdo limita
en sus cuatro paredes
aprisiona

Su no ser
            su estatismo
su hueco prolongado
su cariátide
            de ojos alelados
mirando sin mirar
el transcurrir desesperado
de las horas
que ya no da ningún reloj

[1979]

AMOR

Amor   bendito seas
enciende aún mi lámpara
quema mis huesos
                    sangra mi costado

dame su voz
su mínima medida
dame sus manos
tercas al asedio
dame su cuerpo eléctrico
sin memoria
                    sin voz
dame su silencio

amanezco en su círculo de fuego
me alzo a la luz
                    toda yo soy luz
prolonga este momento
detenlo

[1965]

MUJER

Mujer de ásperas manos   anchas manos
rubricadas de venas varicosas
para quien amanece antes del alba
para quien nunca acaba la fatiga
mujer encinta siempre   resignada
alumbras vidas al azar
                                        sin ton ni son
sin pan bajo el brazo
        ni camino trazado

para ti no se hicieron los halagos
ni los cines de lujo
tu jardín es la tierra
las avenidas sin pavimento
las calles sin veredas
con charcos malolientes
donde juegan los chicos
                                        y pelean
y patean pelotas de trapos sucios
y a veces oscurece más temprano
porque ni el Sol alumbra un poco más
para suplir al alumbrado público
    que no existe en tu barrio

        A veces sueñas
¿cómo será una casa limpia
        la comida caliente   sin apuros
            la silla buena
para sentarte sin que nadie te quite
sin que nadie te obligue a levantarte

venciendo tu cansancio
para ir a servirles?

¿Cómo será no oír los gritos destemplados
del marido o los hijos
exigiendo
cargando
resoplando
maldiciendo?

NO nadie ha de saber
que a ratos piensas
que a ratos tienes un extraño fulgor
en los opacos ojos desvelados
que miran lejos columbrando distancias

Traspasando los muros
de tu vivir sin horizontes
donde tal vez el aire sea solo tuyo
el aire a respirar a todo pecho
y el mar quizá tal vez
¡el mar tan lejos!

[1975]

PARA ADELA

Bien está tu perfil ya burilado
por las sutiles manos de la muerte
y el marfil de tu frente
y por tus manos
acunadas y en paz sobre tu seno

Todo en ti se disuelve se diría
que va adquiriendo
la levedad del aire
o las canciones
que se oyen a lo lejos
y que son y no son porque se pierden
y solo queda el eco

¡A dónde irán ahora tus palabras
y tu voz recogida como un rezo
y tus versos dolidos   tu ternura
y el hontanar de tus recuerdos!

¡I tu pasión y tu dolor   tu rebeldía
tu caminar sin tregua
por los caminos áridos
diciendo tu protesta!

Las noches desveladas
las madrugadas tensas
y las largas esperas
y el corazón a la intemperie.

Ahora acaba el afán

se quiebra el tiempo
y se derrama el agua gota a gota
sobre la tersa arena

Flor perfume   poema
quedarán en la atmósfera
de lo que siempre amaste
lo que arrulló tu sueño y tu vigilia

Ahora guardaremos tu presencia
como una bella flor marchita
entre las páginas amadas
del libro preferido.

[A Adela Montesinos, marzo de 1976]

DUDAS

tengo una hermana
así pequeña
es mi hermana menor
la póstuma de dichas

a veces le adivino los silencios
que se extienden
las sonrisas a medias
el miedo que la inunda
¡cuando me ve ya muerta!

¡tantas veces he muerto!
ya no recuerdo cuántas

trata de defenderme
y defenderse ella
con su débil afecto intransferible
agobiada vencida íngrima
de esperanzas
de cansancios de sueños
los soñados despierta

llega a sentir el peso de la vida
y el miedo de mi muerte
¡si pudiera quedarme
aún un poco más!

morir y no morir
asida a la ternura
a las horas que pasan

como el reloj de arena
sólo que nadie invierte su caída
y sigue deslizándose sin tregua

¿cómo será cuando no esté
mi sombra
mi silencio
mi nada
mi presencia
mi paso por la tierra?

ella lo intuye
y tiembla
y no poder decirle
voy a quedarme para siempre
y devolverle el aire
y el aliento
o tal vez no   tal vez
lo que ella teme es eso
que no me vaya nunca
con esta eternidad
de mis días sin días
que pasan como río
profundo sin moverse
apenas

[1979]

AMO LA POESÍA

Amo la poesía
me recorre
de arriba abajo
como un licor de fuego
o de sangre amasada
o como un viejo vino
de sápido sabor
la tengo en lo más hondo de mi ser
y vibro a su contacto
sutil
alquitarado
entre el sueño o la muerte
o el ser vivo

La llevo como vieja reliquia
así clara y concreta
recatada
sin abalorios
desnuda como el primer día
de su anuncio
sin fecha
casi decir podría
como un trozo de carne palpitante
sobre el pecho caliente
o más dentro aún
soplo de luz
de amor
o de dolor
injertada en mi ser
así.

[1980]

LOS LIBROS COMO PANES

Tengo libros
como panes recién salidos
del horno
viven vibran impregnan
el ambiente
con sus palabras mudas
urgiéndome esperándome
Alzan las manos
reclaman
hay que oírles
recogen las arenas
del camino
la voz del río
camino sin cemento
Las voces claras hondas
salpicadas de furia o
de odio
o de amor
I están aquí
en frente
como pan para mi hambre
ahí están
llamándome
Los dejo madurar
los acaricio
penetro sus esencias
los prolongo
para que no se disminuyan
a veces los recreo
El libro es el pan nuestro
la sal
el agua de la vida.

ARQUITECTURA EXISTENCIAL EN TRES ESTANCIAS

I ESTANCIA

mi cuarto   el realmente mío
con sus cuchillos de aire destilado
sus voces   sus murmullos   sus atenuados timbres
no es justamente donde duermo
o donde paso las noches desveladas
sino este otro pequeño atestado de cosas
inocuo   pero ahíto de sueños sin sentido
casi siempre que voy de prisa al otro
lado de la vida
sin rastras ni taladros ni piedritas
a ras de pies desnudos
es este cuatro paredes blancas
donde se cuecen pensamientos ajenos
y van quedando dislocados
los ayeres y los mañanas
y a veces   sí a veces   el hoy triangular
que se desplaza a todo correr
que apenas llega cuando ya no existe
aquí es donde de verdad me siento ser
me reclamo   me ahondo   me entrelíneo
y me leo al revés quizá si sabré apenas
quién soy yo   quién no soy   quién no fui nunca
tal   vez
metida en una misma mi camisa de fuerza
sin ojos   ni nariz pulsándome la sangre
aguaito hacia donde no hay sino blanco
o negro
o gris   pero sin sabor alguno

y se cruzan alegres los fantasmas
que poblaron mi infancia
y las voces ajenas de los padres
que se perdieron en el hielo de las noches
y los demás   y todos los que fueron tantos
que apenas los recuerdo atosigada
de una sed y de un hambre sin medida
atropellando los caminos
vertiendo humores escaldados
jugando sin saber como los alunados
donde caerse muertos
Pero de todos modos me decía
que el solo cuarto mío sin medida
es este cuatro paredes con un pequeño refrigerio
de aire y una puerta   oh sí siempre una puerta
por donde no quedarme amurallada
entre voces   silencios   timbres de lejanía
y un esperar la noche para volver
a ser yo misma sin medida y sin punto final

Amanece la noche   no sabría decirlo pero amanece
cae como raudales sobre mi cuerpo entero
me cubre   me posee   me acuna
su milagro es total inacabable
y ese esperar la amenaza del día
con su verdad llena de huecos
su hosca realidad sin anticipos
donde es tan loco ser de otra manera
el día acompasado de claros inauditos
con sus rimeros de preocupaciones
de miedos   de alegatos   siempre queriendo
no decir y decir sin embargo
pese a todo

yo camino y me encuentro con mi propia
figura   mi sombra inasible
que juega a escondidas y no logro alcanzar
así cerca de los parches mal cerrados de
mis viejas heridas desglosadas
de los papeles amarillos
los papeles inertes que pululan
en todos los rincones
los libros se entrechocan
los retratos   los ecos   las sorpresas
esconden sus rubores
en las tibias esquinas
pero yo sé que nada de eso es mío
n a d a
quiero pensar que alguna vez será
que sentiré su posesión de veras
y gozaré mirándolos crecer   amontonarse
como ya sin lugar
pero miro alrededor de mi coraza impenetrable
y me veo desnuda íngrima   disputándole
al hueso su privilegio
como estatua de sal o de cualquier cosa
pero inerte   yerta   inanimada sólo los ojos
vidriosos   pero vivos
aún con humedad de lágrimas recién vertidas
un ácido sabor entre los dientes
un gran deseo de escupir
de liberar mis fauces rutilantes
del asco que la abruma
que me atosiga y me aniega
como si fuera un lago de algas verdes espeso
desmedrado en soledad inaudible
como el principio o el final
de todo cuanto existe.

II ESTANCIA

el viejo mar y sus delfines fantasmales
y los caminos de tumultuosos Amazonas
y el cielo sin estrellas
o con millones en los cielos del trópico
y en la misma sierra peruana
con todo y sus demonios tutelares

Así para decirlo
de una sola vez
aguzado el sentido
del arquetipo existencial
quebrado de temores
estructurado en álgidos delirios
negro
        inefable   cálido
siniestro
me estereotipo
mi tersura de alga
delirante
        trémula
en el oscuro remedal
de mis sueños oníricos
nunca jamás lo sabrá nadie
es mi puro secreto
el encuentro feroz
de las arenas caminantes
de su humedad atrayente   oscura   espesa
allí desprevenida
sin rasgarme las vestiduras
pero hipando   trazándome
insomnes monumentos

recién acaecidos
incoloros
hechos pedazos
desde el no ser y el esqueleto
aquella tarde
en la desierta playa
con altos murallones de manglares
impenetrables
lejos de todos
lejos
cariátide del miedo
desnuda desterrada
en el hórrido trópico
gélida de locura
me anochece el recuerdo
rehago el episodio
tiemblo
y me digo
crispado el corazón
hoy mañana
¿qué pudo suceder?
¿qué aconteció
sin tiempo
estando sin estar
fuera del tiempo
eterno?
me trastrueco me compenetro
y urdo
mi unanimismo
mi ambivalencia
sin disloque
mi ensamble
sobrevengo en esencia

recupero
mi ser
en malabáricas exequias
urgente
Aquí me arquitecturo
en mi justa medida
para nada
porque la nada
es lo único que existe
polvo de estrellas
residuos sidéreos
y al fondo el mar
el sin medida
terso sediento
inubicada inhabida
erradicada enardecida
hecha pedazos
para el hambre
de los sabuesos
ni se dijo ni digo nos debemos
estoy detrás de los espejos
rutilantes
con sus imágenes
deshilachadas
sin respuestas
¿quién tirará las piedras
que todos esperamos
detrás de las mamparas
atisbando el retorno?
a veces los retratos
sólo episodian los disfraces
de monstruos sin resquicios
de mi universo

III ESTANCIA

Quiero decir   Amor
y me enajeno
y es llamarada
azul   rojo   amarillo
bosque incendiado
puro incendio
luz que baña en oleajes
como mar en tormenta
más allá de la vida y de la muerte
caos y orden sin fin
esencia pura
sumergirme y caer
en el éxtasis
elevar el nivel
hasta las nubes
caer y levantar
levantar y caer
anochecer y amanecer
¡y vivir!
y vivir
sin sosiego   sin calma
sin alivio
Digo Amor
y todo se estremece
en rituales de mágicos fragores
Sádicos   elusivos
las señas evidentes y agresivas
crispatura de manos
y el efluvio febril
que se transfonda
y traspasa

y enarca
y crucifica
y entumece y esconde
el garfio de su celo
agazapado y mórbido
y urgente
Sobre una cruz agreste
se consuma el martirio
y la sangre licúa su latido
porque el Amor le hiere
satánico y divino
¿quién forja de la nada
su dominio inaudito?
manos y pies atados a su yugo
a su voraz locura desmedida

Digo Amor
con tu hoz y tu martillo
ciega tu flor
tu cáliz
o tu trigo
Aquí queda instalada
mi arquitectura existencial
y mi albedrío.
[1980]

TRÉMOLO

Encendiste las luces
para mirar la imagen
su brillo   su medida
su resplandor intacto

musitaste   "exquisita"
como un sabor a fruta
la voz apenas pronunciada
"ya dura demasiado"
queriendo detener el momento

sinembargo
el recuerdo
el amor lacerado
desandando el camino
el amargo sabor
de que dure tanto tiempo
sin medida
una mano en la otra
cálida
y el viejo fuego amaga
sin tiempo

Ya no podrá ser más
ya no habrá espera
caracoles de sueño
sonando
su canción
sin eco

Hay más mirar
que pronunciar palabras
dejar que corra el agua
del río del recuerdo
viendo pasar la tarde
y sonreír apenas
para no deshacer
su encantamiento

I todo fue sin culpa
sin quererlo
nube fugaz
nube de fuego

[1981]

SIN TIEMPO

Gravita su silencio
piedra insomne
todo se mueve en torno
del recuerdo

No querer despertar
los dormidos momentos
que no atropellen
tu soledad
que no agiten
el agua quieta
su viento

Todo es azul
la estrella que titila
la noche que transita
que pausa   que se queda
somos así
dejamos el correr
de los días
y nos llueve la vida
y nos acosa el tiempo
y tal cual
sin decir
asomados al mundo
atisbando
            muriendo

y la noche
            la noche

y su momento inmenso
sin atisbo de sueño
        fingiendo que se sueña

Acariciar el aire
aspirando su esencia
bañándose desnuda
        en silencio

[1981; también titulado "Recuerdo"]

SEGUIR AÚN

Ella quiere seguir
seguir
a pie   andando
no importa qué cansada
amanecer con la media luz
de los postigos
semiabiertos
saber que sigue ahí
a pesar de los sueños
las miradas   las voces

Un día más   de nuevo
tomar el pulso de la sangre
el pan   la ropa   en fin
saber que aún los ojos miran
y las manos perciben
suaves
cada cosa

Tal vez mañana
ya no será
tal vez
¿cómo será
no ser?

[1981]

MOMENTO

Ya no cuento las horas
vivo la noche sin ayer
ni mañana
la vez que coincidieron
nuestros labios
en el impulso sin palabras
como un secreto
de siglos
sostenido en el sueño
y en su deslumbramiento
de relámpago
y fuego

Se quiebra la memoria
en el justo momento
¿quién encendió tu lámpara
y la mía
iluminando nuestro beso?

I nada más fue así
besarnos en silencio
flotando en el espacio
ajenos

Aventura o azar
se juntaron las copas
en brindis de informal despedida
entre risas y bromas
con las voces quebradas

Ni qué decir adiós
    sólo hasta luego
huyendo a la emoción
    y al temor
de descubrir nuestro secreto
    sin temblarnos la voz
        sonriendo

¡Qué plenitud de vida!
fáustico renacer
    y circular de sangre nueva
    o en un mágico filtro
sin palabras
        entre voces ajenas
el final desasido
    con el furtivo roce
        de tus labios
            sin beso

Después   el cielo herido
y la noche y su cauda de tormenta
y de pasión
            sin tiempo

Ya no cuento las horas
            vivo el recuerdo.

[1981; versión de "Crisálida de sueño"]

CRISÁLIDA DE SUEÑO

Ya no cuento las horas
vivo la noche sin ayer
ni mañana
cuando se unieron nuestros labios
en el impulso sin palabras
como un secreto
de siglos
sostenido en el sueño
y en su deslumbramiento
de relámpago

Se quiebra la memoria
en el justo momento
¿quién encendió tu lámpara
y la mía
iluminando nuestro encuentro?

I nada más fue así
besarnos en silencio

Aventura o azar
Ni qué decir adiós
sólo hasta luego
con las voces quebradas
huyendo a la emoción
y al temor
de revelar nuestro secreto
sin temblarnos la voz
sonriendo

¡Qué plenitud de vida!
fáustico renacer
y circular de sangre nueva
o en un mágico filtro
          sin palabras
entre voces ajenas
el final desasido
    con el furtivo roce
          de tus labios
              sin beso

Después   el cielo herido
y la noche y su cauda de tormenta
y de pasión
              ya lejos

Ya no cuento las horas
              vivo el recuerdo.

[Julio de 1981; versión de “Momento”]

DI TU PALABRA

Vivimos entre agrias sospechas
¡no hay que alinearse!
                                        ¡hay que alinearse!
¡cuidado con pasarse al otro lado!
                    ¿cuál?
                                        no se sabe nunca
"cuídate de los entorchados
                    de los que llevan puestas
como distintivo las botas de mando..."
¿I los demás, digo yo, decimos,
los que bajo sus ropas de civiles
                    llevan el foete
                                                  la patada
                                                              la mala palabra
para ofender al pobre
                                        los que tienen las uñas
negras de sangre
                                        y los ojos ahítos de lascivia?
los que no nos perdonan
                    nuestras toscas maneras
                        de definir las cosas
de reclamar   de quejarnos
                    de escupir y maldecir   a veces
los que se parapetan en sus ilustres apellidos
en su pasado de negreros o de conquistadores
o en sus historias de persecuciones y de luchas
                    de destierros y cárceles
o los que siempre están sobre la cuerda floja.
Sí   yo   me cuido
                cuido mis manos y mi corazón

cuido mis ojos
los que tanto han visto
no quiero que me digan
"estás a este lado o a este otro"
los que se bambolean
entre una cuerda y otra y otra
sin saber nunca a qué atenerse
en este peligroso juego de palabras
cuya clave apenas conocemos.

TIEMPO

No vivimos   pasamos por los días
vivir el día   aprisionarlo
tomarlo entre las manos
y asentarnos en su cóncavo ser
no ver pasar las horas
            una a una
como árboles en el camino transitado
como nubes viajeras

¿En qué momento decimos   este es el día
el mío   el aguardado
en que no se me irán las horas
y viviré despacio
y su ritmo de péndulo
no irá contando los minutos
que faltan para ser otro día?

Decir   hoy vivo   largo
y auspicioso momento sin trizaduras
sin miradas atrás
            ni nostálgicos ayeres
el día nuestro   bañado en sol
o la noche total
resplandeciente de belleza

¿Para qué recorrer la fatigosa
            ruta de los días
inaprensibles y huidizos?
¿Para qué descubrir el dolor

de no ser infinitos?
Llegar a la frontera de la muerte
atropelladamente disputando

¿A qué sabrá tu agua salobre
y tu sueño si es sueño?
¡cómo será de blando?
Allí será el día todo nuestro
y la noche caerá redonda
como al principio de los tiempos.

CON ESTE POCO AMOR

Con este poco amor inalterado
renuevo mi reserva de sustento
carecen de sentido ciertas cosas
que apenas si me rozan
que están al fondo de mí misma   solas

Quisiera detener un poco el tiempo
por lo mucho que sabe y que no dice
por lo que todavía hay que hacer
   César Vallejo contra el tiempo mismo

I camino y rehago lo que hice
y el azar me sorprende y me castiga
ser y no ser   incertidumbre eterna
cuando aún quema el agua y el camino
perdido   el rumbo terco   el vacuo cielo
que miras y remiras sin remedio

Todo se va cayendo en la hondonada
como piedras rodadas al abismo
qué tarde lenta   qué fugaz destino
y la noche sin fin y la mañana
su igual acontecer   su sola cosa
su caracol sonando a la distancia
sonando a mar   a soledad   a tregua
a silencio y regreso

Pero el amor a veces gana al tiempo
lo acoge   lo acumula en su regazo
y sigue urgiendo el caminar forzado
el querer alcanzar lo inalcanzado.

[1982]

CAMINAR

Mi sino fue caminar
muchos fueron mis caminos
Sigo caminando   ahora
seguiré caminando
aún después de dejar
mi envoltura silvestre

Caminaré en el aire
          en el agua
en la luz derramada
hasta que me disuelva
en el espacio

Para que caminara
siempre hubo caminos
y hubo el tiempo
que rotuló senderos
inéditos
          y me abrió los caminos

Aun cuando no caminara
          seguiré caminando
          soñando caminar
Soñando continuar caminando
por todos los caminos recorridos
          por la tierra y el mar
          por el viento y el sueño
transeúnte   emigrante
          mirando y admirando
los paisajes del mundo

su aliento
sin querer detenerme
sin pausa caminando
sin llegar

Los caminos y el tiempo
fueron así mi identidad vital
mi trasluz y mi acento
mi canto y mi medida
mi principio y mi fin

No moriré por ello
seguiré caminando
¿no sienten ya mis pasos
caminando
por los nuevos caminos?

[1982]

ENVEJECEMOS

Envejecemos junto con las cosas
amamos y dejamos de amar
nos cubre el polvo
nos sacude el tiempo
y olvidamos de ser lo que ayer fuimos

Es rojo o anaranjado el cielo mismo
atemperado el ímpetu
recogida la voz
el paso quedo
y canta el mar pero ya canta lejos

Tienen otro sabor iguales frutas
el moho invade las paredes
y las grietas
Son otros los caminos
sin musgos suaves
o menudas piedras

I el parque del recuerdo hirió sus frondas
o se arrimó a la acera
para dejar pasar el auto rápido
suprimiendo veredas

Un puente una capilla un extramuro
un desnivel una escalera
conforman el paisaje antiguo
con campanillas
o con madreselvas
aspiramos el aire de jazmines

de buganvillas
o enredaderas
y el olor de las cosas de otros días
nos abruma el recuerdo
o lo acrecienta
Quizá van a pasearse los fantasmas
con sus velos flotantes
rondando como antaño
libres
ágiles como el viento

Lejos se oirá la voz del mar
rompiendo en los peñascos   lejos

QUIZÁ NADIE OIRÁ

Quizá nadie oirá mis últimas palabras
tal vez el mar lejano recogerá mi voz
se juntará la noche con el día y el tiempo
será la noche eterna con su luna de vidrio

Voy siguiendo mi ruta larga como el destino
voy borrando mis huellas que aletargó la vida
¿cómo serán ahora mis pasos sempiternos
y los últimos sueños de mi noche sin sueño?

Si he vivido muriendo sin dejar de estar viva
si he cargado mi carga de vida sin quererlo
¿cómo no estar conmigo en el albor postrero
cómo no ser yo misma cuando se triza el Tiempo?

Quizá no amé la vida como para vivirla
quizá rondó la muerte la raíz de mis huesos
ahora vago entre sombras y arrullo mis recuerdos
y sonrío   sonrío sin pena ni alegría

Y recuerdo el paisaje que acompañó mis horas
y rememoro el cáliz que bebí gota a gota
y las horas sin sueño y los días sin día
y las largas esperas   la soledad tan sola

¡Y el amor   el amor tan fugaz y tan mío!

[1986]

RESURRECCIÓN DEL CANTO

No dejes la palabra ineluctable
quiebra la voz   conviértela en arcilla
quema la luz pensante   íngrima
hazla sólo la voz del tiempo ignoto

Hagamos los talentos aguerridos
para que inunden tierras vivas
hechas de sol   libres de tirria
rodemos por el tiempo
ciñámonos la vida
no sigamos soñando
o soñemos la ex vida

¿de qué está hecha la vida
    y cómo está hecha la muerte?
        ¿de qué se hizo el tiempo sin medida?
¿soy o no soy, quién soy   en el camino
    en el ser y no ser sin serlo acaso?
¿cómo soy tú   cómo soy yo   o el otro?
    angustioso misterio consabido
        soy o no soy   me desintegro
            dejo de ser   me aniego
                en el agua lustral de mi
                    principio

[1986]

LOS POBRES

¡Qué humildes
          son los pobres
los humildes
esconden su pobreza
          y apenas dejan ver
su soledad
          su mísera conducta
su poco ser   su nada!

¡Qué poco son los que
no tienen nada
ni corazón siquiera
porque no pueden dar!
¡yo con tanto ser
          y no poderlo dar!
                    con tanta almohada
y tanta vida sin vivir
          sin acabar de dar

Ellos sonríen   con la sonrisa
          a medias
para que no se igualen
a la medida de los más
y yo con tanta altura
ante su pequeñez
que casi roza el suelo
          para ser siempre menos
que ellos mismos

¡Cuándo se acabarán
          los apellidos

y los colores presuntuosos
y todos coman en la misma mesa!
y se reparta el pan
y volver a decirles
¡Compañeros!
¡a toda voz!

[1986]

ESTAR AQUÍ...

Estar aquí...
conmigo misma y sentirme en mi
propia presencia
YO en el instante yo sin
desdoblamiento ni identidad posible ¡qué tremenda es la
conciencia del yo! no estamos atados a nadie somos
una isla en el mar de los demás seres humanos y nada
puede penetrar, traspasar este yo que tampoco se puede
dar porque es indivisible
El yo es el misterio de la vida
La conciencia del ser su descubrimiento es el mayor
asombro que pueda experimentar el hombre, el ser
humano
Todos huyen del yo nadie quiere enfrentarlo,
descubrirlo agazapado en la conciencia, nadie quiere
mirarse en el espejo terrible de su yo
El yo armado de la intuición, del presentimiento,
de la premonición, de la videncia
El yo lleno de subterráneos, de cavernas inéditas,
de luces deslumbradoras y de sombras tan densas que es
como rodar hacia las simas más aterradoras
Cuando este Yo termine, no habrá otro yo en el tiempo
que me reemplace, que asuma mi presencia, que mire con
mis ojos y sufra y goce y sienta la soledad tremenda de ser
única sin posibilidad de identificarse con otro yo, inasible
Yo me poseo a mí misma, me encuentro y me interrogo
y me quedo perpleja de no encontrar respuesta. ¿En
dónde reside la conciencia del ser, de mi yo? ¿en el
cerebro, en el corazón o en la concavidad del pecho que

se agita angustiado ante el oscuro misterio del ser? Pero
el yo sigue intangible rodeado de murallas que nadie penetra, aislado del mundo. Estoy rodeada de seres extraños, ajenos a mí misma, nada nos vincula, nuestros caminos son divergentes. No hay encuentro posible.
¿Cuál es la razón de vivir? ¿para qué se ama, se procrea, se edifica, se crea de la nada si el yo magnífico en su identidad es sólo miserable momento de existencia que se extingue junto con la materia que recubre su pensamiento?

¿La vida no es sino una desaforada carrera hacia la muerte, en cuyas negras aguas se ahoga toda posibilidad de pervivencia?

Por eso las religiones consuelan al ser humano de la abrumadora certeza de la extinción definitiva.

Sobre la muerte sólo queda el olvido que es la segunda muerte.

¿Pero qué importa el recuerdo ante la ausencia definitiva?

¿Qué importancia tiene tener quien le recuerde si ya no habrá quien responda al reclamo, a la amistad o al amor?

[1986]

RAÍZ DE VIDA

Raíz de vida   árbol
                    bajo tu sombra anidan
los pájaros y el hombre
las bestias   las hormigas
las fraternales piedras
la luz halla su refugio
en tu follaje denso se tamiza
y se vuelca en miríadas de estrellas
sobre la madre tierra
Muge el ganado   trina el gorrión
en los mil nidos de su alero
y el hombre se aletarga
bajo el frescor de su ramaje

[1986]

NO NO FUIMOS FELICES

La noche con su cauda de luces
y sus distantes voces
alguna vez bañadas
de temblorosos sueños
columbrando de anhelos
vibrante de ternura
pudo llegar a ser lo que estaba prescrito
lo que cambió el destino

[1988]

poesía a destiempo

POESÍA A DESTIEMPO

Para seguir creyendo
para no desertar
para seguir diciendo
aquí estoy
                    nada más
hay que urdir nuevos cielos
descubriendo caminos
hallando   trasponiendo
y soñando   ¡soñando!
todo cabe en el sueño
creador de fantasmas
el sueño nos aguarda
nos cobija y nos ata
y resurgen los ogros
los cautos y los éticos
los piadosos del miedo
de los que no caminan
por no mirar el suelo
los sonrientes de nada
los cariacontecidos que se quedan
al comienzo de todo cabizbajos
sin partir ni llegar
entre el ser y el no ser
mientras riela la noche

inactual y serena
plena de sombra y luz
etérea
          y eterna.

[1984]

CANTO A CUBA

Carecemos de tasa para medirte   Cuba
carecemos de asombro para admirar tus heroicidades
tú eres madre del grito de combate
eres clarín de marcha y de victoria

Te miramos sujetos a la medida de los hombres
pero hay que compararte para decir
          más arriba
                    más alto
que este o aquel héroe
y se nos vienen todos los que porfiaron con la Gloria
para escribir sus nombres
          Túpac Amaru, precursor, el que grabó
su nombre con su sangre bajo cuatro caballos desbocados
luego Bolívar, Libertador de América
          y San Martín, vencedor de los Andes
                    y Martí el soñador, el Mártir, el Poeta.

Tú superas a todos en tu porfía agónica
en tu larga porfía
pequeña isla del Caribe
engrilletada desde el talón   Guantánamo
todo tu mar erizado de sables y de bombas
y de Cías y Kennedys, y Johnsons, y hasta
el pequeño Ford, y Reagan   rastacuero engolado
al que le queda chico el mando del Imperio más
grande de la tierra.

Sólo queda Vietnam para medirte   Cuba
donde la vida ha sido un nacer y morir

– y seguir batallando
donde su llamado a la acción
ha sido el grito prolongado por años
y la vida apenas balbuciente
en el llanto del recién nacido
la muerte lo acallaba
CUBA VIETNAM
islas de sueño y pesadilla
con sus ríos de sangre interminables
Pero Vietnam triunfó
pese al napalm y al hambre
y a las inundaciones y las bombas
que extinguen el oxígeno del aire
para matar mejor a muchos más y sin ruido.

No jamás se rindieron
jamás dieron un paso atrás
y el invasor debió ceder su criminal asedio
debió correr
tratando de esconderse
de ocultar su derrota su vergüenza

I ahora la vida continúa y la sonrisa en cada flor
en cada grano en cada tierra
que la metralla ha roturado
y la sangre hecho fértil
en Cuba y en Vietnam
la sangre tuya Cuba y la de los gusanos
(porque el gusano siempre ha sido útil
para empujar arriba la semilla)

Tus campos verde oliva como tus uniformes de combate
relucen con su luz de amanecer

refulgen los cañaverales
se iluminan
                                        con los cantos de amor de tus guajiros
y el bello mar Caribe   tu mar
ya no se eriza más con los fusiles y las bombas
de los marines y de los traidores

¿De dónde son los que no quieren libre a Cuba?
¿qué reptil, qué gusano, qué ameba irrumpe en su camino?

Cuba la de Martí   la de Fidel   la del Che –el inmortal—
Cuba   fe y esperanza   energía y esfuerzo

                    Todas las manos se tienden hacia ti
Guerrillera
                    tu bandera de libertad flamea en lo más
                                        alto de la vida

                    ¡C U B A!

[1975]

CARTA A ERNESTO CARDENAL EN NICARAGUA

Lo imagino en su isla de Solentiname   es difícil el nombre   peinando el agua quieta y pensando y gritando para dentro, Ernesto Cardenal.
Le pienso contemplando los crepúsculos con un sol rojo en el bruñido horizonte
y soñando   soñando con arreglar el mundo
un poquito siquiera   detrás de las palmeras estáticas
que alguien pintó con un brochazo de luz y sombra
sobre la tersa inmensidad
Usted no me conoce   no sabe ni mi nombre ni mis trajines por la vida ni cómo fue que me ganó la
idea de alistarme en la lucha
de recorrer los ásperos caminos de América
sus pueblos y países sembrados   sabe Dios
de cuántos males
Le imagino alentando a los que luchan y sueñan
a los que se hallan huérfanos
de la fe que da el amor y la renuncia a todo bien
que no posean los demás   el pan el agua la alegría
de ser   de procrear al hombre de sembrar y cosechar
el fruto de las manos–
Le imagino, Ernesto Cardenal   llevando a cuestas
su pobreza auténtica   su báculo y su moral
de penas propias y ajenas   y esperando que llegue
el día en que los polizontes de Nicaragua le caigan
a rebencazos para acallar su voz   sus salmos de protesta
sus profecías por un tiempo mejor para los pobres
para los niños para las mujeres
Usted lo sabe   Ernesto Cardenal   luchador y poeta

los que se entregan como usted han de seguir la
misma senda que los Túpac Amaru o los Sandino el Che
inmolarse en las selvas y en las maniguas de América
y bajo el fiero sol y la inclemencia de los trópicos
o el frío de las punas o los yermos
Siempre hubo en nuestros pueblos desigualdad
abuso injusticia miseria
que abundaron los hombres de otros pueblos
los que se llevan sin reparar lo nuestro el pan
de cada día Pero ahora, Ernesto Cardenal es más
terrible lo que están haciendo las empresas transnacionales
y sus secuaces la CIA la ITT la Gulf y tantas
más que ya cuesta contarlas
son las que hincan sus uñas y sus colmillos
en las carnes del pueblo le desnudan y hambrean
y maltratan bajo la protección de los gobiernos
de todos los calibres unos uniformados otros
con el disfraz de los civiles
todos aconchabados en el afán de despojar al pobre
Aquí en este lado de América se siente el hálito
nauseabundo y deletéreo de los que sólo quieren
nuestras minas nuestro petróleo nuestro oro
así como nuestros alimentos la quinua y el maíz
nuestro pescado nuestro aceite
Los salteadores no se duermen alertas e insaciables
depredadores malandrines de todas las maldades
Es pequeña la tierra para saciar sus ansias de poseer
entonces hunden sus hierros en el mar en el mar nuestro
y se roban los peces el petróleo las minas acuñadas
en lo más recóndito de los fondos marinos
para esconderlo a su codicia
Mientras en Chile en Argentina en el Brasil en Uruguay
en Bolivia en Paraguay Panamá y Centroamérica siguen
clavando los cuchillos sobre la carne de los hombres

y corriendo la sangre sin tregua sobre la oscura tierra
Ay de las pobres víctimas de la insania de los déspotas
que esgrimen electrodos y picanas de las
mujeres ultrajadas enloquecidas violadas una y cien veces
por delirantes bestias que azuzan el odio ciego de los
que son más crueles que las bestias los tiranos
Jamás se regó sobre la tierra insomne más tormento
ni fue más execrable seguir viviendo sin gritar a toda
voz en alarido la protesta el rechazo el reclamo de
justicia ¿Ante quién?
¿Cómo seguir viviendo así tan cotidianamente
rumiando la comida amando disfrutando cuando se ahogan
en su propia sangre cientos de miles de condenados en
la tierra? I en el África Negra con su apartheid
y sus Soweto y en Namibia y Rhodesia y en el Asia
en el Líbano y en Irlanda del Norte sobre el potro
de los ajusticiados? ¿Se puede seguir viviendo así
cuando un solo alarido de horror recorre
las vértebras del mundo?
¿El llanto de los niños negros acuchillados
estrellados contra los árboles por la justicia blanca
el acecido de los que están muriendo asesinados
día tras día?
Los hombres las mujeres los ancianos
¿Puede hacer algo desde su Solentiname
Ernesto Cardenal?
¿Es que hay algo que hacer?
Es desde aquí desde el Perú que también es América
y en donde me consumo mordiéndome las manos
muñones inertes que ya nada más pueden hacer
que le saludo con mi admiración en su doble
función de luchar y de poeta

[1976]

CANTO A LIMA

Amaneciste un día
recostada en la costa
en un abra de dulces piedras grises
de limoneros y granadas
cabe el perfil incaico de tu cerro
el San Cristóbal de tu guarda.

Un río parlanchín   el río que habla
te sirvió de padrino y te dio nombre
Rímac   ¡Lima!   como una fruta fresca
perfumado membrillo o pera de agua.

Amaneciste cuando crepitaba
el incendio devastador de la Conquista
con sus crueles Pizarros y sus ingenuos Atahualpas
y bajo el doble signo   azar o sino
de la Cruz y la Espada.

Para tu inédito paisaje
alzaron su altivez las trescientas iglesias
y los conventos sus murallas
junto a los cuales murmuraron quejas
encapuchados y tapadas.

¡Oh, tu bella alameda   tus faroles
tu estanque de aguas quietas

y el verde de tus avenidas
y tus claras estatuas
por donde discurrieron entre risas
las pícaras limeñas   las tapadas
y las calesas guarnecidas de oros
que hacían competencias de elegancias!

Al fondo muy castizo
puso el emblema de su vieja raza
el virrey libertino
cerca del río y del Paseo de Aguas,
el Coso de Acho cálido de arenas
y vibrante de luces rojos y gualda.

Allí la fiesta bárbara
encendió las mejillas de las bellas
y rubricó de sangre la palabra
hincando al bruto que hay en cada hombre
entre pecho y espalda.

Tu continente frívolo
tu morena esbeltez   tu gracia aleve
tu clima de garúas sin escarcha
dieron la languidez de los suspiros
al pie de las ventanas
con sus rajas moriscas   fino encaje
y el son de las guitarras
acompañando alegres serenatas.

¡Oh, vieja Lima del recuerdo
de apenas cuatro siglos
puede decirse sin edad
puede decirse   casi nada!

Para cantarte bastaría
el taconeo de la marinera
la resbalosa o el tondero
el revolear de los pañuelos
y el ágil canto jaranero.

Pero mudos testigos
de tu mestiza aristocracia
son tus palacios   tus casonas
los azulejos   y los patios
y los balcones prez y gracia
tras de los cuales se tejieron
muchas intrigas y romances
y señorearon los correveidiles
con sus argucias y falacias.

¿Quién no recuerda tus jardines
tus madreselvas   tus magnolias
y los claveles y jazmines
que derrocharon sus perfumes
bajo las noches estrelladas?

Por todo ello te apodaron
          Ciudad Jardín
nombre que ya no luces
porque ya traspusiste la etapa juvenil
época moza
Ahora te has colocado entre las grandes
la Gran Lima te dicen y lo creen
de buena gana los limeños.

Has crecido   has anchado   has rebasado
los viejos límites del cuadro
ya no eres más
                    el damerito de Pizarro
te expandiste hacia los cuatro puntos cardinales
Te alzaste al rascacielo   hierro y cemento
al laberinto de las calles
al vértigo del tránsito   al asfalto
al ruido sin reposo.

Ahora ya dejaste de ser niña
      eres la Gran Señora Americana.
Siempre te ríe el Rímac
y te cantan sus aguas que discurren
lentas o tumultuosas
                    o cansadas
del viejo caminar
Tu cielo se ha tornado más opaco
con las emanaciones de las fábricas
y el acecido de las multitudes
ansiosas de llegar
                    a cualquier parte.

A tus costados
                    mejor aún   ciñéndote
contra los cerros y los arenales
en ronda silenciosa
para que no te turben sus latidos
proliferan los barrios marginales
igual que el tono oscuro de algún cuadro
que matiza el paisaje
                              o lo resalta.

Pero tú sigues siendo
la Lima sin edad
Lima la horrible que dijera alguno
Lima la bella con que sueñan tantos.

¡Lima, crisol de razas
tú eres la democracia
porque es en ti donde confluyen
las ambiciones y las ansias
las frustraciones de los muchos
las rebeldías
y las esperanzas!

Venir a ti ya es conquistarte
es infiltrarse es adherirse
es hacerse a tu ser amarte
y ser tu sangre
por eso los que llegan a ti
ya no quieren dejarte.

¡Lima ciudad matricia
déjame que te cante!

[1976]

LLANTO POR NICARAGUA

Verbo deshabitado
sin sonrisa ni queja
quebrados para adentro sus acentos
dislocados y yertos

Verbo hecho sangre y luz
de sangre o de tormenta
azotando caminos
atabales y cantos insurrectos
de rostros recién amanecidos
luego del bárbaro silencio
grito y silencio   Pueblo
llanto para adentro

Recibe Nicaragua
el dolor de mi tierra
sus hombres   sus mujeres
ahítos de esperar sin esperanza
de sufrir
de morir
sin pausas ni sosiego

Tras las rotas cadenas
otras son engarzadas
y soldadas a fuego
¿por qué silencia el mundo
ante el horrendo genocidio
del déspota innombrable?

¿Por qué soslayan la verdad
los que la saben
sin dudas ni sospechas?
las evidencias
los ríos de dolor
la sangre sin medida derramada
la tierra herida
por el napalm y la metralla
como en Vietnam ayer no más

Los niños como frutos de horror
colgados de los árboles inertes
los pájaros   los gérmenes vitales
los esenciales elementos

De nuevo el rumbo incierto
de la manigua inhóspita y fraterna
perseguidos huyendo
mientras suena el clarín del exterminio

Es sólo un pueblo
un pequeño pueblo
de esta América nuestra
la de Sandino   el héroe
en cuyo nombre
mueren
sus aguerridos hijos
bajo el oprobio de un mandón sin nombre
¡Hay que tocar hermanos a rebato
que se estremezca la conciencia de América!

ORACIÓN A LA PAZ

Construyamos la paz
con pan   y sangre
con el llanto del recién nacido
con los sueños del hombre
con el alba radiante
sobre la cumbre enhiesta
con la sal de los mares
y el agua de las fuentes primordiales

Ofrendemos la harina candeal
del pan de cada día
con la palabra   m a d r e
o h i j o   o h e r m a n o
ligamento sutil
                                que nadie lo desate
ni lo reduzca   ni lo ignore

Pan de esencias vitales
para el hambre del niño
y la sed de justicia
pan de íntegras virtudes
para el convite universal
cuando despierte el mundo
de su sopor de muerte
y trueque el odio por amor
y sea dable compartir
los dones de la vida
y la porfía de que sean libres
todos los seres de la tierra

Pan de símbolos claros
                    sin puñales
pan de solidaridad
                    de fe
                          de amor
pan de alegría
    pan para el niño y el anciano
          el hombre y la mujer
Pan de paz
          que es pan de vida.

[1979]

SANDINO FUE LEYENDA VIVA

A Esteban Pavletich, sandinista

Sandino fue leyenda viva
amaneció su nombre en las Segovias
era joven y fuerte
tal un Zapata redivivo
en otro espacio y otro tiempo
ambos de igual a igual
clavaron sus espuelas en la tierra
en similar medida
y se injertaron en la Historia

Patria deshabitada   Centroamérica
país de lagos   cuna de volcanes   Nicaragua
sus bosques   sus cafetos   sus frutales
y el verdor azulado de los cañaverales
meciéndose en el aire saturado
de pólenes de vida primordial
despertaron la gula de los vecinos rubios

¿Cómo desperdiciar tanta abundancia?
Los nativos   ignaros   inopes   incapaces
bien estaban en ser los siervos de los blancos
          Sandino se alistó
             CAPITÁN DE HOMBRES LIBRES
             se dijo y quiso serlo
Tenía las manos llenas de amor
          a los humildes   a los pobres
      al campesino relegado
sujetos a las viejas leyes
      impuestas por los opresores

Había que luchar   y luchó denodado
        porfiando con la selva y la manigua
la espesa magnitud de las Segovias

Los enemigos no eran sólo hombres
eran mosquitos   montes encandilados
ruidos amenazantes   voces
y el golpetear de los fusiles
por entre el claro mañanero
o la encendida tarde

Los marines   de ojos masivos
de manos prestas al arrebato
atisbaban rotundos   empujados
por consignas   y voces de orden
desde lejos
            La guardia Nacional
ex hombres del tirano de turno
sabuesos   torpes   lacayos
            frontales enemigos
de ceguera iracundia
de ineptos sentimientos
impasibles

Allí el niño
            y el hombre
                        y el anciano
                                    y la mujer
clamorosos   heridos
            rodando y maldiciendo
                        y el sordo cielo
y el deshabido corazón del hombre
                        del hermano quizá

tantas muertes
que se hace raro ya no ver morir
no ver llegar la muerte a cada paso

Sandino fue leyenda impulso
vuelo
hombría y sacrificio y cólera
¡Hoy bandera de fe flamea al viento
su nombre enhiesto sobre Nicaragua
ilumina su luz cuando camina
por los caminos de la Patria
Libre!

Allí los luchadores no vencidos
los que reclaman su lugar en la gloria
recuperando un mundo
luego del cruento acontecer
Con las frentes en alto
con las manos atadas al fusil
arrojarán a los usurpadores
y volverán las tierras y los ríos y los
lagos y los paisajes los jardines
y sus hijos sus hijos y los insignes
masacrados
por los marines y las cías
que han de limpiar la tierra que injuriaron
para que vuelva a ser fructífera

I volverá Sandino a Nicaragua
junto a su lago azul y a su machete
sus botas de montar y su sonrisa
¡General de Hombres Libres!

[1979]

HÉROES DE LA LIBERTAD

En las distintas cárceles de U S A
para que no alcanzaran
a traspasar los muros
pagaron su delito
el delito de amar a Puerto Rico

Uno al norte   otro al sur   otro al este
y al oeste   y en Alcatraz
consumieron su edad   ¡veinticinco años!
de terca juventud
        pero jamás su amor a Puerto Rico

A través de los días caminaron
    a través de las noches
    ¡hay que contarlas!
a tientas por la vida
    ya sin un rumbo cierto
con un solo horizonte: las celdas y los muros
    caóticos
            inermes
                    condenados
viendo pasar el tiempo   inalterable
    arena de un reloj sin tiempo
y sintiendo el latido de la sangre
        detrás de los barrotes

¡Oh   Lolita Lebrón!
            símbolo puro
tu carne joven y tus sueños de niña
        amurallados

contra implacables hierros
tal cual los corazones
de los que siembran el napalm
sobre niños y ancianos
los que inundan las tierras con veneno
y el aire con los gases deletéreos

¡Puerto Rico isla bella
tus rutilantes noches
tu mar de aguas profundas
y el palpitar de tus estrellas
y tus poetas y tus hijos
que te aman
y aman la libertad
de Puerto Rico!

Irving Flores Andrés Figueroa Óscar Collazos
y Rafael Cancel y Lolita Lebrón
la muchacha sin miedo la sin par
la que venció al dolor
y a los chacales

Sobre sus hombros cae el peso
de la prisión sin término
como caer de piedras o de cantos rodados
sólo Andrés Figueroa se escapó
huyéndole a la vida
y a la prisión
o al pozo ciego de la duda

Tanta saña esgrimida
anhelos esfumados sin respuesta
y los insomnios y los puños mordidos

para que no se escape el grito
Tal es el duro peso de la ley
de los que sujetan con sus incisivos
la garganta de América Latina

Bajo sus apetitos insaciables
se mueve ahora el mundo
los pueblos dominados   las colonias
los que esgrimen las armas
para salvar la Libertad   o la Democracia
o tal vez los Derechos Humanos
cuyo sentido sólo ellos entienden

A este mundo irredento han regresado
los 4 héroes
libres de sus cadenas
a retomar de nuevo las banderas
que ondean en la isla
la de Albizú y la que está en
las manos de Fidel   la de Martí
el que luchó también por Puerto Rico
el que murió también por Puerto Rico

Porque al fin llegó el día jubiloso
de Lolita Lebrón y sus hermanos
alcemos muy en alto los corazones
y brindemos con nuestra sangre tumultuosa
¡por Puerto Rico Libre!
¡por la patria de Albizú!
¡por sus héroes!

[1979]

ALBERTO HIDALGO

Nacerán más Hidalgos   más Albertos
          (están naciendo cada día)
saldrán de las raíces de la tierra
brotarán tensos hacia arriba
          antenas enredadas en los aires
para cumplir la misión de mirar
de recorrer con la mirada
          todos los cielos del Perú   de América.

Alberto roturó todas las tierras
          y plantó su semilla
          echó a volar sus pólenes
saturados de amor   de poesía   de protesta
y ellos aterrizaron en las selvas   en las abras del Ande
          en las costas de arena
en todo corazón y en todo pecho
          Albertos rojos   verdes   amarillos
          con tintes aurorales
Albertos con sabor y olor a pueblo
          con sudor de miseria
Se llamarán Alberto   o Carlos   o Javier
          o Che Guevara el grande o quien sabe tal vez
          Julián Mamani o Julca Gumercindo

(Alberto no sabía antes de su morir terrestre
          de su tránsito
          no sabía que el Che fue asesinado
          no lo sabía   a dentelladas)
lo destrozaron los chacales Ovandos o Barrientos
          da lo mismo
él se arriesgó en la jungla de Bolivia

que también es América
pese a sus entorchados y sus gorilas al servicio del yanqui
se internó con voz admonitiva
sus manos dadivosas
su corazón inmenso
sabía que tenía que morir
Le dieron muchas muertes
la sed   el hambre   el sueño
el fuego   los puñales
lo taladraron vivo
pero él tenía el rostro tan sereno
tan mirado de asombro
tan ajeno
no era con él   era con todos los campesinos de la tierra
los mineros   los indios   los cholos
a los que ajusticiaron en su carne
fue largo su morir
y no lo supo Alberto
cada cual en su propio territorio
en su solar de llanto
Alberto poemaba agonizando
para dejar su ley de amor
el Che se desangraba poemando   poemando
entre mosquitos y chacales
entre lodo y miseria   enrojecidos los caminos
con el sereno rostro enternecido
de tanto amar al pobre
Julián Mamani   o Alberto   o Javier el pequeño
que encendió la floresta con su sangre
y murió cara a las estrellas

No lo sabía Alberto aún   pero tal vez ya lo sabía
pues era triste su agonía como un viejo rezar o un sollozo

tenemos que morir César Vallejo   Alberto Hidalgo
sin terminar de hacer lo que hay que hacer de todos modos
morir sin liberar el aire   el cielo   el agua
                    los caminos
para que los disfruten todos
                    los pueblos de la tierra.

CANTO AUGURAL A TÚPAC AMARU

Túpac Amaru   Sol andino
grávida cordillera   piedra eternal
ya se escucha el bramar de los pututos
    con su ronco clamor
llamando a la batalla
    Las fogatas incendian las montañas
y el ichu   siempre vivo
            alza lenguas de fuego
            los signos inequívocos
está ardiendo la tierra   germinando
    Los chasquis silenciosos
suben y bajan precavidos
por los atajos por los cerros
por los andenes
                        sobre la piedra
los riachuelos o los ríos
calzados con ojotas
                        con pies lijeros
desafiando peligros
Van llevando mensajes
                        recogiendo
vuelan a distintos destinos
por los viejos caminos de los Incas
    Está caliente el aire
cavilosas mujeres
    entrecruzan palabras en quechua o
en aimara
            con monosílabos o señas aprendidas
            con ellas van las hieráticas llamas
            o las alpacas

sobre las altas cumbres
presintiendo entendiendo tal vez
guardando su secreto
Ya el Inca recorrió el vasto territorio
midió su extenso señorío

los cuatro rumbos del Tahuantinsuyo
Son diez años que indaga
que ausculta
que sonsaca
que mide el tiempo
que recorre
resumiendo los gestos de protesta
los ánimos cansados
de seguir soportando
tanta ignominia de los déspotas

Las guerras han cundido por todo el territorio
Se han fundado naciones se han alzado los pueblos
Vilcabamba Manco II Santos Atahualpa
y el primer Inca Túpac Amaru ajusticiado por
el virrey Toledo
todos claman venganza
Son miles los guerreros
vienen armados de toda arma
van a verter su sangre para limpiar la afrenta
Hay que vencer al enemigo
hay que expulsarlo
más allá de los Andes
más allá de los remotos mares
Que vuelva el sol a iluminar nuestra heredad nativa
José Gabriel Túpac Amaru Condorcanqui
ciñe la mascaypacha sobre su alta frente

y el Inti de oro
libertador de esclavos
        los negros   los mestizos
                    los indios irredentos
Ya se anuncia el nuevo día
        Allá van las mujeres
resueltas con ímpetus heroicos
Micaela Bastidas   Cecilia Túpac Amaru
            Tomasa Tito Condemayta
dispuestas a triunfar o morir una vez más
            Suena el ronco pututo
                    se estremecen los cerros
ruedan los ecos como galgas
                    vibran las cumbres
las candelas se expanden   corren   se amontonan
            son las señales de los levantamientos
            de norte a sur y más allá en las selvas
en los despeñaderos   en las cumbres andinas
    donde anidan los cóndores

            HA COMENZADO LA BATALLA
ya se tiñen de rojo las aguas de los ríos
se alborota la tierra
            el enemigo tiembla
se esconde   se amuralla
el Sol sigue impasible iluminando
                amaneciendo para todos
                el gran dador de vida
¿dónde están los traidores?
        ¿los Pumacahuas   los Choquehuancas
el obispo Moscoso ladino y corruptor
el que traiciona y miente en nombre de su dios?
        Ha sonado la hora

El Inca sitia al Cusco   la ciudad bien amada
el ombligo del mundo
Se eclipsa el Sol
                    baja a su ocaso
los pututos silencia
          el tiempo se detiene
I la sangre   la sangre generosa
                    humedece la tierra
          largo río de sangre
              y de muerte
Cuarenta años después
          revivirá la llama
se cumplirán los signos augurales
          volarán por las cumbres
          los cóndores altivos
y alumbrará de nuevo
    el Sol de la Esperanza.

[1982]

DAVID CONTRA GOLIAT

David contra Goliat
heroica Cuba
encendida pasión
de ser tú misma
dame el morir
por tu bandera herida
por tus reverdecidos
campos
el verde de tus cañas
verdes como la vida
tu mar tu cielo
tus palmeras al viento
tu canto enardecido
¡Quién como tú
Patria de América
alzada sobre el mástil
de la esperanza
hecha savia de sangre
tus guerrilleros
hecha raíz y polen
para aventarlo a todo pueblo
sobre el peñón más alto
de la conciencia americana
está erguido Fidel
nadie arriará jamás esa bandera
intentarán asesinar a Cuba
por la espalda
alquilarán esbirros
para romper su grito de victoria
pretenderán ahogar la epopeya

del 1° de Enero
pero de toda tierra   de todo mar
de todo cielo
surgirán guerrilleros
con el fusil al hombro
guerrilleros en marcha
de batalla
hacia la Libertad
¡hacia la gloria!
¡así será por siempre
y no habrán más gusanos!

[1983]

HIMNO A FLORA TRISTÁN

Como flor de ternura
amaneció a la vida
camelia o flor de luna
ningún hada madrina
la visitó en su cuna
ningún mago agorero
anunció su futuro

Fueron cortos sus días
y largo su martirio
¿por qué el dolor signó
su juventud sin gozo?
Cada mirada suya
columbraba un anhelo
fallido inalcanzado
prenda de desventura

Flora Tristán   la Paria
caminó por la vida
por las dispares rutas
de la lucha y la acción
compartiendo dolores
y sembrando esperanzas
en el alma del pueblo
y en la unión   ¡en la unión!

Fundó la UNIÓN OBRERA
para hombres y mujeres
sin razas ni fronteras
solo la Unión Sagrada
de los trabajadores

¡su derecho al trabajo
su derecho a la vida!

Agitó a todo viento
las banderas del pueblo
y lanzó su consigna
¡Proletarios del mundo
uníos! y resonó su voz
más allá de los tiempos

Después cayó en el sueño
la circundó el silencio
y fueron largos años
los de su atroz exilio

Pero ya asoma el alba
ya se pronuncia el nombre
de la mujer-destino
sobre su humilde tumba
brotan flores y cantos
¡y se escucha la marcha
triunfal de las mujeres!

Celebremos su nombre
de flor amanecida
su mensaje   su credo
su palabra pugnaz
¡porque ella está alumbrando
los caminos del pueblo
el sol de la justicia
y su anhelo de paz!

[8 de marzo de 1983, "Día Internacional de la Mujer"]

TARDE DE LLUVIA EN PRAGA

I ver caer la lluvia
con su sabor a tierra
y los pájaros locos
huyendo de la lluvia

Sentir que corre el tiempo
y los árboles tiemblan
y la tarde agoniza
bajo la luz de plomo

y el sol hecho pedazos
rompe la nube tenue
y se siente la angustia
de saberse tan lejos

Lejos de todo lejos
del espacio y del tiempo
en un limbo sin nombre
tal entre nubes rojas

Adherida en el aire
danzando sobre el viento
más allá de los árboles
más cerca del silencio

y la ciudad en calma
mientras llueve el recuerdo
y se duerme la tarde
con los brazos abiertos

[Praga, junio de 1983]

EN PARÍS EL SEMPITERNO

Ya París traspuse la distancia
ya accedí a tu mundo y a tu cielo
estoy bebiendo tus licores
y me impregno de ti con tus contrastes
y me nutro del sueño de tu sueño
Tu inmensidad de Historia me abraza
pero más tu misterio
Camino por tus barrios dando tumbos
casi no creyéndolo
Allí el Viejo París el siempre
el sempiterno
No basta ser bohemia
En el París de ahora
se bebe siempre el vino del recuerdo
No me importas París por tus cocotes
que cantan en las viejas calles
aunque también hay que tenerlas como tema
ellas fueron y son y seguirán siendo
si no cambiara el mundo
y cambiara la vida
resucitando de su muerte
Viejo París sin telarañas ¡Monumento!
Alguna vez me dije y lo soñé sin duda
"Iré a París no lo sé cómo ni cuándo
pero he de ir y miraré su río
y beberé su sueño . . .
Toulouse-Lautrec, Verlaine y Baudelaire
el saturnino que envenenó mi juventud
siguen allí impertérritos
siguen su historia sus reyes sus bandidos

sus miserables y sus revolucionarios
que hoy nos empujan y sostienen
nuestros deseos
y resurgen sus héroes los que sembraron
las ideas   como Flora Tristán hoy resurrecta
y Marx y Engels

Todo vive en París   reverdece
su luz su sombra y la armonía
de su arquitectura y su estrella
y su Arco del Triunfo a donde aún regresa
la sombra del soberbio Corzo
que trastocó la Historia
Y el encaje de hierro de su Torre de Eiffel
y su río   su río   su Sena silencioso
majestuoso, testigo de cuánta historia
trágica de siglos y de siglos
Así eres París desde el comienzo de
los tiempos

[París, 1984]

PERÚ LÁGRIMA DERRAMADA

¿Por qué somos tan pobres tan sin pan
de venturas tan huérfanos de dichas?
¿Por qué alzamos las manos escuálidas al cielo
gris desvaído al cielo sin altura?
toda ambición se empequeñece y muere
caemos en la nada en el vacío para no levantarnos

Triste destino el del Perú llagado
por sus cuatro costados sólo recibe palos
y piedras que le tiran sus tiranos
todos hacen escarnio de sus penas

¿Por qué ha de ser verdad lo que dijo Bolívar?
¿por qué "casta de esclavos"?
y ¿por qué ha de ser cierto lo que dijera alguna vez
González Prada: "donde se pone el dedo brota pus"?

Agonizamos cada día en el ansia de verte resurgir
ave fénix de tus propias cenizas
cara a cara a tu andino horizonte al puro cielo
y al ancho mar
que rubrica tu costa norte a sur y le da su marina soledad

Su túnica de brumas sus médanos de arenas
y sus oasis de esperanzas
por allí van tus hijos los cholos de la costa
por ahí bajan ebrios de altura tus indios de la sierra
deambulan al azar anhelantes de anchura de nueva fe
de próvidos caminos que correr
de trampolines para alzarse al tamaño del hombre

por ahí va también el ludibrio
y la insensatez de los que esgrimen
sus porfiados venenos
          su no ser ni pervivir
                    ni esperanzarse con el mañana
animoso y la mano tendida
                              la mano dadivosa
que devuelva la luz que la retenga
¡Perú de la leyenda
                    y del retorno!

[1986]

MACHU PICCHU SEÑAL DEL TIEMPO

Ágora de eternidad
Cumbre sobre la cumbre   Huayna Picchu   vértigo
y cada vez más alto
Cabe al violeta de tus montañas
asoman los vellones de las nubes
el ocre que han pulido los siglos
los verdes oxidados de tus frondas
y tus caminos hacia arriba
que transitaron hombres
hercúleos de pulmones
de gigantes   de pechos abombados
Abajo el cinturón de plata de tu río
        Vilcanota   Urubamba
desbocado   alborotado   túrbido de espumas resonantes
arremetiendo piedras desgajadas
en desusado ritmo
¿Quién levantó tus rocas
para clavarlas pendiendo del abismo?
¿quién modeló tus caminos   tus cóncavos refugios
tus templos de alturas indomables
torreones impecables
        y las ventanas pétreas
                por las que se asomaron las cabezas
                    de los Hermanos Ayar de la antigua legenda
antes de los primeros Incas?
    Cuando aún no existían ni dioses ni señores
los Ayar te erigieron
    con voluntad de cíclopes
para afirmar su identidad en los siglos venideros
Toda tu arquitectura

responde a un equilibrio
de quintaesencia y de armonía estructural
sin resquebrajaduras
ni trizaduras   ni errores   ni dislates
prefigurada de bellezas inéditas
de paisajes insólitos
de vértigos   de cimas
Ciudad de dioses
que albergó al hombre americano
el hacedor de imperios
    Tawantinsuyo   Tiahuanacu   Chavín
culminación de un viejo quehacer
de pueblos creadores de culturas
con solidez de rocas
que aún el tiempo no ha vencido
Desde tus escalinatas monumentales
descendieron los Ayar al llano   al valle
susurrante de retamas y musgos
Descendieron a ordenar a las tribus
de quechuas y de aimaras
y agruparlos bajo su ley   bajo su signo
Ellos   los venidos de lejos
de las selvas misteriosas
de los pajonales   de los ríos inmensos
o del mar   de amazonas intrépidas
vinieron
a fundar sus ciudades
al abra de las sierras fraternales
vinieron a crear los ayllus y los suyus   las comunidades
de hombres y mujeres   y ancianos de sabiduría
los Apus y los Amautas
Era el comienzo de los tiempos
Se amansaron las piedras

dúctiles   dóciles
¿con cuál ligazón   con qué argamasa
qué medida ni escuadra ni péndulo ni compás
crearon esos edificios
esas moles perfectas de granito
esa arquitectura de espacios y de ángulos y círculos
las fortalezas   los palacios   los templos
los adoratorios   los torreones   y los observatorios
y las casas para habitar el hombre las familias
las grandes plazas para las asambleas populares
donde se consultaba la voluntad del pueblo?
Los oráculos   la voz de los Amautas   o agoreros
o las festividades regadas con la chicha de jora
y la coca chacchada
develadora del misterio
Los Ayar vinieron para eso
a conformar un mundo nuevo
    fijando sus medidas
de trabajo   y de vida   sin hambre ni miseria
cual era la sabia ley del nuevo Imperio
Los Incas ejemplares
iniciaban la siembra en el solsticio de junio
ya señalizado en sus intihuatanas
el Inti Raymi de su vieja fe
Todo el valle reía   la tierra era abundosa
y sosegada
Allí se alzaron las murallas del Cusco
Sacsahuaman   Tampumachay   Pakaritambo
y floreció Tawantinsuyo
el Imperio más grande de la Tierra
y de la raza americana
su cuna fue Machu Picchu
        la ínclita ciudadela

ÍNDICE GENERAL

•

poesía a destiempo

ÍNDICE ALFABÉTICO DE PRIMEROS VERSOS



En opinión del editor, el profesor Daniel Reedy, la obra de Magda Portal (1900-1989) no ha merecido la atención y el análisis literario que merece, debido posiblemente al compromiso político que asumió. Señala que "si se hubiera quedado en la plácida soledad de los primeros años (de escritora), sin simpatizar nunca abiertamente con el dolor y degradación de sus compatriotas, hubiera recibido tal vez el reconocimiento que con justicia merece".

Por su parte, José Carlos Mariátegui, contemporáneo de Magda Portal, señala: "Magda es esencialmente lírica y humana. Su piedad se emparenta –dentro de la autónoma personalidad de uno y otro– con la piedad de Vallejo. Así se nos presenta en los versos de *Ánima absorta* y *Una esperanza i el mar*. Y así es seguramente… En sus primeros versos, Magda Portal es, casi siempre, la poetisa de la ternura... Exenta de egolatría megalómana, de narcisismo romántico, Magda Portal nos dice: '¡Pequeña soy!…'. Pero, ni piedad, ni ternura solamente; en su poesía se encuentran todos los acentos de una mujer que vive apasionada y vehementemente, encendida de amor y de anhelo y atormentada de verdad y de esperanza".

A lo largo de siete décadas de sus ochenta y nueve años de vida, la poesía representaba el medio por el cual Magda expresaba los sentimientos más íntimos de su ser y sus convicciones sobre la vida social y política del Perú y de toda la América Latina. Su predilección por la poesía no se limitaba a su propia creación literaria; se revela también en sus obvias lecturas de Gustavo Adolfo Bécquer, Rubén Darío, José María Eguren, César Vallejo, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Ernesto Cardenal, entre otros contemporáneos suyos.

Para los editores, la publicación de la *Obra poética completa* de Magda Portal no es sólo un acto de justicia literaria sino un reconocimiento a quien fuera una de las personalidades cuya actividad literaria, social y política ha tenido una profunda influencia en el desarrollo del pensamiento social y político del Perú.

Magda Portal (Lima, 1900 - 1989), poeta y destacada dirigente política peruana. Entre otras obras, publicó, en prosa: *El derecho de matar* (La Paz, 1926), y un libro de versos: *Una esperanza i el mar* (Lima, 1927). Fue Presidenta de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas (1980-1986). Participó en la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), en México. Tuvo una vida marcada por la persecución, la pedagogía política y la expresión poética. Estuvo exilada en México, Cuba y Chile. Gestionó la instalación del Fondo de Cultura Económica en Lima, en 1961, y fue su primera Directora-Gerente.


ISBN: 978-9972-663-65-9
9 789972 663659